

# la calle

«Estamos, al presente, ante una crisis de organización económica que, al mismo tiempo, puede considerarse como una crisis de la organización humana...»

(Stevenson, Hist. de la Econ.)

## REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



«...Demuestran los sucesos una vez más, que necesitamos cambiar de sistema y adoptar un principio que por su propia virtualidad reconstituya sin esfuerzo desde el último municipio hasta la misma Europa. Este principio es para mí el de la federación, el único que puede reunir en un todo orgánico nuestro linaje.»

(Pi y Margall. — «Las Nacionalidades»)

# Necesaria revisión de valores: Alfonso XII, "el pacificador"

**R**EVOLUCION triunfante. República. España nueva... ¿Puede quedar en pie nada que recuerde el pasado vitando, el pretérito afrentoso e ignominioso?

País que se gobierna por sí mismo, pueblo en la plenitud de su soberanía, para afirmar de modo rotundo su expresión irrefragable, ha de proceder inmediatamente a una revisión de todos los valores—políticos, científicos, artísticos, literarios—reconocidos por el fantochismo y pazguatismo de aduladores y lacayos, de pícaros y barracheles que pusieron su estolidez al servicio de la monarquía.

Hay que asolar mucho, hay que destruir mucho, hasta no dejar sobre su plinto a ningún falso prestigio hecho piedra o bronce, antes de crear; hay que reducir a cenizas no pocas páginas de la Historia de España, de la España de ayer, sin nexo ni contacto con la que empieza su historia en 1931, antes de dar comienzo, sobre cimientos sólidos, a esa labor constructiva—reflexiva, de superación, de excelsitud—imprescindible para que sea reconocido y proclamado el vigor potencial de una raza enfrentada al porvenir y dispuesta a domarlo, a someterlo.

Los hijos de la revolución somos iconoclastas, y si no dejamos como huellas de nuestro paso en el camino que conduce al mañana, pedazos de ídolo, trozos de estatua, fragmentos de frisos grotescos e infamantes, habremos merecido el reproche de las generaciones futuras.



El «grandioso» monumento a la insignificancia del penúltimo Borbón



Derribar, derribar, derribar, hasta que el manejo incesante de la piqueta, encallezca nuestras manos; hasta que el trabajo de demolición nos fatigue y agote; hasta que libremos a España de todos los hombres mudos representativos de aquella España de ficción, adulterada, funesta y abyecta, que sepultó para siempre el 14 de Abril la democracia de 1931.

He ahí nuestro deber, la función a que nos obliga nuestro divorcio con el pasado.

¡Ea, pues, ciudadano español! ¡A empuñar la piqueta!

\*\*

España es el país de los monumentos... horros de «monumentalidad» cuando no exentos de arte; piedras labradas, no siempre con fortuna, para sustentar en la vía pública una estatua que amenaza con apabullar al transeúnte.

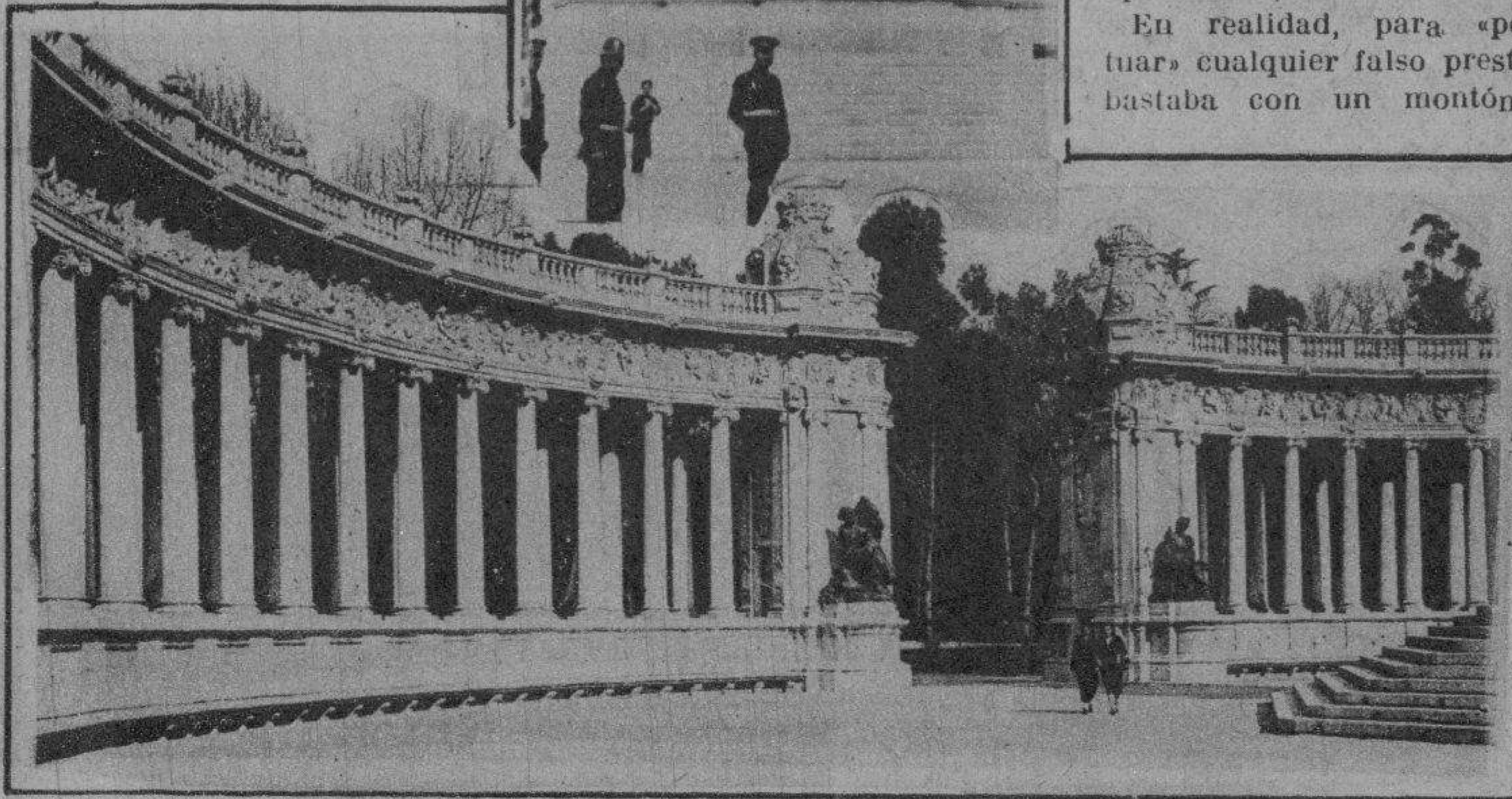
En realidad, para «perpetuar» cualquier falso prestigio, bastaba con un montón de

queso y una inscripción diti-rámbica.

• El afán de inmortalizar a ilustres medianías, a farsantes y aventureros de la política, de las letras, de las artes, proviene, sin duda, de aquella gran verdad «paradoxiana», reducida a estos términos: «el imbécil, como la bestia, necesita llevar siempre algo encima» (un déspota de bronce o un idiota de mármol) aunque le corte la respiración y acabe por convertirle en oblea.

Y como el siglo XIX fué el de la mediocridad, siglo de talentos pigmeos, si bien de fanfarronismo gigante, a cualquiera que no fuese espiritualmente enano se le condenaba a permanecer en lo alto de un pedestal; que nada hay que despierte tanto la admiración de los papanatas, como esas tartas de piedra que, a la vez que dificultan el tránsito en las grandes urbes, hieren la sensibilidad de las minorías selectas, y sobre las que se yergue, en actitud de tenor de ópera, un muñeco de los que podríamos llamar de infantería, o un «caballo de espadas», producto, uno y otro, de cúpulas absurdas, entre Minerva y Mercurio.

Toda la estúpida vanidad de los hombres del anterior siglo, hizose piedra y bronce. Para ellos, glorificar y ridiculizar, eran vocés sinónimas. Y legaron a la posteridad pruebas acusatorias de su mamarrachismo, sin sospechar siquiera que la España republicana, igualmente insospechada por ellos, reduciría a polvo los plintos sustentadores de la estolidez.



Dos aspectos del monumento sobre cuyo pedestal debe ser colocada Nuestra Señora de la Libertad

El mayor, en proporciones, de los monumentos erigidos en España por dignos sucesores de quienes creyerse poco menos que herederos legítimos del genio griego, es el levantado en la que fué capital de la monarquía, para glorificar al penúltimo Borbón.

¡Qué monumento el de Alfonso XII, «el Pacificador»! ¡Cuántas toneladas de piedra para eternizar la memoria de un rey cuyo trono restaurara un generalote a la sombra del famoso algarrobo saguntino!

Contemplando aquella semicircular columnata, ornamentalmente suntuosa, sobre la que destaca el gran pedestal; abarcando con la mirada la amplia semirrotonda que se refleja en el mar de juguete del Retiro, y el caballo piafante, y el jinete sonriente, le asalta al espectador una duda: la de si España sentía el fervor monárquico que dijérase proclama toda la piedra acumulada allí para historiar un reinado que casi no tuvo historia.

Porque Alfonso XII, como rey, fué, ya que no de una maldad espantosa, como su hijo, de una mediocridad muy de aquel siglo pomposo y vacuo.

Rey educado en la holganza, que, por distraerse, aceptó el oficio de reinar. Rey que se mofaba de los que acudían a rendirle todo linaje de pleitesías a la olisca de prebendas y sinecuras. Rey que nunca tomó en serio ni el sonante charasco de Martínez Campos, sin el cual hubiera continuado siendo un príncipe galante y

aventurero, un príncipe de opereta, contra cuya vida no hubiesen pretendido atentar ni el tonelero catalán Moncusí, ni el pastelero gallego Otero. Rey que jamás supo por qué le arrojaron el trono del que su madre había sido violentamente arrancada. Rey simplemente decorativo, por la gracia de Dios y de don Arsenio. Rey que sin el cimbel del duque de Sexto, proveedor de los más sabrosos y gustosos manjares que apeteciera el monarca, hubiérase aburrido como una ostra.

Se le colgó el remoquete de «pacificador» porque así le vino en gana a uno de los muchos historiadores palatinos. Pero ni él pacificó el Norte de España, ni tampoco puso el fin a la insurrección cubana. Fué un rey que se dejó llevar por las circunstancias, si bien no tuvo la osadía de decretar, por ejemplo, que el cólera causase estragos, que las inundaciones de Murcia dejaran sin hogar a muchas familias y que los terremotos sembraran la desolación en Andalucía, motivos todos más que sobrados, para que los monárquicos encontraran muy razonable la idea de perpetuar un reinado que pasó

«como pasan las ondas por el río», con un monumento soberbio... para el que no entregaron ni dos pesetas muchos de los que habían entrado a saco en la Hacienda nacional.

Para realizar el prodigio de «monumentalidad» que debiera producir asombro a las generaciones venideras, se requirió el concurso de los más esclarecidos fabricantes de tartas, desde Querol a Benlliure.

Había que hacer algo inconcebiblemente grandioso, maravilloso, digno del rey que tanto se sacrificara por el país, contribuyendo éste con su óbolo, de buen grado o por la fuerza, a dar cima a tan portentosa empresa.

Sumisa, la grey monárquica, se privó unos días del postre. El Erario público hizo, abreviando trámites, la debida aportación. La Comisión pro monumento, logró tener en su poder unos miles de duros. ¿A qué esperar más?

Como los artistas no acertasen a simbolizar la «fecunda» labor realizada por el rey magnánimo y galantuomo, hubo precisión, ya que no de usurpar ideas, de «inspirarse» en las ajenas, «españolizándolas».

Y fué entonces cuando los cien ojos de Argós se clavaron en el monumento erigido en Berlín, al Emperador, surgiendo de aquella joya arquitectónica, la que actualmente produce asombro a los «Isidros» en el mes de las lilas.

Comenzó a trabajarse en el monumento. Fragmento del mismo que se entregaba a la Comisión, era por ésta pagado

en el acto. Estatua que se colocaba, estatua que se cobraba. Era frecuente aquella exclamación de fervido dinastismo: «¡Aún hay sol en las bardas!».

Y hubo, en efecto, hasta mucho después, en las bardas, sol. Y no poco entusiasmo. Pero lo que no había era dinero, sin el cual permanecían ociosos los cinceles...

En vano fueron aporreadas puertas mudas y cerradas herméticamente. En vano se invocó el patriotismo de los que llevan el concepto de patria en la suela del zapato. Ni un solo disco de plata acuñada con la efigie del «pacificador», ingresó por espacio de doce años, en las arcas exangües de la casi histórica Comisión.

La lluvia y el sol ennegrecían las piedras del monumento. Alguna que otra estatua sufría lamentables amputaciones.

Por fin, la viuda del rey, humillada y enfurecida, hundió, una vez y otra, y otra, la mano en su faltriquera, y al tiempo que barbotaba interjecciones, iba arrojando monedas a aquellos que envilecían, al mercantilizar el arte... usurpado.

Y el monumento quedó hecho.

Y mientras piafaba el caballo de bronce en lo alto del pedestal, abocetaba el jinete una sonrisa que era una mueca. La misma que estereotipara en los labios de carne la desilusión y el hastio; la que hemos visto en muchos retratos de monarcas roídos por el tedio...

Revolución triunfante. República. España nueva... ¿Puede continuar, ciudadano español, la estatua ecuestre de Alfonso XII en el lugar que hoy ocupa?

¡No!!

Sobre aquel pedestal que sustenta a un miembro de la «raza espúrrica de los Borbones», ha de erguirse, magnífica, esplendorosa, otra estatua, aquella ante la cual desgranó un poeta la salutación inolvidable: la «prolífica, enorme, dominadora». Nuestra Señora de la Libertad, en fin...

PEDRO NIMIO



El monumento a un Emperador, fuente de inspiración para glorificar a un rey

**TRES  
NOTAS  
GRÁFICAS  
DE LA  
ACTUA-  
LIDAD  
MADRI  
LEÑA**



En la Casa del Pueblo. Asamblea extraordinaria celebrada por el partido socialista, para tratar de su actuación en las próximas elecciones parciales para diputados

Reparto de premios a los aprendices metalúrgicos, con motivo del acto inaugural de curso del Sindicato Metalúrgico «El Baluarte»



El catedrático de la Universidad de Salamanca, don Wenceslao Rocas, pronunciando un discurso en el mitin celebrado por el «Socorro Rojo» en el Teatro Fuencarral (Fots. Piortiz)

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDA'S

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9, Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 9

Teléfono 31.518

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

## DESPUES DEL DEBATE

# CON LA CABEZA Y EL CORAZON

Ha pasado la pesadilla. Con la sesión permanente y la aprobación del Título I de la Constitución, la vida política vuelve a su ritmo y, despejado el horizonte, serenados los ánimos y refrenadas las naturales pasiones, todo hace suponer que España camina con paso firme a estructurar sin tropiezos su código fundamental. Conviene así y conviene que el buen sentido y la comprensión por parte de todos convierta en risueña realidad lo que el país anhela desde hace muchos años: tener una Constitución liberal, democrática, amparadora de todos los derechos y exigidora de todos los deberes.

Para ello, para que España tenga pronto su ley fundamental, concebida en estos términos, precisa que cuantos ponen por encima de todo su amor a España y a la República abandonen pequeñas pasiones, intereses mezquinos y luchas personales. Tengan en cuenta que los enemigos de la República, que en estos instantes son los enemigos de España, acechan la ocasión de destrozar la gran obra de reconstitución nacional comenzada el día 14 de abril.

Hay que estudiar y analizar capítulo por capítulo y artículo por artículo el proyecto de Constitución para que él responda a las ansias y a las esperanzas del pueblo; pero, al mismo tiempo que se forja la gran obra con la inteligencia, con la cabeza, es preciso también poner en la labor amor y corazón... Que a los pueblos y, sobre todo, a un pueblo tan hondamente sentimental y emotivo como el español, ha de gobernárseles tanto con la cabeza, como con el corazón.

Pensando y sintiendo. Así es como deben legislar nuestros diputados.

## COMO SE HACEN REVOLUCIONES

## LA REVOLUCION ALEMANA DE 1918-19

EL levantamiento comunista del mes de Enero 1919 tuvo consecuencias fatales para mucha gente, incluso para sus principales inspiradores, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg.

Ambos se negaron a huir de la capital después del fracaso de su causa. Se quedaron en Berlín, refugiándose en casas amigas. El 14 de Enero los diarios daban la noticia de que Liebknecht y Rosa Luxemburg habían huído del campo de batalla y se hallan ahora en Holanda. Al día siguiente Liebknecht le desmentía en "La Bandera Roja".

"¡No!—decía en su carta—. No hemos huído. Y no somos nosotros los vencidos. Aún, si se nos encadena, vamos a luchar y a triunfar."

Esto ocurría el 15 de enero y al 16 Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg eran ya cadáveres.

\*\*\*

El 15 de Enero, por la tarde, la policía consiguió detener, en el barrio de Wilmersdorf, a Carlos Liebknecht; luego, una hora más tarde, a Rosa Luxemburg.

Los dos fueron conducidos al hotel "Eden", que se halla en el centro mismo de Berlín y donde estaba a la sazón el estado mayor de la guarnición de la capital. Allí les sometieron a un corto interrogatorio. Se había decidido trasladarles a la "Moabit", cárcel de Berlín.

Antes, los soldados condujeron a Carlos Liebknecht. Al salir éste, bajo escolta, del hotel para entrar en el automóvil preparado con este fin, un soldado, Otto Runge, que estaba de centinela, le administró, con su fusil, dos o tres golpes a la cabeza. Liebknecht, con el rostro cubierto de sangre, se desmayó unos minutos. Los soldados le colocaron en el automóvil y éste marchó por la Avenida del Tiergarten, hacia la cárcel "Moabit".

Unos minutos después el automóvil paróse. A Liebknecht le dijeron que el motor no funcionaba y que, por consiguiente, era preciso continuar el viaje a pie. No tuvo más remedio que obedecer y

## P O R N . T A S S I N

bajó del automóvil. Desde este momento lo ocurrido queda obscuro hasta ahora. El jefe de la escolta afirma que Liebknecht, después de haber bajado del automóvil, se dió a la fuga. A pesar de que los soldados le gritaron "¡Alto!", seguía huyendo. Entonces, dice el jefe de la escolta, los soldados, en virtud del reglamento militar, abrieron fuego y mataron al fugitivo.

El teniente Hartung ordenó trasladar al muerto a un hospital vecino, declarando en la



ROSA LUXEMBURG

administración que se trataba del cadáver de un "desconocido".

Más tarde, ante el Tribunal, el teniente Hartung afirmó que no había nombrado a Liebknecht por temor de alarmar el mismo día a la opinión pública. "¡Era preciso ganar un poco de tiempo!"—dijo.

Pero a sus jefes les informó inmediatamente, por teléfono, de lo ocurrido. En general, la conducta de este teniente era muy sospechosa.

\*\*\*

Un cuarto de hora más tarde era sacada del hotel Eden Rosa Luxemburg, también para trasladarla a la cárcel "Moabit". A su salida el mismo soldado, Otto Runge, dióle también unos golpes en la cabeza con su fusil. Siendo de complexión muy débil, Rosa cayó al suelo y perdió el conocimiento. En este estado la colocaron en el automóvil, que marchó por la Avenida de

Tiergarten, en dirección de la cárcel.

Unos minutos después la infeliz era asesinada a tiros de revólver. Luego el cadáver fué echado, con una piedra atada al cuello, en el canal vecino, bajo el puente Cornelius, siendo encontrado su cadáver unos meses más tarde.

\*\*\*

A la mañana siguiente Berlín se enteró de la trágica muerte de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg, y una gran efervescencia se produjo en la capital, sobre todo entre los habitantes de los barrios bajos. El órgano central del partido socialista "¡Vorwärts!" publicó un artículo lleno de indignación contra los asesinos. Insistía en una instrucción rápida y en el castigo severo de los culpables.

Nadie sabía en qué condiciones tuvo lugar la tragedia. El informe oficial publicado en la misma tarde relataba lo ocurrido así: "El hotel "Eden" estaba sitiado por una muchedumbre agitada, hostil a los comunistas. Al aparecer Liebknecht en la puerta, unos individuos se echaron sobre él y le maltrataron". En cuanto a Rosa Luxemburg, el informe afirmaba que había sido muerta por un desconocido, que saltó en el automóvil y disparó sobre ella unos tiros de revólver.

Todo esto era falso. El informe de Gobierno se basaba en los datos de los oficiales que escoltaban a las víctimas. Al día siguiente el Gobierno confesó su error y ordenó que se abriera un expediente minucioso de las circunstancias que concurrieron en la muerte de Liebknecht y Rosa Luxemburg. En un documento dirigido al pueblo, calificaba, sin rodeos, lo ocurrido, de crimen abominable, que deshonoraba al pueblo alemán y decía que sería condenado del modo más severo por todos los ciudadanos honrados.

Al tiempo que la Comisión nombrada por el Gobierno para aclarar los pormenores de la tragedia, se dedicaron tam-

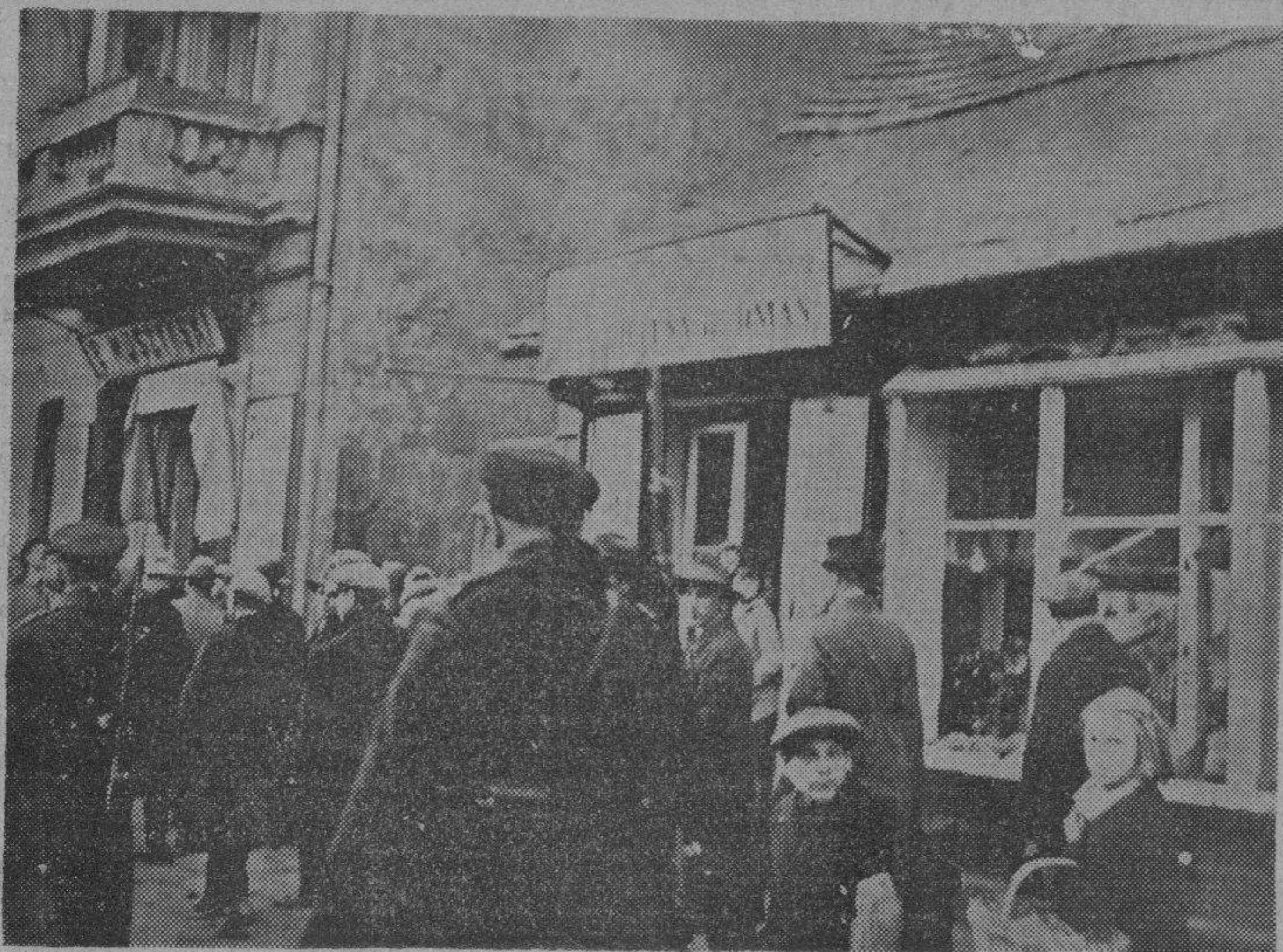
bién con mucho celo a la información de parientes y amigos de los dos muertos. Se hacía todo lo posible para conocer la verdad, pero mientras la Comisión oficial, en su mayoría compuesta de socialistas, se esforzaba en proyectar luz sobre lo ocurrido, los partidarios de los asesinados no perseguían otro fin que hacer que Ebert y sus amigos políticos aparecieran como cómplices de los asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburg.

Como en la Comisión figuraban también unos militares, los espartaquistas declararon que nadie tendría confianza en los resultados de su encuesta. Entonces el Gobierno incluyó en la Comisión dos miembros del Comité ejecutivo de Obreros y Soldados, así como otros dos miembros de la fracción socialista independiente. Pero cuando las proposiciones de estos nuevos miembros habían sido rechazadas por la mayoría, se apresuraron a dimitir por motivos de odio para con el Gobierno.

\*\*\*

Todo eso empeoró considerablemente la situación del Gobierno. El asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg debilitó su posición; Eduardo Bernstein dice, con mucha razón, que estos jefes comunistas resultaron más peligrosos para la República después de su muerte que durante su vida.

A pesar de que ni el Gobierno ni el partido socialista, en el cual éste se apoyaba, tenían responsabilidad moral alguna en el crimen cometido, no pocos revolucionarios, en Alemania y en el extranjero, estaban seguros de su complicidad con los asesinos. En Rusia empezó una campaña violenta, celebrándose manifestaciones grandiosas contra "Ebert y demás asesinos". En Francia, Romain Rolland, basándose en lo que habían dicho unos comunistas alemanes publicó en el órgano francés "L'Humanité" una serie de artículos violentos contra los asesinos morales de Liebknecht y Rosa Luxemburg o sea contra el Gobierno alemán.



...Berlín se enteró de la muerte de Liebknecht y Rosa Luxemburg y una gran efervescencia se produjo en la capital.

Era una gran injusticia. El historiador de la revolución alemana Eduardo Bernstein, un socialista independiente, que poco simpatizaba con Ebert y Scheidemann y a veces les censuraba con mucha severidad, dice que los que atribuían al Gobierno de Ebert cierta complicidad con los asesinos de los dos jefes espartaquistas, cometían un grave error y también un crimen imperdonable. "Por casualidad—escribe—me hallaba yo junto a Ebert y sus colegas en el momento en que llegaba la noticia de la muerte de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg, y puedo atestiguar que todos ellos estaban consternados y sinceramente horrorizados".

Era por parte del Gobierno un error táctico el introducir en la Comisión de encuesta a unos militares. La casta militar era demasiado odiada por el pueblo y no inspiraba confianza alguna, y siendo los presuntos asesinos oficiales del ejército, se insistía en que fuesen procesados según el código militar.

Después de terminado el expediente cuatro oficiales, entre ellos el teniente Hartung y el capitán Vogel, fueron conducidos ante un tribunal. El procurador insistía en la pena de muerte para los acu-

sados, pero el tribunal pronunció un veredicto de absolución, motivándolo en la falta de pruebas. En efecto, ni un testigo pudo afirmar que los acusados habían matado a Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg. Por vía no oficial, los cuatro absueltos fueron obligados a dimitir; de modo que su carrera militar quedó terminada.

Claro está que el veredicto del Tribunal despertó la cólera de los comunistas, a pesar de que el Gobierno se comprometió solemnemente a acometer un expediente suplementario con objeto de aclarar todos los detalles del crimen y de castigar a los culpables.

El asesinato de los dos jefes de la extrema izquierda no era más que una consecuencia de la tempestad social, del caos y de la anarquía, provocadas por los comunistas. La aplastante mayoría del pueblo soñaba con el trabajo pacífico, con construir sobre las ruinas del pasado una vida nueva; pero Liebknecht y sus partidarios paralizaban la obra constructora y pretendieron conducir al pueblo, por fuerza, sirviéndose de revólvers y ametralladoras, hacia el paraíso socialista. Tenían la responsabilidad moral de numerosas vi-

das humanas, del desorden y del desbarajuste. Los que predicaban la guerra civil, con todos sus horrores, arriesgan que las balas les maten también a ellos. Siembran el viento y cosechan la tormenta. Liebknecht y Rosa Luxemburg no eran más que víctimas de una guerra fratricida que ellos mismos, con tanto ardor, habían predicado.

\*\*\*

Los comunistas, fieles a la memoria de sus "leaders" muertos, seguían insistiendo en que todo el poder fuera entregado a los Consejos de obreros y soldados. Era su santo y seña en las manifestaciones, en los mítines y en la Prensa:

—¡Viva la República de los Soviets!—gritaban los discípulos de Liebknecht.

El Gobierno socialista veía en los Consejos de obreros y soldados instituciones democráticas muy preciosas y se empeñaba en colaborar con ellos lo más íntimamente posible. Pero se daba perfecta cuenta de que dichos Consejos no estaban maduros para encargarse del Poder de Estado. Hay que tener en cuenta que en tiempos agitados no pocos elementos demagógicos son gente que posee buenos pulmones y sobe cosechar

laureles baratos en mítines y en los Consejos abundaban estos elementos.

Allí donde los Consejos de obreros y soldados, en cumplimiento de las directivas comunistas, intervenían en los asuntos del Estado (lo que, con frecuencia ocurría en las provincias), hacían a veces mucho daño, paralizando la marcha de las cosas y amenazando el bienestar de la población. En algunos Consejos los miembros cobraban sueldos elevadísimos, sin hacer nada. En sus reuniones había con frecuencia discusiones interminables, a menudo desprovistas de sentido político y social.

En fin, el descontento de la enorme mayoría del pueblo—y no solamente de la burguesía—para con los Consejos de obreros y soldados era, en cierta medida, justificado. Pero con todo eso, los Consejos desempeñaban en Alemania un papel de importancia, siendo intermediarios entre las masas del pueblo y sus directores y ejerciendo una influencia sobre los representantes del Poder en el sentido democrático.

\*\*\*

En el artículo siguiente (que será al mismo tiempo el último sobre la revolución de Alemania), vamos a tratar de las elecciones a la Asamblea Constituyente, sobre su composición y sobre los primeros pasos de la joven República en lo que se refiere a su constitución.

#### A LOS FERROVIARIOS SELECCIONADOS Y VIUDAS DE LOS MISMOS

El Sindicato de la Industria Ferroviaria nos remite una carta abierta que, por su extensión, no podemos publicar íntegra. Recogemos, no obstante, su contenido.

Trátase de comunicar a los interesados la favorable marcha de su causa, de cuya defensa ha prometido encargarse el diputado Sr. Barriobero.

Una Comisión de dicha entidad, al notificar a aquél que, pese a las disposiciones oficiales, los ferroviarios seleccionados no han sido aún readmitidos en Barcelona, ni las viudas de los fallecidos percibido indemnización alguna, ha recibido la firme promesa de que brevemente serán subsanadas estas omisiones.

## INFORMACIONES DE "LA CALLE"

## UNA VISITA A LOS DETENIDOS EN EL

## «ANTONIO LÓPEZ»

Por BENIGNO BEJARANO

HACE apenas cinco meses que tuvimos que acudir, con nuestra pluma, en socorro de otros caídos: los presos de Jaca. Nos produce dolor que tras de un periodo de tiempo tan breve y tras de un cambio tan fundamental en la marcha de la historia española, tengamos que volver a poner nuestra pluma al servicio de otro puñado de hombres, presos, como aquellos, por el delito de ideas ¡Es tremendo!

Para llegar hasta el "Antonio López", donde se hallan en la actualidad todos los presos sociales, hay que contar primeramente con la bondadosa y discrecional anuencia de un cabo de carabineros, que en pleno puerto de Barcelona y a trescientos metros del lugar donde está el barco, detiene nuestro automóvil para someternos a un interrogatorio formal, extenso, igual que si se tratara de un paso por una frontera. Una vez en las proximidades del buque, se hace preciso alquilar una barca para llegar hasta él efectuándose entonces la comunicación con los presos sin subir al buque, cuyo acceso está terminantemente prohibido. Nos dicen que estas barcas cobran por cada servicio unas cuatro pesetas, extremo que, en efecto, nos vemos obligados a comprobar al pagar la nuestra. No ignora nadie que todos los detenidos en el barco son obreros y que, por consiguiente, sus familias carecen en estos momentos de tragedia, hasta de lo más necesario. ¿Se puede concebir que estas familias, que carecen hasta de lo más indispensable, dispongan de cuatro pesetas diarias para comunicar con sus deudos? Es absurdo y hasta cruel. Hay algunas que, por esta causa, aún no han podido rendirles una visita a sus parientes. Exponemos el hecho para que lo recoja la opinión.

Llegamos junto al costado del buque. Sobre cubierta, acodados en los cables de estribor, asoma una multitud de hombres, en los que se advierten las huellas de un sufrimiento silencioso. Son los presos.

El doctor Ruiz y el estudiante Ros, que nos acompañan, dan nuestro nombre a los detenidos. Comienzan a exponernos detalles y hechos. El total de los detenidos en el "Antonio López" es de 170. Ciento veinte son presos sociales y los cincuenta restantes, comunes. De estos 120 presos sociales, hay cuarenta justamente que no están procesados ni les ha hecho una sola visita el juez. ¿Por qué están allí? Están por la misma razón inexplicable que están en toda España unos dos mil hombres encarcelados sin que la autoridad les pueda acusar de ningún delito. Se les llama a estos hombres "presos gubernativos". Es un error. Presos gubernativos son o deben ser aquellos que están en la cárcel por orden expresa gubernativa. Estos no están en el barco por orden gubernativa; están porque les llevó allí la policía y nadie se ha ocupado de ellos. Sencillamente.

Hay un caso entre los detenidos que rayaría en lo pintoresco si no nos recordara con demasiada fuerza expresiva otro igual ocurrido durante los famosos martirios de Montjuich en el año 98. Este caso es el de Vicente Sendra. Vicente Sendra fué detenido

el segundo día de la huelga general, o sea el 5 de Septiembre. Pasados los sucesos, allá por el día 10 o 12, se le presentó un juez para tomarle declaración "como encartado por los sucesos desarrollados frente al edificio de "La Vanguardia", ocurridos el día 7". Naturalmente, al comprobar que el detenido lo estaba desde el día 5, rectificó y se fué. A los pocos días vuelve por allí e intenta procesarle nuevamente por otros sucesos; pero los nuevos sucesos en los cuales intenta complicarle, resulta que ocurrieron también varias horas después de hallarse detenido Sendra. Ante el nuevo error, el juez desiste de procesarle. No obstante, el detenido continúa a bordo, en espera, por lo visto, de encontrar un suceso "a la medida" ¿Es tolerable esto?

Juan Claramunt es otro caso símbolo. Juan Claramunt es un anciano de 63 años, enfermo de bronquitis crónica, terriblemente agudizada por su prolongada estancia en las bodegas submarinas del buque. Es el lugar en que tienen a todos los detenidos. Pues bien: Juan Claramunt iba tranquilamente por la calle uno de los días de huelga. De repente se encuentra a medio de uno de aquellos tiroteos sostenidos a cada ins-

tante por la fuerza pública contra las sombras. El anciano se refugió en el hueco de un portal ante el inminente peligro de ser atravesado por una bala. Momentos después cesa el tiroteo, los guardias hacen una requisita por la calle, lo ven allí escondido, le llevan detenido al barco y allí está todavía. Nadie se ha preocupado de él.

Hay otros detenidos que lo están por verdaderas simplezas. Por ejemplo, Pedro Pardina lleva detenido veintitantos días por el sencillo hecho de haberse encontrado en el bolsillo un ejemplar del manifiesto en que la Confederación daba la orden de huelga a sus afiliados. ¿Es delito llevar en el bolsillo un papel impreso que nos ha sido entregado en mitad de la calle? Otro de estos casos es el del chiquillo de 17 años Francisco Quintana Soler, "botones" de profesión, el cual ignora de qué delito se le acusa. Pero cabe preguntar: ¿Es tan monstruosa la hazafia que puede haber cometido un "botones" como para que se le tenga encerrado en un buque 27 días?

Nos enteramos de que, además de los presos sociales españoles, hay a bordo del "Antonio López" varios italianos detenidos por sugerencias del cónsul fascista en Barcelona. Estos extranjeros no están acusados de ningún delito; tampoco están reclamados por su país y poseen completa su documentación personal. ¿Por qué están detenidos? Ved la causa: al presentar su documentación a la policía, ésta hizo el descubrimiento de que los italianos llevaban en el bolsillo un carnet de la Federación Anarquista Internacional. ¿Nada más? Nada más. ¿Se acuerdan ustedes de las protestas que levantábamos los demócratas españoles cuando ocurrían estas cosas hace cinco meses, bajo la tiranía del régimen monárquico? Eran terribles. Yo recuerdo todavía un gallardo artículo de don Gabriel Alomar escrito a raíz de la ignominiosa detención de Vittorio Irujo. "Heraldo de Madrid" también ha sostenido siempre viva y ga-

Se ha comentado mucho estos días el excesivo número de sombreros de copa que se ven en las "fotos" publicadas por los periódicos dando cuenta del pánico bursátil londinense.

Los comentaristas desconocen, naturalmente, que en la Bolsa de Londres es uno de los sitios donde aún se acostumbra a llevar "chistera", como decimos por acá...

Los ingleses son ya los únicos que conservan usos, costumbres y tradiciones desterradas en todas partes.

Las monarquías, las aristocracias y los sombreros de copa son antigüedades llamadas a desaparecer mucho más aprisa que la forma poética...



¡POBRES RICOS!

LOS NUEVOS POBRES

**P**OBRES ricos los que creyendo que ponían a salvo su dinero español convirtiéndole en libras cruzaron apresuradamente la frontera huyendo de la patria como de país apestado! En el pecado han llevado la penitencia. No tuvieron inconveniente en perjudicar el crédito

les importaba a ellos la ruina de España si al mismo tiempo que salvaban sus capitales quebrantaban la autoridad y el prestigio de la joven República? Y huyeron. Huyeron como lo que eran: como vulgares malhechores, como traidores a la patria, como delincuentes de la peor calaña.

tual ni moral a los hombres que ponen actualmente en España a contribución su talento y su patriotismo para encauzar y estructurar la vida política, social y económica de nuestra patria. Sin embargo, el Destino ha querido darles una dura lección y ha hecho que Inglaterra se vea

de peligros que hubiesen sido hipotéticos a poco que reflexionasen en sus decisiones.

Estos nuevos pobres, jugadores en Bolsa con el honor y el prestigio de la patria, merecen el castigo que sufren. Ahora, sin dinero, sin conocimientos para ganarse la vida, sin saber hacer otra cosa que



dito y el nombre de España y fueron convirtiendo en libras esterlinas las pesetas adquiridas Dios sabe solo de qué manera. Aquellos malos españoles creían más en el crédito y en el poder económico de Inglaterra que en la fuerza y en la vitalidad del país en que nacieron. ¿Qué

Pero, no contaron con que el desequilibrio económico no es sólo en España donde se padece, sino en el mundo entero. No supieron ver que la mayor parte de los problemas que actualmente pesan sobre España, pesan sobre todos los pueblos del mundo. No concedieron solvencia infelec-

precisada a adoptar medidas de suma trascendencia que han rebajado extraordinariamente el valor de su divisa monetaria. Y como esos españoles compraron libras a precios elevados, ahora se encuentran con que han perdido sus capitales o gran parte de ellos por querer salvarlos

malgastar lo que otros ganaban con el santo sudor de su frente, volverán a España, a esta España tan buena, tan generosa y tan hidalga, y constituirán una plaga parasitaria peor cien veces que todos esos terribles males que ellos atribuían a la República. ¡Pobres ricos!...

(Dibujos de Andrés Gil)

llarda la protesta contra la vergüenza de las actuaciones subrepticias del fascio italiano en nuestra patria. ¿Qué equivocado concepto del deber nos puede obligar a callar ahora?

Como última noticia daremos la que nos ha sido transmitida—con todos los síntomas de ser cierta—por los presos a bordo del "Antonio López". Esa noticia es esta: en las delegaciones de policía de Barcelona se administran terribles palizas a los detenidos. Algunos nos ofrecen a la contemplación su cuerpo acar-

denalado por los vergajazos.

¿Qué es esto? ¿Sabe el Gobierno de la República, cuyos poderes emanan del pueblo, que este pueblo es apaleado impune y sombríamente por los polizontes heredados de la monarquía. ¿Lo sabe España?

Ahí queda la noticia. Yo doy mi palabra de honor de haber visto las tumefacciones que presentan los cuerpos de los presos que fueron sometidos a esta bárbara medida.

Sólo nos resta ahora formular algunas peticiones concretas, además de las que quedan implícitamente con-

signadas al denunciar los abusos y errores de que nos hemos hecho eco.

1.<sup>a</sup> Que se dé libertad a los presos contra los cuales no exista ninguna acusación.

2.<sup>a</sup> Que se les otorgue, asimismo, a todos aquellos cuyo delito no tiene señalada en el Código una penalidad de las que conllevan en la Ley de Enjuiciamiento criminal, la prisión preventiva.

3.<sup>a</sup> Que se traslade a los que deban quedar detenidos en razón a la importancia de sus delitos, a un lugar que ofrezca las necesarias condi-

ciones para que éstos no perezcan, como está a punto de suceder, en las bodegas del "Antonio López", en cuya enfermería no caben ya los enfermos que hay a bordo.

Y 4.<sup>a</sup> Que los españoles no podamos volver a tener ni siquiera la sospecha de que las delegaciones de una policía republicana son potros de la antigua inquisición española.

Creemos que el ciudadano de más débiles aspiraciones democráticas no vacilaría en suscribir tan modestas y elementales peticiones.

## DIVAGACIONES

## CASTILLA NO DEBE «ESPERAR»

DESPUES de señalar el señor Zulueta, en el magnífico discurso que todos recordamos, ciertos inconvenientes que la aprobación de la enmienda del presidente del Gobierno, representaba, según aquél, para Castilla, habló de una posible reacción castellana, que consistiría en recabar "también" su autonomía, en pedir su Estatuto "contra su voluntad, contra su genio histórico, como medida de defensa".

Las palabras entrecuilladas me han inducido a volver sobre un tema que ya he tratado una vez, y otra y otra desde estas columnas, y sobre el cual volvería cien veces que preciso fuera.

La voluntad de Castilla no puede ser inmovible. No puede serlo ni lo será, como no lo pudo ser ni lo ha sido la voluntad de España; como no pudo serlo ni lo fué la voluntad del mundo. Porque esas voluntades colectivas son la suma de otras voluntades individuales y la voluntad del hombre no es nada tan "único" que subsista tras los embates del tiempo, que perdue a despecho de las exigencias evolutivas de la civilización. Supongamos que la voluntad de Castilla sea de no recabar su autonomía, de no redactar su Estatuto. Y bien: aquí cabrían unas palabras, que yo, castellano, enamorado de Castilla, como he proclamado mil veces y proclamaría cien mil, no puedo menos de pronunciar con dolor, siquiera sea al emplearlas a propósito de una hipótesis. Y son aquellas palabras que dijo Miguel Maura una vez, hablando de Cataluña: "Cuando una región quiere suicidarse, allá ella."

Cabrían estas palabras en tal caso, en el caso de que la voluntad de Castilla fuera, en efecto, la que el Sr. Zulueta cree que es. Pero cabrían solamente para exclamar, después de pronunciadas: ¡no! No es lícito dejar que una región se suicide, aunque lo quiera. ¿Y cómo ha de serlo, si una región son muchos miles de seres, de semejantes, de hermanos, y no es lícito permitir que se suicide un solo hombre?

Por FEIJOO Y TORRES

Pero, por otra parte, ¿puede creerse que una región esté decidida a suicidarse? No. Yo no puedo creerlo. Una región, lo mismo que un hombre, quiere, tal vez, esto o aquello. Esto o aquello, puede, en efecto, ser causa de su muerte; pero cuando lo quiere es que no sabe el alcance de este acto de su voluntad. Y si lo supiera, si supiera que su "capricho" o su "tesón" iban a parar en la nada, dejaría, inmediatamente de "querer" así.

Una región no se suicida como un hombre. Un hombre puede ofuscarse. Una región no puede ofuscarse tan pronto como un individuo. Y quien no se ofusca instantáneamente, quien asiste al "proceso de su ofuscación", ya no es ofuscado, o, por lo menos, es apto para dejarse iluminar.

Quiero decir con ello que si es Castilla la ofuscada, de los castellanos conscientes es de quien únicamente puede esperarse el rayo de luz que le haga ver dónde está el error de su voluntad.

Pero todo esto es para el caso, como di a entender, de que sea, en efecto cierta esa voluntad antiautonomista de Castilla que ha visto al señor Zulueta. Porque las regiones, como los pueblos, guardan gérmenes insospechados.

Y yo recuerdo haber oído, no ha muchos años, que España era profundamente monárquica. Yo he leído también cosas parecidas a eso de la "voluntad" y del "genio histórico", a propósito del monarquismo de España. Y ya hemos visto lo que le importa a un pueblo su "genio histórico", cuando se entera de que no le ha servido para nada

más que para comer mal y leer delectando.

Si nos acordamos, con demasiada frecuencia, del "genio histórico" de España, no nos olvidaremos nunca de Carlos I. Y si no nos olvidamos un poco del "genio histórico" de Castilla, no sabremos prescindir tampoco de Felipe II, y seguiremos creyendo aún en la magna obra unificadora de San Vicente Ferrer. Cosas o personajes muy respetables, pero nada aptos para otra cosa que para el archivo y para el Museo, adonde, si bien de allí pudo salir el progreso, no puede volver—porque no cabe en ellos—la civilización.

Otro día, volviendo sobre el tema, trataré de justificar la frase que me ha servido de título, justificación a que hoy no me ha sido permitido llegar.

#### EL IDIOMA OFICIAL EN LAS NUEVAS CONSTITUCIONES EUROPEAS

*Por exigencias de compaginación, no pudo aparecer íntegro, en el número pasado, mi "Ensayo" sobre "La lengua oficial en las nuevas constituciones europeas".*

#### (Conclusión.)

El art. 4.º de la Constitución de Irlanda dice así: "El idioma nacional del Estado de Irlanda será el idioma irlandés, "sin embargo", el idioma inglés será reconocido igualmente como idioma oficial. Esta disposición—se agrega—no quita al Parlamento facultad para promulgar re-

glos especiales a los distritos o territorios, donde un solo idioma sea de uso corriente."

En la Constitución del Estado de Lituania se lee (artículo 7.º): "El idioma del Estado es el "lituano". El empleo de idiomas locales está regulado por la ley." Luego se supone, se reconoce tal empleo de idiomas locales.

Más explícita, la ley fundamental de Prusia, después de decir en el apartado 4 del artículo 1.º de la sección I que "el idioma de los asuntos y debates públicos es el alemán", autoriza en su artículo 73 que "las dietas (Parlamentos o Diputaciones provinciales) pueden, por una ley provincial, admitir, junto al idioma alemán: a), otro idioma de enseñanza para uso de las poblaciones de lengua extranjera, a condición de proteger a las minorías alemanas; b), otro idioma oficial en los territorios de lengua mixta."

\*\*\*

He citado, de propósito todos los textos constitucionales que tenía a la vista, cuando, refiriéndome solamente a uno o dos de ellos, pude disculparme ante quien leyere con aquello de que para muestra basta un botón. Pero es que me interesaba, era interesante, mejor dicho, su transcripción, para que se vea cómo el problema de las minorías lingüísticas es problema universal, no solamente europeo (echemos una mirada a Gandhi, volviendo por los fueros del indostánico, pues, si bien Gandhi no representa una minoría lingüística, sino una gran mayoría, virtualmente, tras él, bulle el problema de las lenguas madres).

Ahora bien; visto cómo tal problema se resuelve racionalmente, o sea jurídicamente, en Europa, como panorama más próximo, ¿es explicable nuestro visionarismo, nuestro absurdo fanatismo, contra lo que, de no remitir, corren riesgo de estrellarse los mejores proyectos, los más puros deseos de "comprensión" y "comunalidad", palabras que tantas veces repetimos y cuyo contenido tan pocas queremos recordar?

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos**

# Dios los cria...

## Entre Borbones anda el juego

LA entrevista celebrada hace días en París entre el ex rey de España y el eterno pretendiente don Jaime de Borbón—entrevista de la que se han ocupado, sin darle gran importancia, algunos periódicos—, merece alguna atención por parte del Gobierno de la República. No es que nosotros creamos que de esa conferencia, o de las que en lo sucesivo puedan celebrar ambos señores, resulten quebrantados la fuerza y el prestigio de la República, pero sí conviene, a nuestro juicio, que quien puede y debe, siga los pasos de ambos borbones.

A nosotros, la verdad, nos era simpático, hasta ahora, don Jaime de Borbón, porque habíamos podido comprobar personalmente que era un hombre de un espíritu relativamente independiente y liberal... Todo lo liberal que puede ser un príncipe y un príncipe que representa una tendencia tradicional y arcaica. Y nos parecía así don Jaime, por lo siguiente:

Mediaba el mes de junio de 1927. Nosotros, como tantos españoles perseguidos por Primo de Rivera o asqueados de la Dictadura, vivíamos en París y desde la "ciudad de los brazos abiertos" enviábamos artículos, reportajes e informaciones a "El Día Gráfico", el gran rotativo barcelonés. Aquella semana no teníamos "asunto". Nos había "fallado" una interviú que esperábamos celebrar con una personalidad española que nos había anunciado su paso por París, pero la personalidad retrasó su viaje y nos dejó un poco inquietos ante el temor de no poder enviar las cuartillas en la oportunidad ordenada por el director... ¿Qué hacer? Y al pasar por el Arco de la Estrella nos acordamos de que en la Avenida Hoche tenía su domicilio don Jaime de Borbón, el pretendiente a la corona de España.

No sabíamos exactamente el número de la casa, pero no tardamos en dar con ella. Era la señalada con el número 43. Llamamos en la puerta del piso bajo. Y, después de un breve diálogo con el



Don Jaime de Borbón, el pariente pobre, pero que no se vendía al poder del que ocupaba su puesto, según él

marqués de Villores, fuimos recibidos por don Jaime. De aquella conversación guardaremos recuerdo exacto toda la vida, tanto por la calidad de nuestro interlocutor como por las cosas que nos dijo y de las cuales apenas pudimos reflejar nada en el artículo que hicimos para "El Día Gráfico" porque... Digámoslo ahora y dejemos la palabra a don Jaime:

—Nada de esto que hablamos podrá usted decirlo... La censura no le dejará y casi es preferible... Algún día podrá usted contarlo. Desde luego, si ese día llega, y yo pido a Dios que sea cuanto antes, queda usted autorizado a reproducirlo. España vive ac-

tualmente una vida falsa. Esta absurda dictadura "ideada, organizada y llevada a cabo" por mi sobrino Alfonso acabará con su corona. No se puede hacer lo que él hace... Atar de pies y manos a un pueblo de veintidós millones de almas y explotarlo en beneficio propio, tomando parte en toda clase de negocios y luego echarle la culpa a Primo de Rivera, es una felonía impropia, no sólo de un rey, sino de cualquier persona medianamente correcta... Mi sobrino Alfonso es un títere y así se lo he dicho a la reina, con la cual, por pura casualidad, me tropecé en esta misma casa hace unos días.

—¿...?

—Sí. Verá usted... Salía yo de mi piso y en el portal me tropecé con ella. Arriba habita una dama inglesa que fué compañera de colegio y de



El otro... maestro en el arte de captar voluntades. Como no tiene a mano otro Melquíades, se lleva a don Jaime

estudios de Victoria Eugenia, y la reina, siempre que viene a París, visita a su antigua condiscípula, por la que siente gran afecto. Por eso fué el encuentro. Yo no conocía a mi sobrina política... Ni había hablado, por consiguiente, con ella. Tampoco he hablado nunca con Alfonso... ¿Para qué?... El, no sólo usurpa una corona que a mí me pertenece y por cuyo derecho se ha derramado mucha sangre en nuestra querida patria, sino que está desprestigiándola en unos términos que, como dicen en "Don Juan Tenorio", "imposible la hais dejado para vos y para mí..." La reina parece comprender los errores y las torpezas de su marido. Pero he sacado la impresión, en nuestro breve diálogo, de que ella no ejerce la menor influencia sobre él. La madre, la madre...

Don Jaime guardó silencio unos instantes. Sus ojos grandes y claros se fijaban con firmeza en el espacio, como queriendo reconcentrar mejor las ideas y los pensamientos. Después, continuó:

—Tengo noticias de que en España se conocen todos los embrollos y combinaciones a que se entrega el rey, en unión de unos cuantos aristócratas y caballeros de industria. ¡Cuánta vergüenza y cuánta desaprensión!

Y aquel hombre, de porte caballeroso, de noble aspecto de hidalgo español, sonreía con una sonrisa fría y amarga.

Nosotros, al abandonar el pisito bajo de la Avenida Hoche, domicilio de don Jaime de Borbón, salíamos convencidos de que aquel hombre tendría unas ideas totalmente distintas a las nuestras, pero también de que era incapaz de cruzar su palabra ni estrechar su mano con quien tanto daño había causado a los españoles y al nombre de España.

Sin embargo, el telégrafo nos ha dado cuenta de que en aquel mismo piso en que nosotros hablamos con don Jaime, ha hablado con él don Alfonso... Y la noticia se complementa añadiendo que don Jaime ha comido ya varias veces con su sobrino en Fontainebleau. ¡Gorrón!

Justo FRANCO



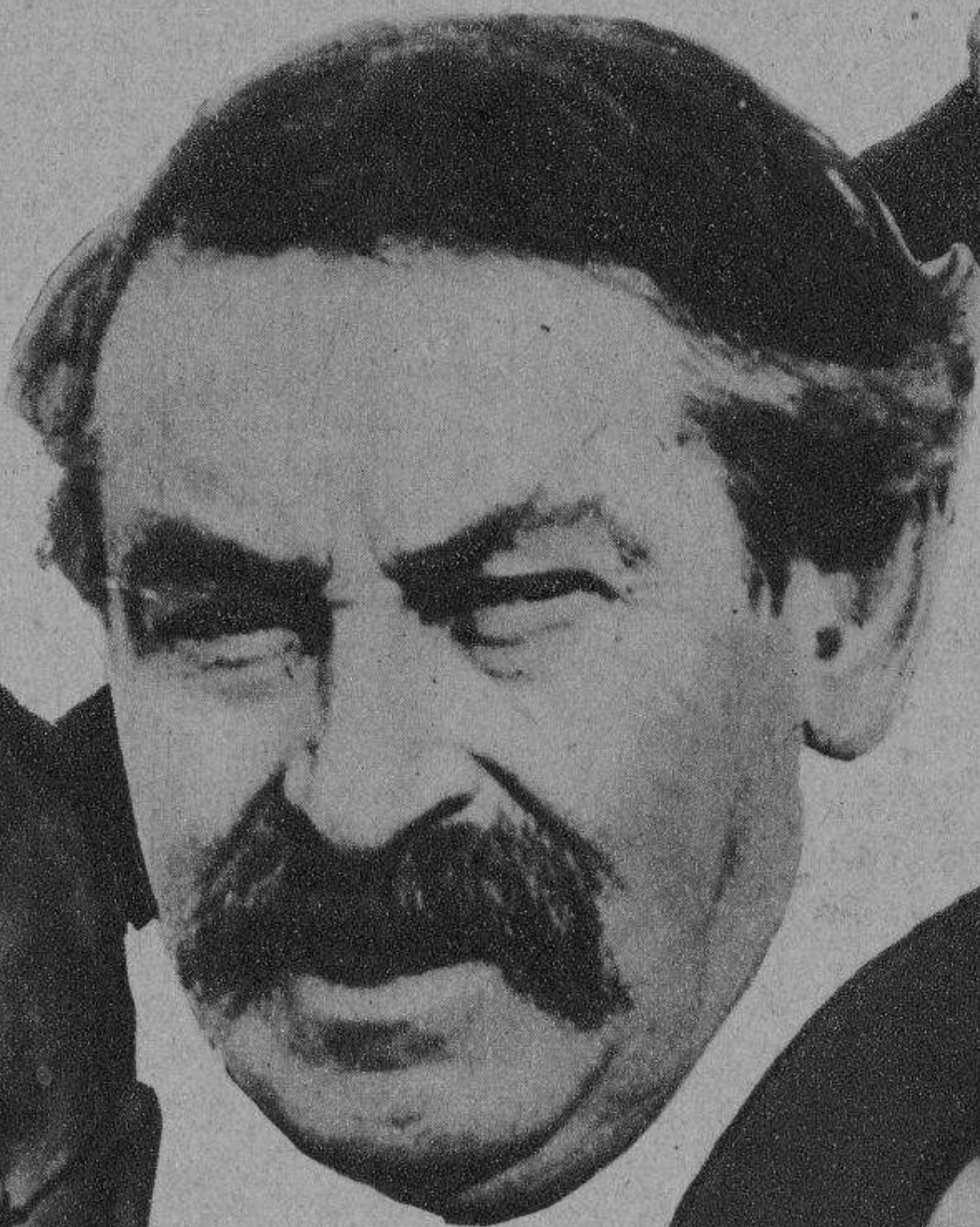
# La economía franco-alemana

## Dos ministros franceses a Berlín

Invitados por el Gobierno del Reich, han marchado a Berlín los dos hombres que ahora dirigen a Francia: los señores Briand y Laval. Significa el viaje la ratificación de una cordialidad de relaciones hace algún tiempo iniciada por suceso análogo entre ambos países y que si responde a un propósito inmediato de resolver los problemas financieros que les son comunes, tendrá, a no dudar, repercusiones en los demás órdenes de actividad, beneficiándose así la cordialidad europea.



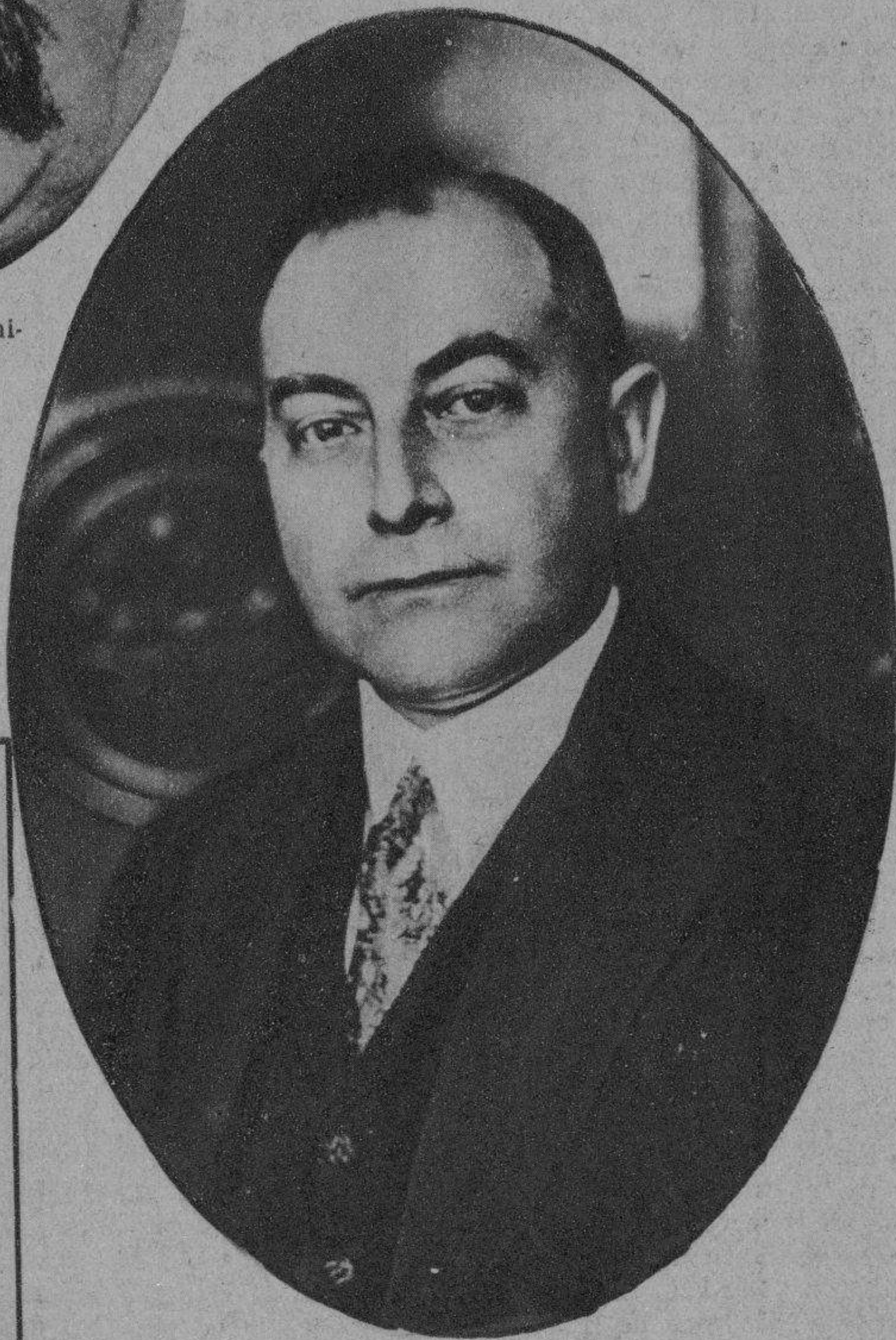
Pierre Laval, presidente del Consejo de ministros de Francia



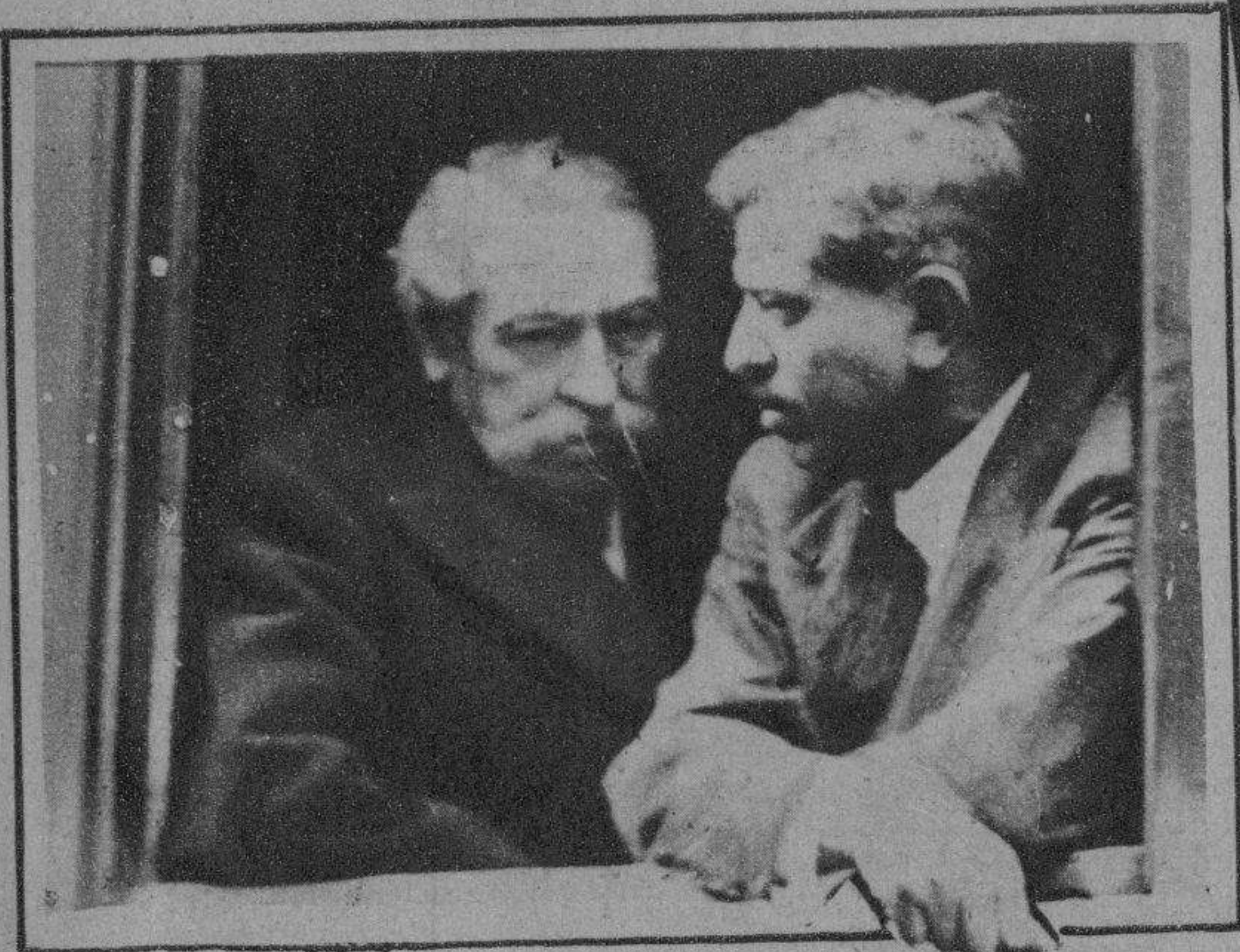
Aristides Briand, ministro de Negocios Extranjeros



El canciller Brüning



El doctor Curtius, ministro de Hacienda de Alemania



París.—Los señores Briand y Laval, asomados a una ventanilla del vagón, momentos antes de salir el tren que les llevó a Berlín (Fot. Consorcio)

## A D F R A T R E S

## PASTORAL DEL SENTIDO COMUN

**R**EVERENDOS hermanos obispos: Nos, el Sentido Común, vilipendiado y zaran-deado estos días, vemos con pena la terrible zalagarda promovida por vuestras apos-tólicas plumas, que Nos qui-siéramos de águila, porque las aves caseras tienen el vuelo bajo. ¿Cómo defendéis, en los que hicieron voto de pobreza, la posesión de bienes ter-re-nales?

Temed se os diga: "¿De dónde las contiendas y plei-tos en vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias...?" (Sant. 4.º, I.) Recordad, des-memoriados reverendos obis-pos, cómo se os ha dicho: "Ninguno que milita para Dios, se embaraza en los ne-gocios del siglo." (Pab., Ep. ad Tim., 2.º, 4.)

Sí, lo olvidáis, con daño grande para la causa de Dios y terrible desagrado Nuestro. Porque venís obligados a pre-dicar cómo, en religión, "no hay cosa más inícuca que el que ama el dinero". (Ecl.º, 10.º, 10.) Esto es, lo contrario de lo que practicáis. Todas las Escrituras, todos los Santos Padres os acusan. Reprueban todos la campaña en que an-dáis, contra la fe de Cristo, contra lo que fué enseñado desde que empezó a llover el maná y cayeron en el desierto nubes de codornices. Y la re-prueban porque los agentes de Dios han de servirle a El sólo, no al dinero también, pues nadie puede servir a dos señores. (Mat. 6.º, 24.)

No expreséis ahora lo con-trario, en defensa de la vil pecunia. Según se os ha di-cho, "en donde está tu tesoro, allí está también tu corazón". (Mat. 6.º, 21.) Arrepentíos de hacer así el amor al diablo. Confesad que habéis servido al señor de los grandes cuer-nos y del peludo rabo. Reco-noced que con tanto y tanto defender bienes malditos por

el Señor, os coge de lleno lo de "son enemigos de la cruz de Cristo, que gustan sólo de lo terreno". (Pab. ad Filp., 3.º, 18-19.)

Hermanos y reverendos obis-pos: Nos debemos advertiros paternalmente que incurris en pecado mortal y pueden caer fuera de vuestros pararrayos las centellas de la excomu-nión. "Con dificultad entrará un rico en el reino de los cie-los." (Mat. 19.º, 2.) Y vosotros queréis no entre un solo fraile ni una sola monja en el edificio aéreo de Jehová. Por-que vuestro deber no es de-fenderles riquezas anticristia-nas, malditas por Cristo y sus apóstoles. Vuestra obligación es repetirles con Jesús: "Ven-de lo que tienes y dalo a los pobres." (Mat., 19.º 21.) Pues a los ojos de Dios, oh fraile, oh monja, "si fueres rico, no serás sin culpa." (Ecl.º, 11.º, 10), ya que "quien ama el oro, no será justificado". (Ecl.º, 31.º, 5.)

¿No es amar el oro lo que hacéis? ¿No incurris en más pésima desdicha revolviendo a los españoles, encizañando la guerra civil en defensa de lo que Dios aborrece?

Todo aquél que os mira afe-rados a defender, contra la doctrina de la Iglesia, bienes que corrompen el alma y des-truyen la Religión, tienen que pensar de vosotros, reverendos hermanos obispos: "Quien pa-rra sí mismo es malo, ¿para quién otro será bueno? (Ecl.º, 14.º, 5.) Porque, digáis lo que digáis, con doctrina de fari-seos, antes que vosotros está la palabra divina. Esos bienes son ilegítimos. Son la "en-fermedad muy mala que vi debajo del sol: las riquezas guardadas para mal de su dueño, porque ellas perecen con una aflicción funesta". (Ecl.º, 5.º, 12-13.) He aquí que perecen ahora, porque lo anunció la Eterna Sabiduría.

He aquí que mostráis el mal ejemplo de vuestra aflicción funesta. He aquí que la Es-critura os señala con el dedo, como contraventores a la Re-velación, obispos sin memo-ria y sin letras.

Ha llegado el momento que se anunció a las Ordenes ava-rientas y atesoradoras. "Ea, pues, ricos, llorad... Vuestras riquezas se han podrido... Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido, y el orín de ellos os será en testimonio y comerá vuestras carnes co-mo fuego. "Habéis atesorado ira para los días postreros." (San Epif., 5.º, 1-3.) ¿No lo véis los que debíais propagar la palabra divina? ¿Cómo soís osados a volveros contra las profecías en que tiene to-da su base la Iglesia en que decís militar?

Temblad, obispos, a la ira divina. Que muchos de esos bienes, recriminados por el Dios Padre, el Dios Hijo y el Dios Espíritu Santo, dimanen de maldad. Fué olvidado por los recogedores de herencias aquello de "no toques los términos de los pequeñuelos, ni entres en el campo de los huérfanos". (Prov. 13, 10-11.) Y olvidado por las Ordenes monásticas, el Señor las con-dena. "Porque despojabais al pobre y le quitabais lo más escogido, edificaréis casas de piedra cuadrada, mas no mo-raréis en ellas. (Amos, 5.º, 11) Ved, obispos, profetizada la expulsión de las comunidades religiosas. Reconoced la jus-ticia de los designios del To-dopoderoso, y no os rebeléis, sacrílegos, contra sus man-datos.

Con vuestras pastorales, negadoras de la divina pala-bra, por vosotros se dijo: Es-te pueblo con los labios me honra; mas su corazón está muy lejos de mí". (Mat., 15, 8.) Sois, pues, oh rebeldes, "cie-gos, guías de ciegos", y ya

sabéis que "si el ciego guía-re al ciego, ambos caerán en el hoyo". (Mat., 15, 14.) Pe-casteis dejando pecar, y aho-ra pecáis defendiendo el amor a las riquezas, buscan-do impedir se cumpla lo que está en las profecías. Porque Jesús anunció lo que hoy acontece, tras tantas centu-rias de abominación y escán-dalo: "Estos son días de ven-ganza, para que se cumplan todas las cosas que están es-critas". (Luc., 21, 22.)

Así, pués, reverendos her-manos obispos: volved a las enseñanzas de Dios, acatad sus mandatos, así las plu-mas, no contra los libros santos, sino para recriminar el amontonamiento de rique-zas en quienes han hecho vo-to de pobreza. Cuidad no ten-téis vosotros también la có-lera divina. "Perdió a muchos el oro y la plata". (Ecl.º, 8.º, 3.) Y vais por ese fatal cami-no. Porque a cada pastoral vuestra puede replicarse con las Es cri tu ras: "Ananías, ¿por qué tentó Satanás tu corazón, para que mintieses tú al Espíritu Santo?". (Ap., cap. 5.º, 3.) ¡Religión, reli-gión, hermanos prelados! ¡Más servir a Dios y menos al becerro de oro!...

Por la copia,  
Augusto VIVERO

## Ricardo Opisso

Come podrán ver nuestros lectores, desde el presente número de «LA CALLE», co-mienza a colaborar en estas columnas el gran dibujante Ricardo Opisso.

Para nuestros lectores y amigos de Cataluña, la firma del ilustre artista catalán, su inimitable humorismo, son fa-miliares. Para nuestros lecto-res del resto de España no es tan conocido. Por eso hemos puesto un gran empeño en que Opisso colabore en «LA CALLE», para que toda Espa-ña se deleite con su arte fino y su gracia imponderable.

Conservas VILLARIAS

# EL SEÑOR GORDON ORDAX, SUBSECRETARIO DE FOMENTO, NOS DICE...

**D**ON Félix Gordon Ordax, el joven y dinámico subsecretario de Fomento, con vehemencias e inquietudes características, nos dice:

—Tiene usted razón, amigo Barberán... Ni yo mismo me explico, cómo siendo un hombre de lucha en la tribuna, en el mitin, puedo permanecer catorce y diez y seis horas diarias en este despacho, ante esta mesa de trabajo... No, no me lo explico. La lucha, en mí, es una segunda naturaleza, por temperamento, por ideología, por vocación. A los trece años, alumno del Instituto de León, ya me agitaba como un hombrecito entre mis discípulos, creando la Juventud Republicana y fundando aquel semanario "La Verdad", que tanto preocupó a los políticos monárquicos... Amonestaciones, castigos, amenazas de Consejo de disciplina, expulsión de la cátedra, castigos paternos... Nada me amedrentaba. Adelante siempre con las irreflexiones propias de los pocos años.

—¿Su verdadera iniciación política?

—En el año 1903, en la Unión Republicana; pero no estando conforme con el pacto que este partido hizo con la Solidaridad Catalana, ni con las tesis sustentadas por Salmerón y Azcarate, me separé del partido, afiliándome al del Sr. Lerroux. También me separé de este político, por motivos parecidos, publicando en la Prensa aquella carta que usted recordará, puesto que éramos compañeros de Redacción de "El Radical" por aquellos días.

—¿Procesos?

—Muchos... Me senté varias veces en el banquillo, pero siempre salí absuelto.

—¿No estuvo desterrado?

—Diez meses, en un pueblecito de la provincia de Orense, en Fuente Borjas, perdido en uno de los rincones de esta provincia. Cuenta con unos trece vecinos. Primo de Rivera me envió un emisario, proponiéndome un puesto en la grotesca Asamblea. Ya puede imaginarse, conociendo mis ideales republicanos y mi temperamento, la contestación que le daría. Días después, en

**«Aunque las regiones no están preparadas para una república federal, puede llegarse a ella, porque tampoco los niños aprenden a andar hasta que se les inicia»...**

## P O R U N R E P O R T E R

agosto del 29, a pesar de ser el número 1, por oposición, en el escalafón de mi Cuerpo, me trasladaron de aquí, de Madrid, donde desempeñaba el cargo de inspector provincial de Sanidad Pecuaria, a ese pueblecito, donde nadie quiere

pón y yo. La idea de la creación del partido fué de Albornoz; me la expuso ampliamente, y encantado con ella, nos lanzamos a hacer prosélitos. A los pocos meses fundamos una especie de secretaría en la calle Mayor, núm. 4, in-



**DON FELIX GORDON ORDAZ**

subsecretario de Fomento, hablando con nuestro compañero Barberán

ir y cuyo cargo siempre está vacante... Lo pasé bien, porque me llevé un gran cajón de libros y pasé los diez meses leyendo. Además, a los trece vecinos los hice republicanos. Creo que han colocado una lápida en la casa donde me hospedé. Mas es el caso que este destierro continuó con el Gobierno de Berenguer.

### La creación y organización del partido radical-socialista.

—Es usted uno de los fundadores del partido radical-socialista. ¿Cómo surgió la idea de crearlo?

—Nos separamos de Lerroux, Albornoz, Artigas Ar-

tegrada por Albornoz, Artigas, Botella Asensi, Pepe Salmerón y otros, logrando vencer a Marcelino Domingo, que se nos sumó. En dos reuniones se acordó la ideología del partido, y en pleno período dictatorial, nos lanzamos a una activa campaña de propaganda, clandestinamente, por supuesto, viendo con verdadera satisfacción cómo se nos sumaban, de día en día, mayor número de adeptos, muchos disidentes del partido radical. Hoy es el partido más seriamente organizado.

La Asamblea general del partido me honró nombrándome secretario del Comité Nacional, que acepté con entusiasmo, porque ello me obliga-

ba a la lucha para las organizaciones, que tanto me entusiasman. Durante la semana, en este despacho, horas y más horas, y en el escaño del Congreso. Y los domingos, de propaganda por provincias. Llevo hechas aquí y allá unas treinta organizaciones, desde que desempeño esta Subsecretaría.

**El momento político actual. — De surgir una crisis...**

—¿Cómo ve usted el momento político actual?

—Bien para la República; como no se podía sospechar. Estimo que el movimiento sindicalista que muchos juzgan una gran dificultad, es lo menos que le ha podido ocurrir a una revolución triunfante que no ha suspendido las garantías constitucionales ni un momento. Además, tengo una fe absoluta en que el sindicalismo se desprenderá de su dirección anarquista y perderá su espíritu antiestatal para convertirse en la izquierda republicana de manera radicalísima, pero muy meditada, porque radicalismo no es sinónimo de imprecisión, como algunos se imaginan. A este fin, gobierne quien gobierne, después de aprobada la Constitución, ha de gobernar hacia la izquierda o fracasará irremediablemente, sin que este fracaso suponga nunca el de la República, pues por muchos que fueran sus desaciertos iniciales, en mucho tiempo es insustituible e inmovible.

—¿Continuará el actual Gobierno hasta que se apruebe la Constitución?

—Sin duda alguna.

—¿No cree que pudiera surgir lo inesperado, algún hecho de trascendencia política que pudiera motivar una crisis?

—Cualquier hecho que pudiera surgir, inesperado, como usted dice, cuanto mayor fuera la gravedad del mismo haría que los partidos republicanos y socialistas se apiñaran estrechamente alrededor del Gobierno para defenderle. La salud de la República exige que éste continúe, hasta que se tenga aprobada su ley fundamental y sea posible elegir presidente y normalizar la vida.

**La República federal  
y la aprobación del  
Estatuto de Cataluña**

**SILUETAS PARLAMENTARIAS**

—¿Cuándo cree que estará aprobada la Constitución?

—Seguramente hasta fines de octubre, porque ha de originar grandes debates, como lo demuestra el hecho de los numerosos votos particulares que se han producido en el seno de la Comisión.

—¿Están preparadas las regiones para una República federal?

—Posiblemente, no; pero tampoco los niños aprenden a andar hasta que se les pone a ello. El ejercicio de las funciones regionales creará el sentimiento de autoridad y responsabilidad.

Naturalmente que el superestado federal ha de tener una fuerza mayor que el Estado falsamente unitario que hasta ahora era o es España. Las estridencias, que son de todo punto inevitables, aparecerán en algunas regiones, no tendrán importancia alguna sintomática. Se irán apagando a medida que los dirigentes vayan adquiriendo mayor responsabilidad por la índole de sus intervenciones. Entonces será una gran verdad en España la famosa fórmula médica de Letamendi: "Multiplex quia vivus, vivus quia unus..."

—¿Se aprobará íntegramente el Estatuto de Cataluña?

—Estimo que se discutirá, sobre todo, su aspecto económico y acaso esta discusión retrase su aprobación y lo modifique en parte. También se discutirá la amplitud de funciones propias de Cataluña, pero acaso esto no llegue a revestir importancia, porque lógicamente ha de darlo resuelto la aprobación del título primero de la Constitución de la República.

**Las actuales Cortes  
tendrán que ser disueltas**

—Aprobada la Constitución y nombrado presidente de la República, ¿continuarán estas Cortes como ordinarias?

—No sé si conviene o no que continúen, pero lo veo muy difícil. No caben en mi opinión más que dos gobiernos probables: O se encargan del Poder los socialistas o le hace el partido radical, con la colaboración, uno y otro,



**El diputado socialista don Manuel Cordero, visto por "Arteche"**

de diversas minorías parlamentarias. Si gobierna el partido socialista, necesitará hacer una selección, en unas generales, en las que busque aumentar la fuerza numérica de sus diputados y los de aquellos partidos republicanos más de la izquierda que colaboren con ellos en la Comisión de Gobierno.

—¿Y si gobierna el partido radical?

—Encontrará que es una amenaza para sus planes la gran fuerza de la minoría socialista, y, por lo tanto, necesitará acudir al cuerpo electoral en busca de apoyo para su política. Es decir, que como la gran mayoría de las Cortes actuales se eligió en candidaturas de conjunción, es difícilísimo determinar si los grupos que se sientan en el Congreso responden únicamente a la fuerza de partido... Por eso, al no tener

nadie una gran mayoría, cualquiera de los partidos que se encargue del Poder por designación del presidente de la República, se verá en la precisión de consultar su fuerza en unas elecciones generales, en las que cada organización luchará por su cuenta.

**La constitución del  
nuevo Gobierno tiene  
que ser de izquierdas**

—¿Cómo debe ser la constitución del nuevo Gobierno, de izquierdas o de derechas?

—Para mí, en los momentos actuales, el Gobierno futuro debe estar constituido por los socialistas, unidos con los radicales socialistas, la Acción Republicana y la Izquierda Catalana, o sea una agrupación de partidos con amplia coincidencia en las soluciones radicales a los problemas de la gobernación del

país. Me parecería equivocadísima una política de centro o de derechas, es decir, de conservación, cuando lo que de momento interesa en España es una acción hondamente creadora, después de hecha la cual es cuando puede tener verdadero sentido un Gobierno que venga a afianzar y a hacer más seguros los grandes avances legislativos de las izquierdas.

—Pero el partido socialista ¿está apto para encargarse del Poder?

—Ya, ya comprendo toda la intención de su pregunta. Se me alcanzan, sí, perfectamente, las grandes dificultades tácticas que se oponen a que el partido socialista asuma la responsabilidad del Poder en estos momentos. Pero hay una fatalidad histórica superior a todas las previsiones, que seguramente obligará a los socialistas a decidirse, aun en contra de su voluntad y conveniencia, a actuar por algún tiempo como si fueran radicales socialistas, es decir, sacrificando al bien de la patria aquellos puntos de su partido que les separa de nosotros.

—Y en caso que el partido socialista no aceptara el Poder, ¿gobernaría el radical socialista?

—Como partido, él sólo, ahora no, aunque tenemos la completa seguridad de que muy en breve será el partido republicano más poderoso de España. Pero apoyará siempre, desde dentro o desde fuera del Gobierno, toda solución de izquierdas que se dé por el Gobierno, llevando su programa como bandera y realizando todos los esfuerzos posibles para que se vaya convirtiendo en realidad.

**La Dirección General  
de Ganadería**

—Para terminar, ¿sus proyectos?

—Dentro del Ministerio, mi mayor preocupación es poner en vigor la Dirección General de Ganadería, que he creado, para mejorar nuestra riqueza pecuaria. Tengo terminado el proyecto, bases, todo, y dentro de breves días el ministro firmará el decreto. Fuera del ministerio, ya se lo he dicho antes. Dedicado preferentemente a la organización del partido por toda España.

Madrid, septiembre 1931.

**LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA**

## OPINIONES

## LA CRISIS DE LA LIBRA

UNA tras otra vemos derrumbarse concepciones y teorías sociales que se reputaban poco menos que infalibles.

Primero fué la bancarrota del franco alemán, después de terminada la guerra. Aunque ya antes de terminada, se había puesto en evidencia que infinidad de leyes crematísticas quedaban un poco arrinconadas ante la veracidad de los hechos.

Después de terminada la guerra, la lección fué aún más concluyente. En un momento dado, Alemania depreció su moneda hasta lo infinito, y mientras depreciaba su moneda y provocaba, con la depreciación, un terror mundial financiero, interiormente rehacía su economía, reorganizaba su industria, ponía en marcha los talleres que la guerra había parado, readaptaba las industrias que habían trabajado para la guerra a su estado primitivo, convirtiéndolas en productoras de cosas útiles y necesarias en la vida civil. En una palabra: que mientras los magos (!) de la finanza, los sabios calculadores de la Bolsa, los técnicos y enterados en la materia se llevaban las manos a la cabeza y el asombro no les permitía más que emitir interjecciones, Alemania arrinconaba todo un sistema de Tratados de Economía política, demostrando "prácticamente" que una cosa son las especulaciones metafísicas, aunque sea de metafísica bancaria, y otra la realidad de las cosas cuando ésta ha de encarnarse en los fenómenos de la vida.

Pero aún no se convencieron del todo nuestros tratadistas en economía política. Y al poco tiempo, al día siguiente casi, encontraron la explicación satisfactoria: es la guerra, dijeron; pero pasada ésta, desaparecidos sus letárgicos efectos, volverán las cosas a su lugar y una vez más veremos cómo nuestras ideas adquieren nuevamente la eficiencia que un suceso fortuito quería restarles.

Ahora ha sido Inglaterra.

## P o r A . P E S T A Ñ A

Comentábamos días atrás, en estas mismas columnas, la actualidad política de la rubia Albión. Comentamos hoy la actualidad que ha provocado la más tremenda depresión en los mercados del mundo: el abandono del patrón oro.

Claro está que para los que jamás tenemos una peseta y vamos siempre a bofetadas con la miseria, poco ha de importarnos, al parecer, lo que ha dado en llamarse "el derrumbe de la libra esterlina". Pero, ¿es que en realidad, de verdad, no nos importa nada ese derrumbe? En apariencia, no; en realidad, sí.

El derrumbe de la libra esterlina ha provocado, primero, desasosiego en las bancas y en las grandes firmas industriales y de toda clase. Pero éste no es más que el pánico primero. Luego, los ánimos de los banqueros y de los caballeros de industria se serenán, y en cuanto se serenén, todo sufrirá un cambio radical, ¿En perjuicio de quién?

No debemos cansarnos de repetirlo. Todo el sistema económico actual, como los futuros, como todos los que se puedan inventar, descansan sobre el trabajo productivo. Y si esto es así, en cuanto pase el pánico que más arriba

señalamos y todos los elementos que manejan las finanzas se den cuenta de la magnitud del desastre, comenzarán a reconstituir sus fortunas o sus ganancias quebrantadas, cueste lo que cueste y por encima de ninguna otra consideración social.

No querrán renunciar ni a sus ganancias ni a sus privilegios; no querrán renunciar tampoco a lo que reputan como de su exclusiva pertenencia individual; no querrán aceptar la merma de ninguna de aquellas superfluidades que, si bien innecesarias para la subsistencia humana, contribuyen a embellecer, a hacer más agradable la vida.

Y si hasta ahora la clase trabajadora no ha sido aparentemente afectada por el derrumbe de la libra, lo será entonces, irremediable y fatalmente.

El poder de unos se asienta sobre el servilismo de otros. Los privilegios de una minoría, sobre la esclavitud y el sometimiento de una mayoría. El bienestar físico y material de las clases acomodadas, sobre el hambre, la miseria y las privaciones de las clases trabajadoras. Y en cuanto se producen catástrofes financieras como la de

En el pasado número de LA CALLE, y en la información que lleva por título "Los hombres de la República.—Don Jaime Chillida: el abogado que la proclamó en ocho pueblos", aparecieron alterados unos pequeños detalles, que aun cuando sin importancia, discrepan de la realidad, por una ligera confusión en las notas tomadas por nuestro compañero "Juan del Ebro" al entrevistarse con el señor Chillida.

En primer lugar, este señor es presidente de la Juventud Republicana de Vinaroz, desde primeros del actual año, fecha en que ingresó en el partido, y no desde hace unos años, como se consignaba en la citada información; y luego, que don Alvaro Pascual, en la actualidad diputado a Cortes por Castellón, no ha sido nunca gobernador civil de aquella provincia ni de ninguna otra, y lo que dijo el señor Chillida era "que para evitar un conflicto en Calig, requirió al señor Pascual, amigo y correligionario suyo, para que fuese allí con el capitán de la Guardia civil, como así lo hizo".

Hacemos gustosos esta aclaración, a ruegos de don Jaime Chillida, que al leer la información de que se trata se apresuró a escribirnos el mismo sábado, día 26, solicitando dicha aclaración.

ahora, pánicos bursátiles como los que ha sembrado el derrumbamiento de la libra esterlina, al poco tiempo la vida se normaliza, pero se normaliza cuando ya se ha cargado brutalmente sobre las espaldas del trabajador el pesado fardo de la bancarrota.

Cada clase lanza sobre la otra la pelota que en el aire está. La de arriba, a la de enmedio, y ésta a la de abajo, y como la de abajo no puede lanzarla sobre nadie, hé aquí que es la que paga los platos que no ha roto ni tenía intención de romper.

Cada cual puede hoy pensar como le parezca mejor. Pero si la crisis financiera económica inglesa sigue, veremos dentro de poco cómo se agravará la situación económica de las clases trabajadoras.

Empezará ésta por un aumento en el precio de los productos de consumo. Después, en los manufacturados. Más tarde, gravámenes presupuestarios del Estado, y después, como es natural, crisis intensa en la producción. Los salarios no disminuirán nominalmente, pero sí efectivamente. El aumento en los precios de las subsistencias y productos elaborados disminuirá proporcionalmente el poder adquisitivo del salario. El obrero seguirá ganando ocho, diez, doce pesetas, pero estas pesetas habrán perdido, con relación al valor real que tenían antes de la catástrofe de la libra esterlina, un diez, un quince o un veinte por ciento de ese valor, agravando considerablemente la situación de las clases trabajadoras.

¿Remedios? Cuando pasan cosas de éstas, las gentes, alocadas, piden enseguida al Gobierno que tome medidas radicales. Francamente, somos excepticistas respecto al particular. Creemos que tanto las causas del mal como su remedio están más allá de todo poder gubernamental, están en la transformación total, radical y profunda del régimen capitalista. Fuera de aquí, es inútil buscarla, no hay solución posible.



SILUETAS PARLAMENTARIAS

LA CONSTITUCION VIVA Y LA CONSTITUCION MUERTA



ARTECHE

JAIME CARNER

DESTAQUEMOS a Carner, plena individualidad catalana. Veinte minutos bastan a un hombre para mostrarse y ni uno más habló él. Fueron los suficientes. Han pasado los días, y los discursos pronunciados sobre la enmienda de don Niceto llevaban el nombre de Carner en sus párrafos. Con Hurtado y Companys, es figura indiscutible del momento parlamentario. No es separatista, se nos ha gritado cien veces. Es un español que piensa en catalán, se nos repite. Bien. Los que, como Carner, logran rápidamente la popularidad y el crédito, son los que han de encauzar el tumulto de la incomprensión.

Y aquí comienza, quizá, su momento más difícil. Conseguida la autonomía, han de poner todo su empeño en borrar las diferencias. Cuando un pueblo hace su revolución todos los avances le parecen pequeños, quiere ir a saltos. Cuando una región se desprende de su raíz y empieza su sendero autónomo, precisa de grandes temperamentos políticos para no romper

A la mayoría del país le preocupa mucho, y muy justamente, la Constitución que en la actualidad están elaborando las Cortes.

A mí, sin embargo, y a pesar de ser diputado constituyente, no me quita del todo el sueño ni me parece realmente cosa mayor la cacareada Carta magna y ley republicana de las Doce Tablas que se está forjando.

Soy del oficio y sé lo poco que vale la escritura y en qué papeles mojados suelen convertirse los más pomposos Códigos.

De ahí el desánimo y la desmayada inexpectación con que sigo las peripecias de la ley fundamental que el mandonice-tismo va a endosarnos.

Puede que al fin el parto de la Cámara no sea menos famoso y frustrado que el de los montes. "Parturiunt et nascetur ridiculus mus."

E igual da, si bien se mira. Lo que importa es la Constitución interior y no la exterior.

En la Constitución viva trabajo yo con verdadero ahinco, con ardiente e inextinguible fe, va para los treinta años. La muerta, la escrita, la que se estampa en el papel, no me quita el apetito.

Ni a vosotros, lo que hace el Congreso, ha de atosigar demasiado. Lo que el pueblo va a hacer, lo que vosotros sois capaces de hacer, es lo que tiene realmente importancia grande.

El Congreso forjará una Constitución a su imagen y semejanza y no a la medida del país y de las proporciones y tamaño que éste la necesita.

¿Será ello grave? No es para testar aprisa y corriendo y ponerse bien con Dios precisamente.

Si el traje que le cortan a la Nación le viene estrecho, a la primera puesta lo reventará y enseñará la carne por los rotos y los descosidos.

En veinticuatro horas se le hará viejo y clamará por otro dentro del que se encuentre más a sus anchas y con el que pueda andar más holgadamente.

Y si no se lo dan, se lo tomará, o se pasará sin él, o se improvisará uno con cuatro pingos de la chamarilería.

La Constitución republicana va a nacer muerta y la tendremos que saldar antes de estrenarla, como tardemos mucho en dejarla lista.

Pero los diputados no pueden correr desaladamente, porque echarían piedras a su propio tejado.

Las Constituyentes han de durar algunos meses, y si puede ser algunos años, mejor: miel sobre hojuelas.

Durarán el tiempo que sea necesario para que los actuales usuarios del Poder se arreglen la vida y monten sus tinglados caciquiles. Ni un minuto más ni un minuto menos, como, con frase contundente, dice el hacendista que nos está tronando la Hacienda.

¡Cualquiera suelta la breva sin apurar la colilla y se arriesga a correr la aventura de unas elecciones que lo desquiciarían todo!

No hay que precipitarse. Dejemos gozar a Mariana, a los que están en plena luna de miel con ella, que eterno ese espasmo no será, siendo tan inestable lo de tejas abajo.

Y repito que lo que en el mentidero nacional se habla tiene una transcendencia muy relativa.

El pulso del país lo marca la calle. Y ésta es, en definitiva, la que ha de tener la palabra.

Angel SAMBLANCAT

los hilos con las regiones hermanas. Los días últimos han sido de pasión; que la pasinó termine.

Ese es—¿verdad, señor Carner?—el gran error, del que, pensando en la República federal, inventó el mal sonante "federable". Si fuéramos federales, nos hubiéramos evitado tres mil discursos y el sedimento que ahora ustedes tienen que disolver.

LUIS DE ARMIÑAN

## ALREDEDOR DE LA INAUGURACION DE UN MONUMENTO

## UN ARTISTA GENIALMENTE REVOLUCIONARIO: JULIO ANTONIO

EN Tarragona se ha celebrado, con gran solemnidad, la inauguración del monumento a los héroes de la Independencia, obra del genial Julio Antonio. El acto que revestía...

Al leer en los periódicos esta noticia, esta bella noticia, no he podido resistir la tentación de hablar de la obra global de aquel gran artista genialmente revolucionario que en vida se llamó Julio Antonio. Nace nuestro héroe en Mora de Ebro. El es un mozo despierto, alegre, estudioso, fantástico. Por sus venas corre fuerte sangre castellana. Lleva en su interior toda el alma de Castilla plasmada. A pesar de su catalanidad, pronto su carácter se funde con la emoción castellana. La Cataluña de su época se puede decir que no le dió ni enseñó nada. En cambio, la antigua y señorial Tarraco lo formó.

Sus años de adolescente comprensivo pasaron en Tarragona, la gótica y romana, que repercutió en su espíritu hondamente. Yo creo más que sincerísimamente que ya en su dulce adolescencia, que ya en aquel medio ambiente fantástico, sintió por vez primera, las formas y modos artísticos que fueron su preocupación constante hasta su muerte.

Divagando por la hermosísima ciudad mediterránea, aprendió, supo aprender, por visión directa, por instinto, la historia toda de las artes en España: comprendió, estudió, comprobó lo enormes que eran los iberos, los griegos, los romanos, los góticos y los barrocos incluso. Su recio espíritu supo recoger esa especie de néctar vital que parecen tener atesorado dentro de sí las bellas obras de la ex imperial Tarragona. La catedral, el claustro y su museo excelente, le aleccionaron en el sentido estricto de la plástica. De todas esas cosas supo aprender la sintetización. En el museo vió la Venus y el bello Dionysios, y con ellos bebió sin darse cuenta el cauto y poderoso licor de una

Por MIGUEL UTRILLO - jr.

egregia decadencia en germen...

El patetismo religioso vino a manos de Julio Antonio después de contemplar en la

dad que ya jamás le tenían que abandonar.

Julio Antonio penetró en la anchurosa y árida Castilla con todo ese enorme bagaje.



Afectuosos recuerdos  
Julio-Antonio.

penumbra las viejas capillitas de la Catedral, sus sepulcros bellísimos y los retablos toscos, pero egregios. Y, finalmente, las colosales y legendarias ruinas ciclópeas y romanas se prepararon para la gran fortaleza y simplici-

Finaba su adolescencia. Desde aquel histórico momento, Tarragona sólo fué para él un recuerdo y una imagen ideal. Y en su fondo puro, purísimo, vemos que Castilla y Cataluña se hermanan. Su sangre catellana y su recio

espíritu catalán se buscan, se juntan, se compenetran.

Nuestro escultor marcha a Madrid para aprender el noble arte de la escultura. Blay fué su maestro.

Pronto se reveló, se independizó. Rechazó despectivamente los modelos contemporáneos. Para él, espíritu selecto, genial, España ya no producía escultura artística. Para él, lo que con ese nombre se bautizaba no pasaba de ser un simple producto industrial. Sólo un escultor hubiera podido ser su maestro, en el amplio sentido de esa bella y significativa palabra; este escultor era Nemesio Mogyro.

No lo pudo conocer personalmente el genial hijo de Mora de Ebro. Sólo vió algo suyo y, por cierto, de una manera original. Fué en el amplio y hoy cerrado taller de Blay. Fué al través de un embalaje rasgado como Julio Antonio contempló a Mogyro. El embalaje contenía nada menos que "La muerte de Orfeo". Alguien ha dicho que este bajorrelieve era una de las producciones más bellas de la escultura española desde el gran Pedro de Mena a esta parte.

Quien, como nosotros, recorriera el campo escultural nacional todo, vería que desde 1900 pasa unos momentos de crisis intensísima. Vería el campo completamente expurgado. Sólo cuatro o cinco hombres logran florecer.

Julio Antonio supo abstraerse completamente. El nunca obedeció a la nueva tendencia, derivada marcadísimamente del romanticismo y con pretensiones realistas, que no obedecía a ningún concepto estético y cuya única aspiración estaba en armonía con la Restauración y la Regencia. ¿Cómo queréis que Julio Antonio tuviera el más mínimo contacto con quienes, en un 18 de mayo de 1902, asistieron, sin enojarse, al acto de la colocación de la primera piedra de aquel copiado monumento a Alfonso XII? Era una cosa francamente imposible. Julio An-

## Una frase de Calvo Sotelo

**C**ORRIAN los tiempos monárquicos. A la sombra del cetro y de los espadones, el señor Calvo Sotelo escribió, sobre su firma, esta bonita frase: "España es un pueblo hermanado con el egoísmo".

No ofende—ya lo afirma el tópico—quien quiere, sino quien puede, pero la verdad es que, ante el exabrupto, sentí ofendida mi condición de español. Y en el querido periódico "La Noche" recogía el insulto, dedicándole un artículo—acasó, ¡ay! demasiado lírico—, del que tomo, al cabo del tiempo, lo siguiente:

"En la crucifixión económica a que ha sido sometida España, faltaba el vilipendio de ese "Inri", y el señor Calvo Sotelo, implacable Longinos durante largos años, ha querido ponerlo. No se bastó, por lo visto, con haber aplicado tantas veces al costado de las posibilidades contributivas la lanza; y a las sienes la corona de espinas; y a los labios, sedientos, la esponja empapada en vinagre y en hieles. Era preciso arrojar al rostro del pueblo, clavado en cruz, del pueblo burlado y escarnecido, la suprema ignominia: "¡Egoísta!". "Ecce Homo". He aquí el Hombre. He aquí el pueblo con las venas de su riqueza sueltas."

"La Razón", órgano de la llamada "Unión Patriótica", en Barcelona, comentó mi artículo mediante dos grandes receptáculos de majaderías, bajo titulares de mayor cuantía en la primera página de dos números. Me puso "La Razón" como no digan dueñas, y exhumo yo ahora el incidente, no como ostentación presuntuosa de historial honesto, réplica tácita a los cronistas "furibundamente democráticos" que hicieran brotar las aguas abriñenas, sino en calidad de credencial que me permita hablar ahora como quiera del señor Calvo Sotelo, pues que cuando el cetro y los espadones guardaban sus espaldas opulentas, hablé de él como quise; esto es: como la justicia estricta ordenaba que se hablase.

Pocas palabras. Aquella misma justicia estricta que



Vedle. En plena dictadura, o después. Lo mismo da. No ha cambiado. Risa de mozo bien situado en la vida. Actitud jacaera. Un ministro de Hacienda con música de organillo, o con letra de «nota oficiosa»... de inserción obligatoria

nabló un día por boca del más modesto de los periodistas a vuela pluma, ha hablado ahora, solemnemente, en las Cortes Constituyentes de la República Española. El señor Calvo Sotelo será sometido a idéntico proceso que sus compañeros de camaradería dictatorial.

La inmunidad parlamentaria no es lo mismo que la impunidad. La conciencia de un pueblo, en ejercicio de acusación unánime, supera al privilegio de la inmunidad. Sin establecer un precedente dañoso para nadie o, por lo menos, para nadie digno de ser tenido en consideración. ¿Que por procesar hoy al diputado señor Calvo Sotelo será necesario procesar mañana a cuantos hombres, antes de recibir la investidura parlamentaria, o después, incurriendo en delitos de lesa civilidad, de lesa ciudadanía, de lesa... crematística, que levantarían también al pueblo en masa? ¡Tanto mejor! El decoro público quedaba así servido... si bien, naturalmente, no es posible que, ya despierta España, vuelva a caer en letargo.

Habría sido curioso—demasiado curioso, sin duda—que el señor Calvo Sotelo y sus secuaces se hubiesen refugiado en la inmunidad parlamentaria, después de hacer, durante siete años, escarnio del Parlamento y de la libertad que él significa.

Vulgar es el refrán y no se trata aquí de matar a nadie, pero a los puntos de la pluma acude: "el que a hierro mata a hierro muere". Muera para la vida política, bajo el hierro de la repulsa de todo el país, el hombre cuyo yerro por poco hunde a España. Porque Calvo Sotelo podedió un solo error: creer que los españoles éramos unos infelices, tan infelices que mientras no podíamos hablar, y apenas podíamos comer, sancionaríamos con aplausos sus "superávits" de papel. Ser ministro de Hacienda con censura previa, y con también previo "desenfado", se presta a equivocación tan tremenda, y tan fecunda en disparates, que de ella nacen todas las demás; incluso la de creerse, después de haber actuado de "otro primer actor" durante los siete años indignos, un ciudadano como los demás.

Domingo de FUENMAYOR

**ESPAÑA LABORA SU CONSTITUCION**  
*Rostros y frases de la  
 semana parlamentaria*



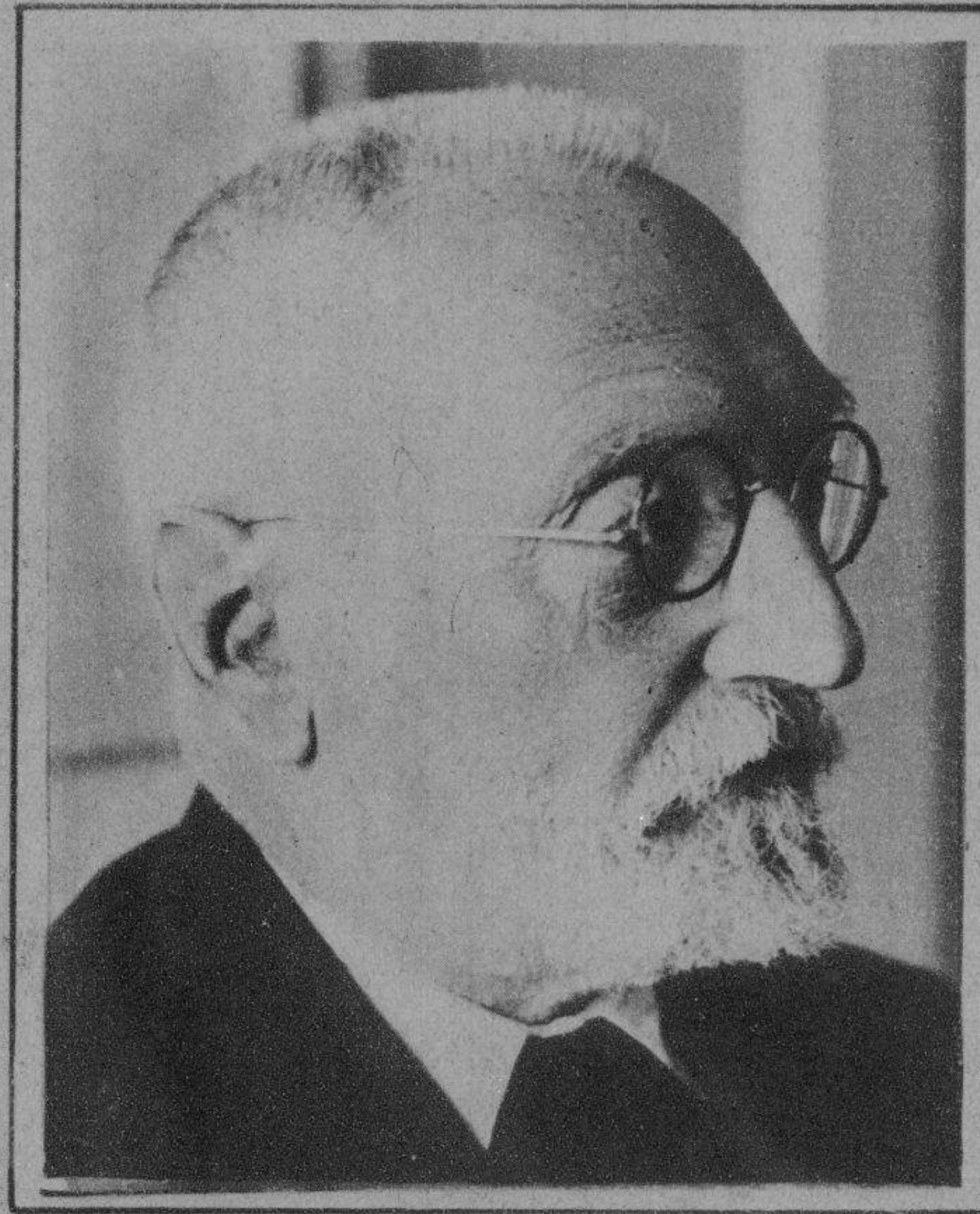
**ALCALA ZAMORA**

«Este federalismo diferencial de España, está de acuerdo con el pacto de San Sebastián y, además, con la obra histórica y geográfica de España.»



**JAIME CARNER**

«En nombre de Cataluña, yo os digo que no tengáis recelos; cuanto más libre dejéis a Cataluña, más la tendréis unida cordialmente a España.»



**UNAMUNO**

«Yo no he traído la República. La República la trajo don Alfonso de Borbón.»



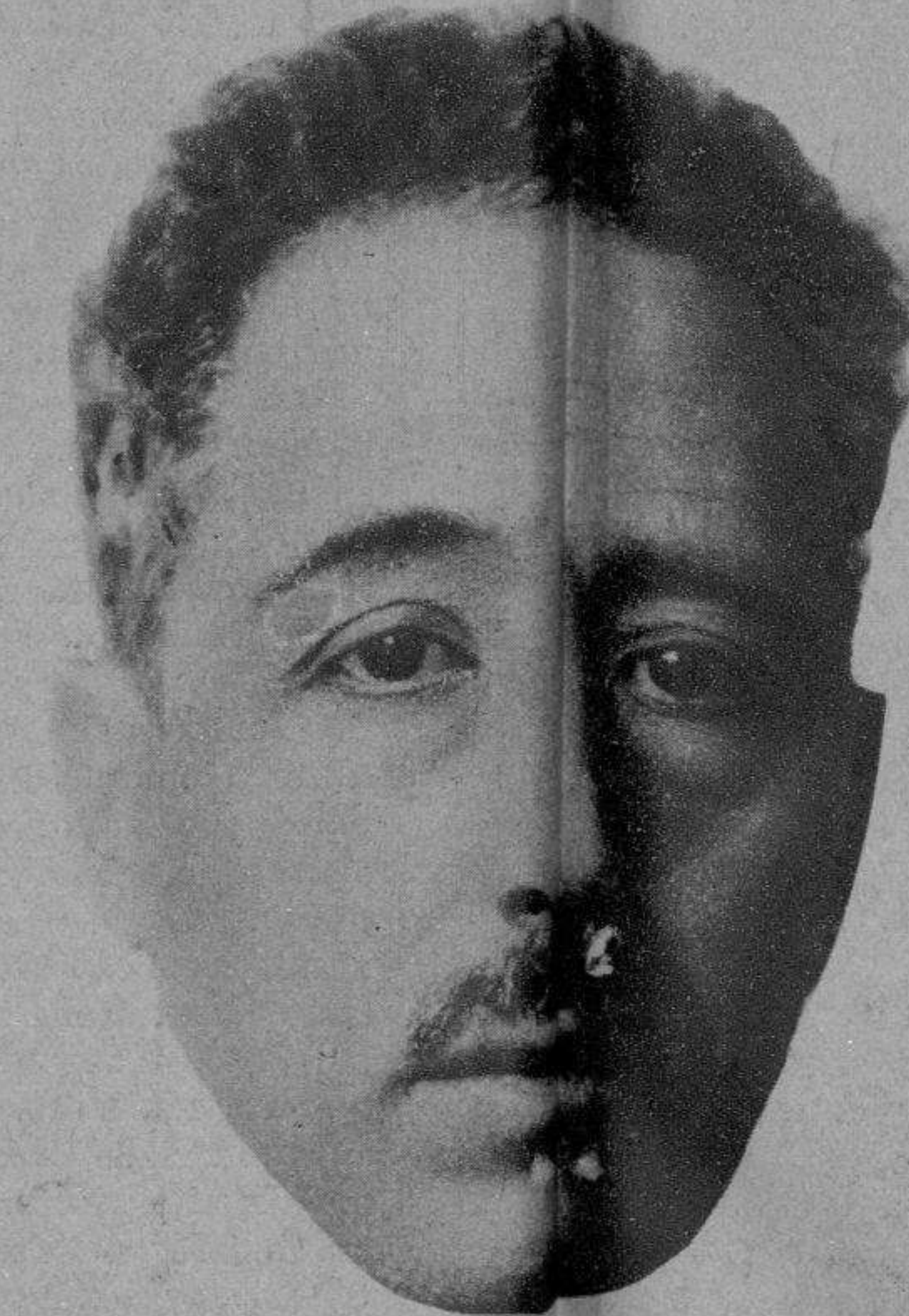
**SANCHEZ ROMAN**

«A Cataluña, toda la autonomía que se quiera; sin que haya la menor merma de la soberanía nacional.»



**INDALECIO PRIETO**

«El régimen bursátil, debe incluirse entre las facultades inalienables del Estado.»



**LUIS COMPANYS**

«Nos sometemos al juicio de la Cámara. Lo que queremos es que al Estatuto no se le tapone, no se le prelozgue, aunque luego se discuta con amplitud.»



**EMILIANO IGLESIAS**

«En San Sebastián estuvo el señor Lerroux, y donde está el señor Lerroux, está España y está la República.»



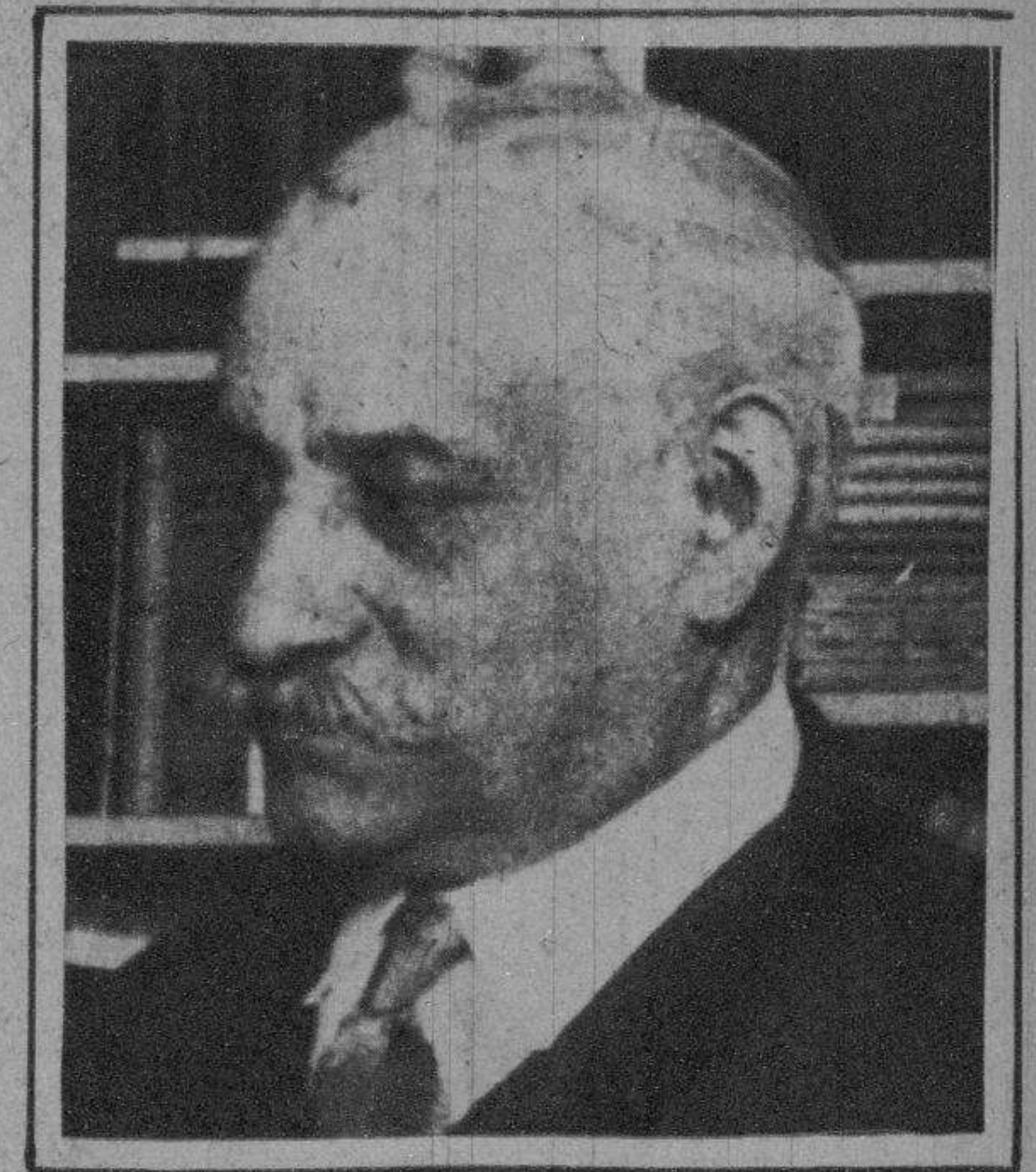
**JIMENEZ ASUA**

«No ha habido componendas, sino el reconocimiento de un vivo problema: el regional, establecido en España.»



**ROYO VILLANOVA**

«La soberanía del Poder central, nunca puede enajenarse.»



**PEDRO CORMINAS**

«España cuenta hoy con la fuerza de unas Constituyentes y tiene que salir de ellas una selección de hombres capacitados, que podrán acometer la defensa monetaria.»

# BILBAO Flores para las tumbas de los mártires

## JACA

Cerca de un centenar de ciudadanos bilbaínos, han marchado a Jaca, con objeto de depositar unas flores sobre las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández, mártires de la restauración de la República española. La peregrinación civil, ha tenido un gran fervor republicano. De su importancia dan idea las fotografías que ilustran esta página.



Bilbao. — Los excursionistas que marcharon a Jaca, momentos antes de partir para la cuna de la restauración republicana (Fot. Hernando)

Jaca. — Los expedicionarios de Bilbao, al llegar a esta ciudad, son recibidos por las autoridades



Jaca. — La peregrinación civil, tomando los automóviles en que hizo el viaje, para dirigirse a depositar flores sobre las tumbas de Galán y García Hernández (Fots. F. de las Heras)



DE LO VIVO A LO PINTADO, por "LEY"

—Señores radio-oyentes: va ahora a recitar una bonita romanza la bella y simpatiquísima señorita Rosita de Abril.

tonio, hombre recto, nunca los respetó. He aquí una prueba más de su carácter independiente.

La escultura de aquel período era de una marcada tendencia antiescultural. Le faltaba nada menos que la mismísima esencia escultural: la forma.

Julio Antonio — da pena decirlo—se tuvo que mover, se tuvo que desenvolver en medio de esa inmoralidad estética. Mas no por eso se arredra. Trabaja solitariamente. Hace una vida que tiene algo de sabor monacal. Trabaja intensísimamente. Proyecta sin parar. Lee mucho. Se divierte. Bagaría es su compañero fraternal. Es una época de miseria—Julio Antonio la pasa también; en nuestra España esto es una cosa crónica—, de bohemia alegre. Sólo en un reducido grupo de hombres de letras y artes Julio Antonio es comprendido.

Nuestro héroe, que ya no era un héroe, sino un mártir, fué objeto de la guerra más despiadada y cruel. Se le atacaba a fondo y con sordina aún. ¡Siempre igual! Nadie se atrevía a dar valientemente la cara. Por eso no es de extrañar que Julio Antonio no concurriera a las Exposiciones Nacionales de

Arte, que como es ya sabido y tradicional, son siempre campo abierto a las intrigas y a las coacciones.

Julio Antonio, en esta época, viaja constantemente por España y hace estos viajes a la manera de nuestros pícaros famosos. A veces con las sencillas pero nunca denigrantes alpargatas. A veces a lo gran señor. Y en esas correrías, cuando se le aparece a manera de estilización, a manera de panorama antropológico y estético, el inmenso "carácter" de los bellos tipos españoles. Julio Antonio, al ver, al estudiar los característicos tipos de España grande, se debía figurar, se debía imaginar, que veía a los tipos dignos de la escultura romana o simplemente napolitana. De este contacto nació la bella idea, la monumental idea, de aquella hermosísima serie de "bustos" que se amparan bajo la sencilla y evocadora palabra "La Raza".

El españolismo de Julio Antonio es grandilocuente. Es recio, puro, exacto. Tienen los bustos de Julio Antonio España entera en su interior. Su españolismo es marcadísimo. Su patetismo también.

Era un mediterráneo puro y entusiasta. En sus obras había, hay simplicidad, belleza, genialidad, españolismo

y esencia mediterránea. Ahora que también en sus bustos hay cualidades típicamente castellanas. Mas esas cualidades—"Vigo", "El hombre de la Mancha"—son puramente de coincidencia. En el fondo, es que Julio Antonio se adaptaba a todos los ambientes, como artista genial que era. Por eso, no es de extrañar esas coincidencias y esas obras que, más que obras, son verdaderas joyas.

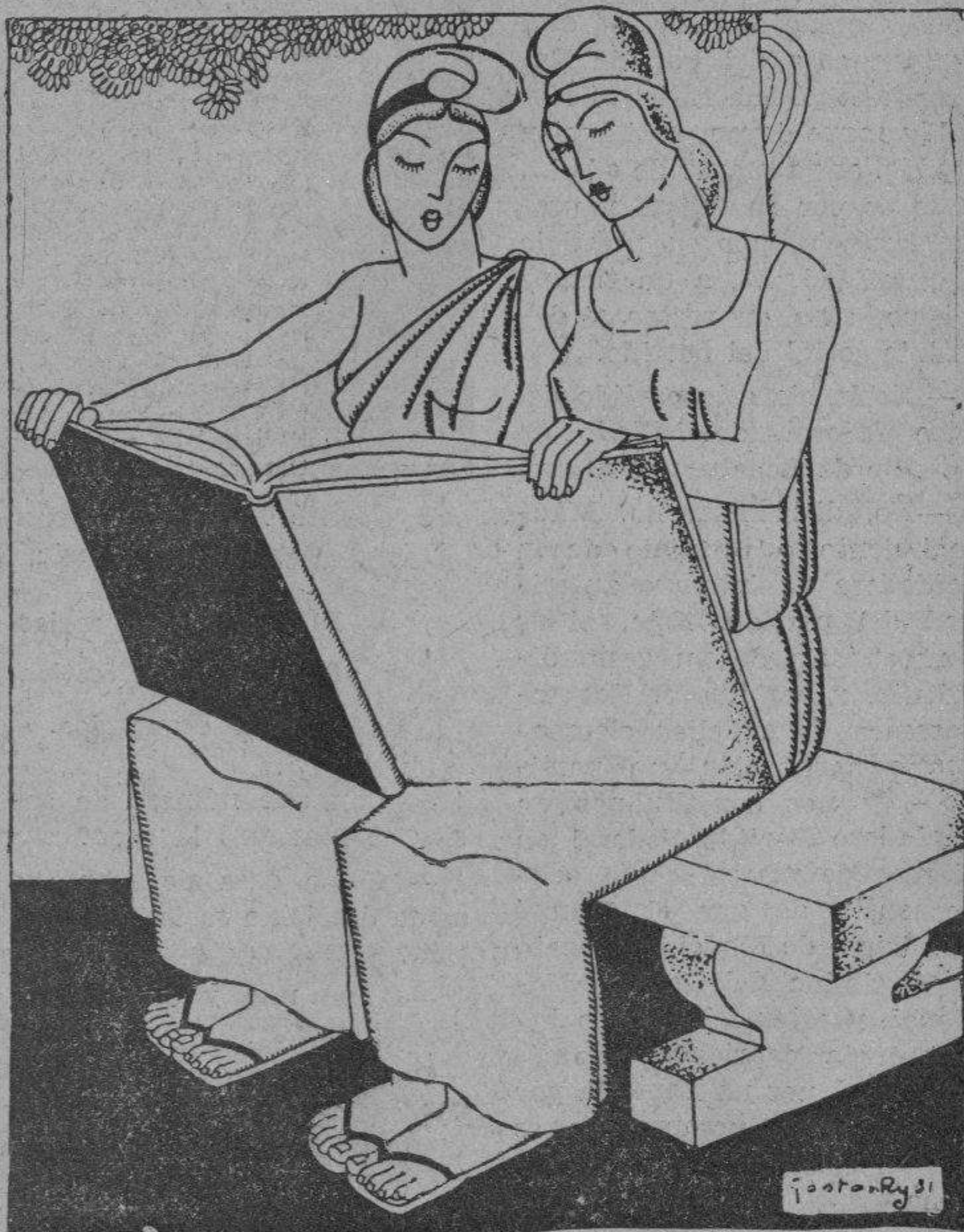
Antes de que hubiera producido el magnífico busto "El hombre de la Mancha", Julio Antonio había hecho un corto, pero substancioso viaje, a Italia. Resultado de ese viaje fué el descubrimiento del sentido de la sensualidad, cosa completamente nueva para él. Florencia la bella hizo presa al artista. Julio Antonio viajó por Italia completamente abstraído. Ya lo dijo él mismo en una bella carta que se debe conservar en la desordenada pero substanciosa hemeroteca de su fraternal amigo el gran Bagaría. "Italia me absorbe, me encanta. No se si podré resistir por mucho tiempo su contacto. Es un país encantador. Todas sus cosas son encantadoras. Italia, para mí, es

la verdadera cuna del arte todo."

Julio Antonio, para reposar de las sensaciones recibidas por tierras italianas, va a Almadén unos meses, en donde su buen padre tenía un cargo. Fué en Almadén en donde nuestro artista vió desdibujarse las sensaciones que en Italia había recibido. Se desencantó. Y, por otra parte, se puso en contacto con tipos humanos de acentuado carácter, y allí principió, empezó a modelar la serie admirable de bustos que llevan el título "De la Raza".

Mas de los bustos de esta serie admirable y de sus producciones anteriores ya hablaré detalladamente en otros artículos.

Anuncie  
usted en  
LA CALLE



AMOR Y FRATERNIDAD  
LA REPUBLICA, CATALUÑA Y EL ESTATUTO

## LOS ALBERGUES DE LA DEMOCRACIA

# LA CASA DEL PARTIDO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL

EN una casa de moderna construcción pulcra y un tanto suntuosa, de la calle del Marqués de Cubas, núm. 25, y en uno de los entresuelos, ha instalado su domicilio social el Partido Republicano Democrático Federal, sin vínculo alguno con el otro Partido Federal de la calle de Echegaray.

El amigo y compañero en la Prensa César García Iniesta y el doctor Orive, reputado médico, hacen al reportero, con todo cariño, solicitud y deferencia los honores de esta visita de información, con mayor regocijo espiritual cuando les indicamos que esta información, que este reportaje tendrá su espaldarazo en las columnas de nuestra popular revista LA CALLE...

\*\*

—Como usted decía, cuando habló en LA CALLE de la Casa de la República—nos dice García Iniesta— esta nuestra casa del Partido Republicano Democrático Federal, aunque joven, casi recién nacida, es ya mayor de edad... Y lo es por su fuerza y preponderancia, por su prestigio y autoridad. Es, a un tiempo mismo, casa de recreo y domicilio social del partido.

—Disidencia este partido del otro federal, domiciliado en la calle de Echegaray?

—No, disidencia, no. Mantenimiento o prestigio de la verdadera disciplina o autoridad del partido. Este, ni es consecuencia de un gesto disidente, ni es nuevo. Nos separamos de aquellos elementos o agrupación—no partido—, y nos constituimos en verdadero Partido Federal en el mes de marzo, como consecuencia de que el Comité Municipal de Madrid no acató la disciplina del Consejo Nacional, y estas rebeldías o indiferencia caprichosa—llamémosla así, por no llamarla por su verdadero nombre—no se podían tolerar en manera alguna.

—¿Cuándo se inauguró esta casa?

—En el pasado mes de ma-

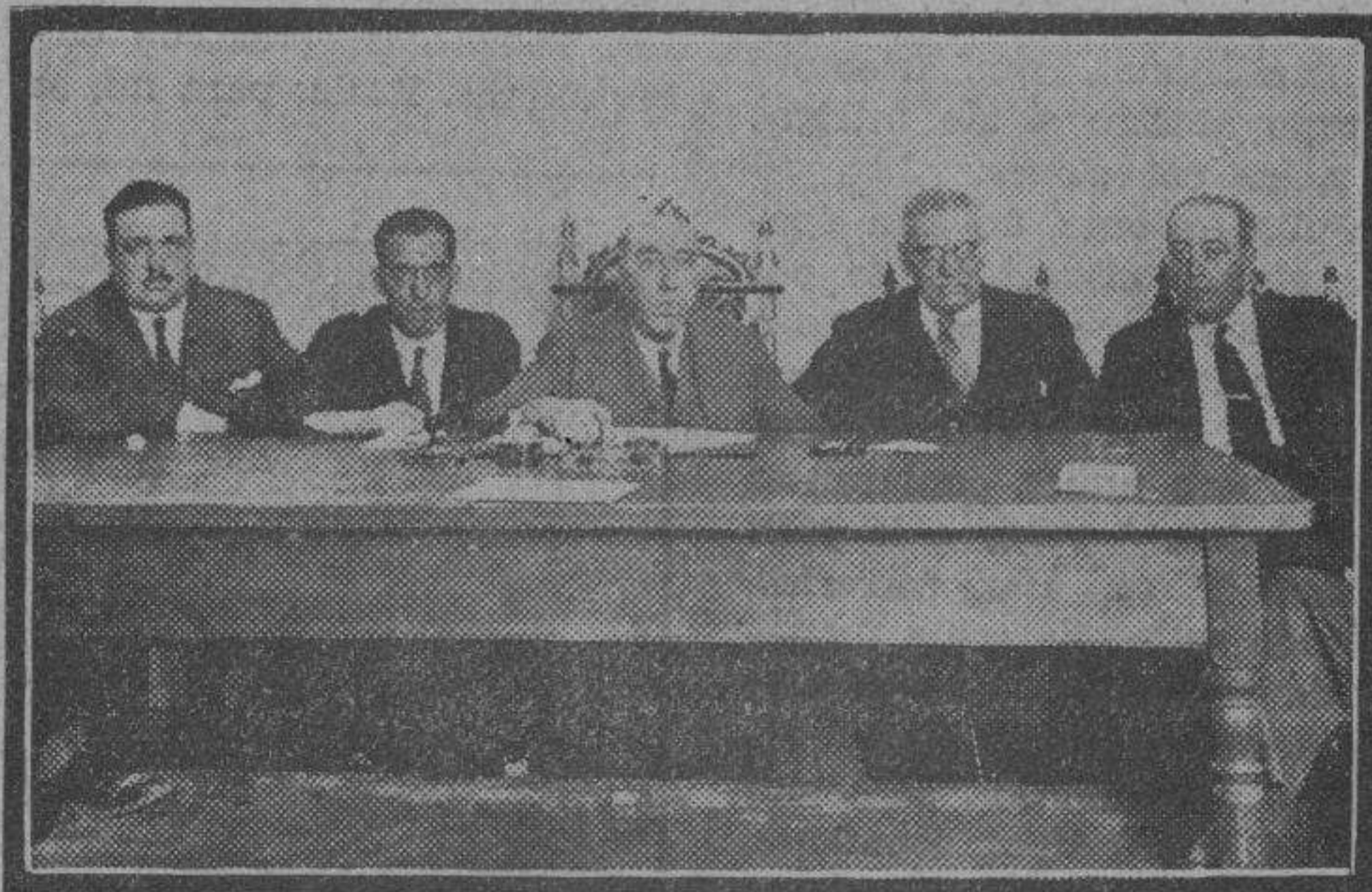
**Este partido proyecta la celebración de un grandioso homenaje nacional a la gloriosa figura de don Francisco Pí y Margall, en el que se iniciará la idea de erigirle, por suscripción popular, un monumento**

Por JOSÉ L. BARBERAN

yo, con ocasión de la Asamblea nacional que celebró el partido aquí, en Madrid, y en cuya asamblea, por unanimidad, se confirmó a D. Eduardo Barriobero como presidente del Consejo Nacional...

—¿Junta directiva de Circulo?

—Presidente, D. Joaquín Pi y Arsuaga; vicepresidente primero, D. Fidel Martínez Alcaína; vicepresidente segundo, servidor, César García Iniesta,



El Comité Municipal madrileño del partido, reunido bajo la presidencia, del doctor Orive.

El número de socios.

La Junta Directiva.

Vida económica.

—¿Con qué número de socios se inauguró la casa?

—¿Como casa de recreo o como domicilio social del partido?

—Como una y otra manifestación.

Como casa de recreo, con 600 socios. Hoy, el último recibo extendido lleva el número 1.043. Y tenga en cuenta que hubo que suspender toda actividad en la casa para entregarse todo el partido a la propaganda electoral...

hoy en funciones de presidente accidental; secretario, don Enrique Paúl y Almaza; vicesecretario, D. Alberto Ugarte; tesorero, D. Joaquín Rocamora; vicetesorero, D. José González Morales; vocales, don Eduardo Barriobero, doctor Orive, el capitán de Intendencia D. Juan Perea; la escritora y periodista señorita Magda Donato, D. Félix Irija y D. Antonio Recio, y bibliotecario la señorita abogada Conchita Peña.

—¿La vida económica de la casa?

—Se desenvuelve con las cuotas de los socios y con la subvención del Comité Muni-

cipal del Partido, del Consejo Nacional, y demás instituciones que tiene el Partido, como el grupo denominado Acción Federal, constituido como grupo auxiliar del Comité Nacional para los efectos de propaganda, etc... Todas estas agrupaciones del partido atienden económicamente a la casa, por estar domiciliados en ella.

Proyectos para el porvenir. — El Comité Municipal y el Consejo Nacional

—¿Qué proyectos tienen ustedes, amigo Orive y García Iniesta?

—Para el mes de octubre próximo—nos dice el ilustre doctor Orive—comenzaremos una labor cultural extensa... Conferencias científicas, de arte y sociología; exposiciones de pintura, escultura, arte decorativo, labores, fotografía, etcétera.

—Y estamos organizando —interviene García Iniesta— servicios gratuitos de consultorio médico-quirúrgico y de especialidades... Se montará una asesoría jurídica y proyectamos la creación de varios ateneos laicos.

—¿Para ser socio del Casino?

—Precisa pertenecer al partido, teniendo voz y voto desde que se abona la primera cuota y se esté al corriente en el pago de recibos.

—¿Quiénes componen el Comité Municipal, amigo Iniesta?

—Presidente nuestro buen amigo D. Mario de Orive; vicepresidente primero D. Joaquín Rocamora; vicepresidente segundo D. Juan García Sánchez; secretario, yo, García Iniesta; vicesecretario primero, D. Enrique Paul y Almaza; vicesecretario segundo, Plácido del Valle; secretario de actas, José González Morales; contador, Bernabé Maya; tesorero, José Delgado; vocales, todos los que son presidentes de los comités de distrito, que son: Juan Martín, Toribio Fernández Morales,

# LA CAIDA DE LA LIBRA ESTERLINA

LOS exportadores ingleses se frotan las manos con satisfacción a medida que sube el precio del oro en barras y, como consecuencia, desciende la libra esterlina papel. En el mundo del comercio y de la industria británicas, la caída de su signo monetario ha sido acogida con júbilo. ¡Ya no es Inglaterra un país de moneda alta! La libra esterlina ya no cuesta 125 francos franceses, ni cinco dólares, ni 175 francos belgas, ni 54 pesetas! ¡Ya podrá otra vez la manufactura inglesa invadir los mercados europeos, cerrados hasta ahora, para ella, por razón de la elevada cotización de su signo monetario! Es cierto que el coste de la vida subirá un treinta o un treinta y cinco por ciento, pero al industrial o al comerciante que hasta ahora ganaba difícilmente mil libras al año, lo que le permitía te-

ner auto, "villa", "cottage", asistir en localidad de primera clase a la ópera y a los conciertos, hacer un par de viajes de recreo anuales al Continente, etc., le preocupará muy poco tener que gastar ahora mil cuatrocientas si su negocio le rinde dos o tres mil.

Veamos ahora el reverso de la medalla. Para el obrero, la vida aumentará exactamente. Pero los salarios serán los mismos. Si mientras estuvo implantado el patrón oro, un trabajador, con cinco libras semanales, podía atender al sostenimiento de su familia y realizar un ahorro de diez o quince chelines, seguirá ganando las cinco libras, pero necesitará siete, porque sobrevendrá fatalmente—quizá ya

ha sobrevenido—el aumento de los artículos de primera necesidad, la mayoría de los cuales debe importar la nación inglesa. Y entonces sobrevendrá el conflicto. ¿La intensificación de la producción será suficiente para permitir la elevación de salarios en forma que los precios de coste de las manufacturas no sufran un aumento que anule en los mercados europeos, la ventaja de la desfavorable cotización de la libra?

Esa es la incógnita. Cierzo que el pavoroso problema de los sin trabajo puede quedar, en gran parte, solucionado merced a la puesta en marcha de industrias hasta ahora paralizadas por el alto cambio de la libra. En definitiva, la caída de ésta habrá beneficiado úni-

camente al Estado, que verá disminuir, considerablemente, las cantidades a pagar por subsidio de paro forzoso y comerciantes.

Se avecina, pues, una época de penuria para el obrero inglés. Hace treinta, cuarenta años, quizá soportara estoiicamente el sacrificio. Hoy, nos parece más difícil. Y si el proletariado inglés entra de nuevo en una fase de huelgas, de demanda de aumentos de jornal, de protesta contra el aumento de los artículos de primera necesidad, las consecuencias que tal actitud tenga en la situación social, ya harto compleja, de Europa, serán incalculables, y la baja de la libra, saludada con tanto regocijo por los exportadores del Reino Unido, un arma de dos filos peligrosísima y que podría comprometer seriamente la vida de la nación inglesa.

## LA CALLE

tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

Gregorio Avial, Aniceto Serrano, Angel Zubillaga, Gregorio Añón, Carmelo Bermúdez, Ricardo Yesares, José Delgado y Antonio Bernal. Y como vocal de Prensa, Abelardo Fernández Arias.

—¿El Consejo Nacional?

—Presidente, D. Eduardo Barriobero y Herranz; secretario, D. Luis Zubillaga, y vocales, todos los presidentes de los Comités regionales.

—¿Cuántos afiliados cuenta hoy el partido?

—En Madrid, 1.600, y en toda España, 22.000, sujetos todos a su disciplina. En nuestras filas figuran personas tan destacadas como D. Joaquín Pi y Arsuaga, D. Rodrigo Soriano, D. Pedro Niembro, los tres diputados a Cortes; don José Rocamora, D. Luis Saornil y otros muchos de gran prestigio social.

### La constitución de grupos sindicales

—En el partido—continúa diciéndonos el camarada García Iniesta—tienen aceptación todas las carreras, profesiones y oficios liberales. Ha pedido el ingreso una profesión especial, disciplinada, compuesta por un bloque de unos 200 hombres, dependiente de una de las más ponderadas instituciones oficiales de Madrid. Esto nos lleva a proceder a las agrupaciones por



Salón tertulia del Casino Republicano Democrático Federal

carreras, profesiones y oficios, a fin de darles a estas agrupaciones carácter sindical, siempre que acaten los preceptos y disposiciones de nuestro reglamento, aprobado por el Comité Municipal del Partido.

### El proyecto de un homenaje nacional al apóstol del federalismo, don Francisco Pi y Margall

—Y ahora, querido Barberán, le vamos a dar una noticia interesante, que aún no hemos hecho pública.

—¿Y es?

—Se discute hoy con verdadera pasión si el nuevo régimen será el de una Repú-

blica Federal... Las regiones pugnan por ella, principalmente Cataluña... Hacia esta forma de Gobierno tiende el proyecto de Constitución, en su capítulo I. Pues bien; justo es que España toda rinda un grandioso homenaje al verdadero apóstol del federalismo, a D. Francisco Pi y Margall, un tantico olvidado de unos y otros, hasta el punto de no haberle levantado en población alguna ni una pobre estatua.

—Es verdad, como a don Francisco Giner de los Ríos, a Salmerón y a otras grandes figuras; ¡cuánta ingratitud!

—Pues bien; el partido republicano democrático federal es el más indicado y el más obligado a reparar esa injus-

ticia... Toda nuestra atención está hoy en la preparación de este proyectado homenaje... Pretendemos que revista grandeza, solemnidad y que España toda tome parte en él.

—¿Y ese homenaje?

—Lo inicia el Casino, mancomunadamente con el Comité Municipal del partido. Queremos que se celebre en el teatro Español, y en él que tomen parte las más prestigiosas figuras de la República de toda España, con todos los miembros del actual Gobierno, y solicitaremos el concurso directo de todos los representantes parlamentarios de Cataluña. Proyectamos que en este acto es inicie la idea de levantar, en Madrid, un gran monumento en honor del apóstol, por verdadera suscripción popular, que debe encabezar el Gobierno y el Partido Democrático Federal. Y es también nuestro propósito organizar una gran manifestación, también popular. Por ello trabajamos con verdadera fe.

—¿Y encontrarán eco en todas partes, en todos los partidos de la democracia, en todos los sectores sociales?

—Así lo esperamos, llenos de fe y de entusiasmo, ya que hoy, como ayer, la figura gigantesca de la República es la de D. Francisco Pi y Margall.



## LA LIMITACION DE LOS LIBROS DE TEXTO

## EL POBRECITO CATEDRÁTICO

NUESTRO interlocutor es, hoy, un hombre de la clase media española, el tipo representativo de esta clase agobiada de prejuicios tradicionales y de realidades precarias, cuya vida se halla reducida al resquicio que le deja la presión antagónica del capitalismo dominador y el obrerismo sólidamente organizado.

Esclavo de su concepto de la disciplina, este empleado del Estado, a quien llamaremos "El pobrecito catedrático", nos ruega que dejemos su verdadero nombre y personalidad sumidos en el anónimo, y así lo hacemos.

"El pobrecito catedrático" está encantado con estos propósitos culturales del Gobierno, se siente más útil, más importante, más al servicio de la patria que en la anterior España del analfabetismo, la matonería y el desprecio a la inteligencia. La reorganización universitaria que encauzará y aprovechará las pujantes fuerzas estudiantiles, que tan brillante papel hicieron en la preparación y advenimiento de la República, le parece algo magnífico. El gran proyecto del aumento de escuelas primarias le llena de sana alegría; pero "El pobrecito catedrático" necesita vivir con un minimum de decencia, de confort, de facilidad, en provecho de su misma profesión y de los alumnos que de sus enseñanzas se benefician, y la República todavía no se ha ocupado de esta necesidad.

Nuestra conversación, llevada vagamente por vías de entusiasmo republicano, entre sueños y anhelos de una España pujante, no de dominio militar como antaño, sino de poder espiritual y de equilibrio social, se hace precisa y concreta.

—¿Qué le ha parecido la reciente disposición del Gobierno, limitando y fiscalizando los libros de texto?—le preguntamos.

—Me parecería muy bien si con ella se nos diera, al mismo tiempo, una solución económica que compensara lo que los libros de texto nos proporcionaban como complemento de nuestro exiguo sueldo.

Por LUIS GONGORA

—Pero este "complemento" se ha convertido en un abuso incalificable por parte de muchos catedráticos.

—Es cierto. Los precios de muchos de los libros de texto son un gravamen intolerable para el estudiante pobre y en esto estoy conforme con la disposición del Gobierno. Hay catedráticos que obligan a sus alumnos a comprar libros, cuadernos, apuntes, programas, etc., que cuestan tres veces más de lo que lógicamente debieran costar; pero este abuso, que el Gobierno reprime tan acertadamente, tiene por origen el hecho absurdo y lamentable de que el catedrático no pueda vivir de su reducido sueldo, especialmente durante los diez o doce primeros años de ejercicio y sobre todo si se decide, como es natural, a casarse y crear una familia.

—¿Cuál es el sueldo inicial de un catedrático de Segunda Enseñanza?

—Cuatro mil pesetas anuales, que con el descuento establecido, son 320 pesetas al mes. Usted me dirá si es justo que un hombre que ha estudiado seis años de Bachillerato, otros seis o siete de Facultad y que, tras la consiguiente preparación especial y mediante unas oposiciones, ha logrado una cátedra, gane ese sueldo y tenga la obligación de vivir, por lo menos aparentemente, de acuerdo con la dignidad de su cargo.

—Eso es al principio; pero luego vienen los ascensos—comentamos.

—¿Ascensos? Voy a exponerle rápidamente la historia económica de mi vida de catedrático: A los veintiún años, gane las oposiciones y tomé posesión de mi cátedra cobrando 3.500 pesetas, pues entonces no se ingresaba aún, como ahora, con 4.000; a los dos años ascendí a 5.000 pesetas y así estuve durante cuatro años; luego 6.000, durante ocho años, y como había tenido el valor de casarme hacía tiempo, pasé estos ocho años teniendo que vivir, con mi mujer y mis cinco hijos, con 470 pesetas mensua-

les. La reforma que Berenguer hizo, primero para los militares y después para todos los empleados del Estado, me ascendió a 7.000 y, recientemente, por las leyes de jubilación que han activado los escalafones, he empezado a cobrar 8.000 pesetas al año. Estos dos últimos acontecimientos han precipitado mi carrera, haciéndome aumentar en dos años lo que normalmente hubiera aumentado en diez.

—Con esta espera obligatoria impuesta por el escalafón—le advertimos en broma—, se deben ustedes de pasar la vida deseando que se mueran los viejos.

—No le quepa a usted duda. Y mientras no se decidan a suprimir el escalafón y a hacer que los ascensos se verifiquen por períodos prudentiales de tiempo, la muerte de un compañero más antiguo será inevitablemente una alegría inhumana, pero lógica, para los que le sigan.

—Dado el coste actual de la vida—continúa nuestro "pobrecito catedrático"—, calculo que hasta que gane 10.000 pesetas anuales, que será dentro de unos diez años, no podré empezar a vivir con cierta holgura. Y ahora, con la limitación muy justa, lo reconozco, de los libros de texto, la situación se agrava y las cátedras de Barcelona y Madrid, que eran las más disputadas, por la mayor cantidad de alumnos, o sea de libros, dejarán de serlo, pues, sin el aliciente económico de la venta de libros de texto, es preferible vivir en una ciudad de segundo orden, en la que la vida es más barata.

No sabemos qué razonamiento oponer a la realidad triste de la vida de los que forman, día tras día, el espíritu de la futura España, y buscando una justificación que pueda servir como tal al Gobierno, que por ahora no se ha planteado este vivo problema de los profesores de Segunda Enseñanza y aun también de los universitarios, que tampoco están retribuidos como debieran, decimos

al "pobrecito catedrático" que si los sueldos del profesorado son realmente exiguos, en cambio el trabajo suele reducirse a una hora diaria de clase durante nueve meses, tras los que vienen tres de vacaciones, lo cual significa un gran margen de tiempo para otras actividades que completen, con su retribución, lo necesario para vivir decorosamente.

—Eso es lo triste—nos contesta—, que nuestra carrera, esa carrera que hemos estudiado con fe y entusiasmo y a la que hemos dedicado lo mejor de nuestra vida, no nos baste para vivir y tengamos que recurrir a otras actividades complementarias que, o no nos solucionan el problema de una manera total, o si nos lo solucionan, nos absorben completamente, haciendo que la cátedra sea para nosotros algo secundario, que debemos conservar más que nada por prestigio moral, pero sin entregarnos a ella en cuerpo y alma, como sería nuestro deseo; porque una cátedra no consiste tan sólo en ir a clase y tener un intercambio de explicaciones y preguntas con los alumnos durante una hora, sino que debe llenar el trabajo de todas las horas del día, estudiando, investigando, intentando superar las metas de la cultura y llevando a estas metas de maravilla a los alumnos, compenetrados con el catedrático como verdaderos camaradas, como colaboradores; no limitando la obligación a eso que se llama "cumplir", sino buscando en ellas una evidencia de resultado, un logro de fervor que les acostumbra a encararse noblemente con la vida.

¿Qué más podemos decir ni qué más puede decirnos "El pobrecito catedrático"?

El Gobierno de la República sabe, debe saber, lo eficazmente que han influido en la formación del espíritu ciudadano de la joven generación que tanto ha contribuido a su advenimiento, los catedráticos españoles. Es de justicia estudiar el problema de estos productores de espíritu, de estos obreros de la inteligencia, tan dignos de reivindicación como los otros.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA FESTEJADA EN NUEVA YORK

UN ESCRITOR ESPAÑOL COMENTA UN DISCURSO SUYO

Por J. M. ESCUDER

DESPUES de haber leído algunas reseñas concier- nientes a la breve disertación que me permitieron hacer en el banquete celebrado por la Alianza Republicana Española, con objeto de festejar su primer aniversario, creo oportuno el abundar en los conceptos que vertí en aquella ocasión, y los cuales quizá no fueron expuestos con la claridad que deseaba.

En primer lugar, no me interesaba en lo más mínimo conseguir el aplauso de los reunidos. Al decir aplauso me refiero al gesto de adhesión política e ideológica, ya que en el terreno personal estimo y admiro los esfuerzos que los republicanos de pura cepa están llevando a cabo en Nueva York. Pero, repito que no buscaba la ovación en aquellos momentos de cálido entusiasmo, por estimar sinceramente que tanto los que me escuchaban como yo, que les estaba hablando, nos hacíamos muy poco favor mental si recurriamos al sonajero patriótico y a las glorias de nuestros abuelos que en paz descansen. Consecuente con este principio de ética oratoria, hice hincapié en el problema económico social, que es, a mi juicio, la cuestión fundamental que confronta España y sobre todo es algo vital que los españoles de hoy pueden hacer evolucionar por sí mismos, dejando de ser ecos románticos de un pasado percalinoso, para convertirse en ejecutores de algo esencial para el bienestar de sus hijos.

España se ha puesto un traje nuevo en momentos que el mundo no se muestra reacio en distribuir flamantes vestimentas. A unos les sientan bien y a otros las mangas les son demasiado cortas, como el uniforme que Mussoli-

ni trata de dar a sus con- nacionales. Yo creo que a España se le debe poner un traje de mangas anchas y largas, especialmente después de las apreturas por que pasó

curada con medidas esporá- dicas por un Gobierno que sólo aliente los ideales repu- blicanos. Las exigencias de la economía posterior a la gran guerra son de una talla supe-

No hace muchos días se celebró en Nueva York, por la colonia española, el advenimiento de la República en nuestra patria. Entre los comensales había un muchacho joven, simpático, barbilampiño: José María Escuder.

Hace años que reside en los Estados Unidos y su nombre se cotiza periodísticamente porque se ha acreditado por lo veraz y por lo inteligente sobre los 53 diarios de la "North American Newspaper Alliance". El público reclamó que hablase nuestro compatriota y el muchacho dijo unas palabras que fueron recibidas por unos con aplausos, porque veían en la sugestión republicana y avanzada de Escuder la verdadera emoción revolucionaria de la naciente República, y con sorpresa por otros, por ser las palabras de un joven que quizás el día de mañana puede influir en los destinos de esta tierra. José María Escuder, que goza de un gran prestigio entre los medios políticos, ha querido precisar en unas cuartillas el alcance de su discurso y dedica estas aclaraciones al director de "El Debate", diario cavernícola español. Nos complacemos mucho publicando las cuartillas de J. M. Escuder, admirable periodista político, honor de la nueva generación.

durante el régimen que pre- cedió al actual. España toma parte en la "exhibición de modelos" en condiciones muy desfavorables a primera vista y que, desde luego, están pre- sididas por las arraigadas in- justicias sociales que el pue- blo productor de España vie- ne sufriendo desde hace si- glos. Esta injusticia que ha gangrenado las zonas más vi- tales de la Nación, ante la frialdad e ignorancia de los historiadores, no puede ser

rrior a las que predominaban hace cincuenta años.

Es necesario que el español consciente se dé cuenta de los problemas que son realidades y deje aparte aquellos otros que sólo responden a la mor- bosidad de sectores políticos acanallados, propicios siem- pre al aplauso de los amantes inveterados de la "patria, unidad y orden".

Hablar del presente es mu- chas veces desagradable, más aún cuando los términos usa-

dos no explotan el sentimen- talismo; pero aquellos que amen a las regiones que inte- gran la zona española de la Península Ibérica, sin nece- sidad de emociones estilo "Doña Electra", no podrán menos que intervenir en el re- surgimiento del país en for- ma práctica y humana. Tra- temos el presente, aceptemos lo malo para enmendarlo y perfeccionemos la bueno que existe... si lo hay. El regiona- lismo y la Iglesia han tenido y tienen siempre, para el que esto escribe, una importancia secundaria, por considerar que ambas cuestiones tienen unos orígenes tan débiles, tan falsos y tan absurdos, que si el español de hoy dejara pre- valecer la razón sobre el apa- sionamiento, vería a todas lu- ces la falsía histórica de ta- maños mitos, atribuibles só- lo a la buena fe y falta de co- nocimientos que caracteriza a la mayoría española.

Dije en el banquete de la Alianza Republicana que "creré en la República cuan- do efectúe las verdaderas re- formas que lleguen hasta el verdadero español: el obrero físico e intelectual en todas sus formas". Ojalá que los aplausos que obtuve fueran producto del raciocinio y no de la cortesía y amistad.

Para terminar estas líneas, no olviden los obreros españo- les que luchan en los Estados Unidos para conseguir un bienestar superior al que les daba su propia patria, que si bien es elogiabile es erijan mo- numentos y lápidas a los hé- roes como Galán y Hernán- dez, no es noble ni valiente el omitir a aquellos líderes obreros que cayeron víctimas de las pistolas mercenarias empuñadas por los represen- tantes de la intolerancia y el odio.

New York, 26 agosto 1931.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE". PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

## TARRAGONA, REPUBLICANA

## HA DESAGRAVIADO SOLEMNEMENTE

## A JULIO ANTONIO

Por JUAN DE IBERIA

A través del tiempo, a despecho de la rutina de los hombres, el Buen Sentido, la Moral, el Arte y la Verdad llegan siempre a imponerse. La Rutina, el Tartufismo y la Hipocresía, se pusieron de acuerdo, en Tarragona, para impedir que la magnífica, la espléndida, la inmortal obra de arte que esculpió Julio Antonio—el monumento a los Héroes de la Independencia de 1811—fuera levantado, no en la principal vía de la capital, como debía ser erigido, sino ni siquiera en una escondida y sencilla plazuela de la misma. Y durante doce o quince años, el tesón, la constancia, las incesantes luchas de los tarraconenses libres, eminentemente liberales, enamorados de la explosión de Arte puro que significa la obra de nuestro malogrado paisano,

han chocado con la intransigencia mogigata de la moral casera, amparada por las indecisiones de los débiles y mediatizados gobernantes de la derrumbada monarquía.

Pero se implantó la República, y a los cinco meses de Gobierno republicano ha tenido lugar la necesaria reparación, el solemne acto de desagravio a Julio Antonio, en la más grandiosa vía tarraconense. Y para ello, Tarragona, la que un día fué la Tarraco imperial, se ha vestido sus mejores galas, y todos sus buenos hijos, libres de las ataduras con que les sujetaban

la tartufería y el oscurantismo, se han agrupado en la Rambla del Catorce de Abril—coincidencia simbólica—alrededor del monumento a los mártires de la Independencia, para rendir homenaje de amor y de afecto a la memoria del artista eminente y hermano idolatrado, desaparecido prematuramente de este mundo de luchas y miserias, en una sentida, en una emocionante fiesta de Libertad y Patriotismo.

Y a esta fiesta, a este acto de reparación y de desagravio a Julio Antonio, que han presidido la madre del llora-

do amigo, doña Luisa Hernández, y sus hermanas, doña Pepita y doña Evenia Dodríguez, han formado en primer lugar las autoridades todas, civiles y militares, desde el alcalde, D. Pedro Lloret, al gobernador civil, D. Ramón Noguera y Cunet, como contraste a la actitud tan poco civil y tan poco liberal y consciente de las del régimen monárquico, que consintieron que un reducido ambiente de hipocresía y de miseria espiritual obstaculizara la exaltación de la obra maestra de una gloria nacional, de una gloria netamente española.

\* \* \*

Dos de los hombres de la República que con más persistencia, fe y entusiasmo han luchado años y años para lograr la celebración de ese homenaje que acaba de rendirse en Tarragona a Julio Antonio, son D. Marcelino Domingo y D. Ramón Nogués. Y ninguno de los dos ha podido asistir a tan solemne acto, retenidos en Madrid por la discusión en el Parlamento del Estatuto de Cataluña.

Pero pueden estar satisfechos, porque, como no podía ser de otro modo, han triunfado el Buen Sentido y la Verdad, y ha quedado erigido para honra y orgullo de Tarragona ese bello monumento a los héroes de la Independencia, que es una joya del Arte español y una demostración de que la Moral es cosa muy distinta de lo que se quería hacer ver...

\* \* \*

Y para terminar, vamos a hacer un ruego a D. Marcelino Domingo y D. Ramón Nogués: El año 1919, en virtud de gestiones realizadas por varios literatos y artistas, se presentó en las Cortes una proposición de ley, para que se concediera una pensión a la madre de Julio Antonio, doña Lucía Hernández, viuda de Rodríguez. Augusto Barcia había de defenderla. La pensión no se ha concedido.

¿Por qué no resucitan ahora aquella proposición de ley D. Marcelino Domingo y don Ramón Nogués, como complemento de su eficaz actuación?



La familia de Julio Antonio delante del monumento, obra del gran escultor

¡Joven sirvame un "cotel"!

## Los esclavos blancos de bares y kioscos

SEGURAMENTE que el lector que se acerca a pedir una consumación en el mostrador de un bar, donde se le atiende con atención extrema, ha reflexionado pocas veces sobre las condiciones en que trabajan los que se la sirven.

Esos muchachos, limpios, atentos, ágiles, que sirven al cliente con exquisita solicitud el refresco esperado o el café oloroso y refrigerante, son los verdaderos esclavos modernos, los esclavos de chaquetilla blanca. Los dependientes de mostrador de bares y cafés son algo así como una subclase que vive sumida en una esclavitud económica mayor que la capa más humilde del proletariado.

La esclavitud económica moral de esta clase no es un problema local, regional, ni siquiera nacional: es mundial.

La causa fundamental de su estado de desconsideración social, como clase productora de una sólida riqueza—las bebidas rinden más de un 100 por 100—, es el no haberse podido emancipar del internado.

¿Qué es el internado?  
Sus consecuencias

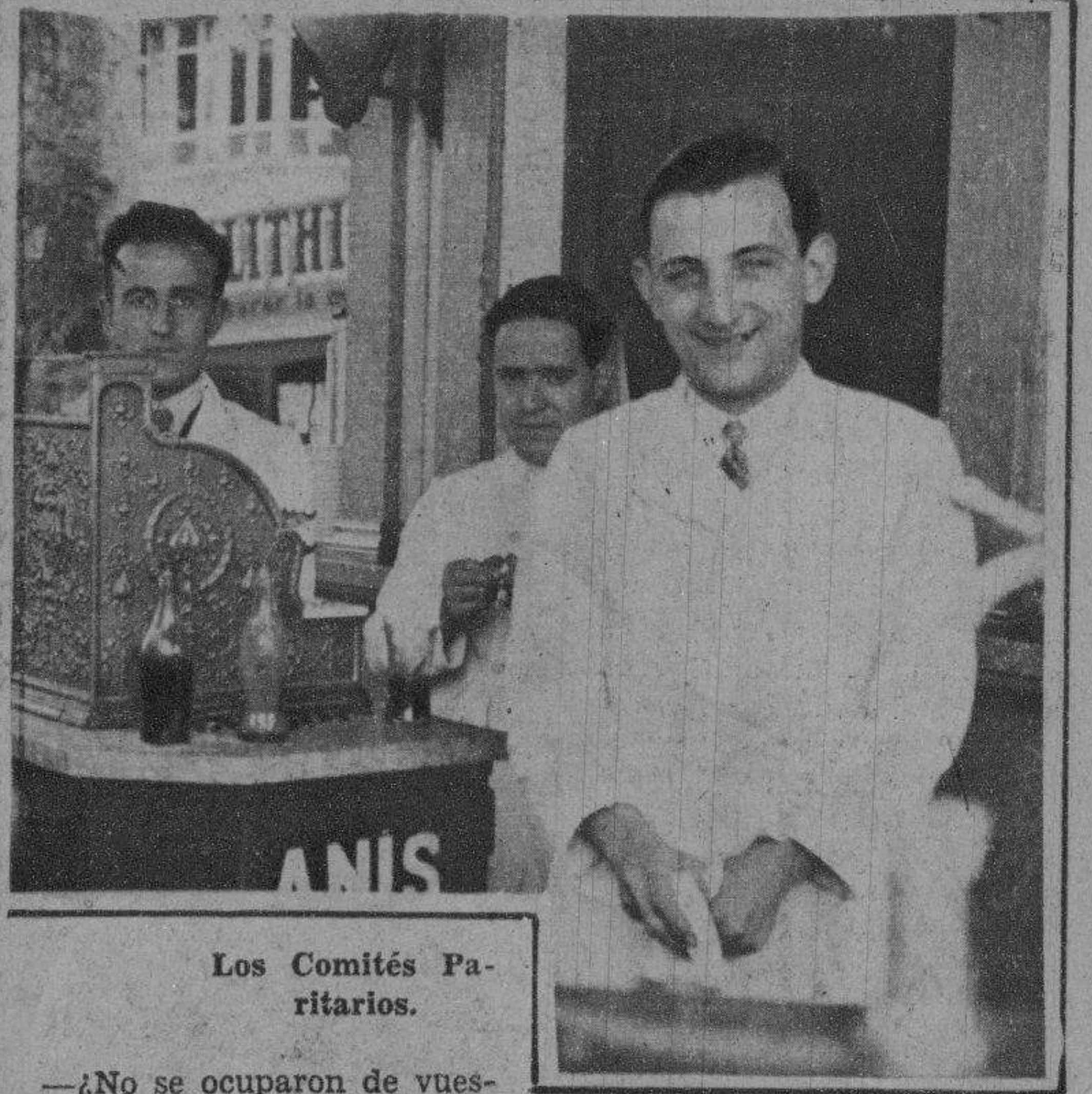
El internado es, en síntesis, según nos cuentan estos muchachos, un lecho inmundo, en una habitación insana y colectiva y una alimentación insuficiente. Las consecuencias del mismo equivalen a una especulación que les obliga a los dependientes a realizar una jornada doble de trabajo.

Son muchas las casas donde trabajan jornadas agobiadores de diez y seis horas.

Serían, sino tolerables, explicables estas jornadas desmesuradas de trabajo si fuesen remuneradas de una manera mediana. Pero no es así. La remuneración es irrisoria. Diez pesetas por semana en algunos sitios y quince, y poco más como máximo. Ganan apenas para la limpieza de ropa.

Aparte de eso, en muchas casas no gozan ni de un día de descanso a la semana.

La consecuencia de la excesiva jornada de trabajo y de no hacer una fiesta semanal mantiene en paro forzoso una legión de dependientes. Si la jornada fuese regular, eso no existiría, puesto que se emplearían casi el doble de los hoy ocupados, y los restantes harían jornales sustituyendo a los que hoy no hacen fiesta semanal.



Los Comités Paritarios.

—¿No se ocuparon de vuestra situación los Comités Paritarios?—les preguntamos.

—Los Comités Paritarios se ocuparon de nosotros en el sentido único de imposibilitar de trabajar a los que no estábamos afiliados a los "Sindicatos libres". Todo esto es lo que han hecho por nosotros. Nunca intentaron estos organismos de la Dictadura—que el actual ministro del Trabajo comete el error de defender—lograr que las condiciones de trabajo de esta sufrida clase pudiesen ser equiparadas a las de los demás trabajadores y elevarlas a la condición racional y humana en que está colocado el resto de la clase trabajadora.

Ya no les queda otra fe que en su propio esfuerzo. Este esfuerzo es la unión de todos. Librarse de la tutela ignominiosa de los corredores y de Mas, el de la Agencia, para traficar con carne humana que tanta impunidad gozó durante la Dictadura y que tanto daño ha hecho a la clase más explotada de dependientes de bares y kioscos.

### El Sindicato de la Industria Hotelera

En plena Rambla del Centro, sobre la Atracción de Forasteros, en un principal magnífico, se ha establecido el baluarte de resistencia de los trabajadores de la Industria Hotelera y Cafetera de Barcelona.

Allí están, en su sección, los dependientes de mostrador de

bares y kioscos, dispuestos a unirse en una gran fuerza social, para hacer respetar sus derechos más elementales.

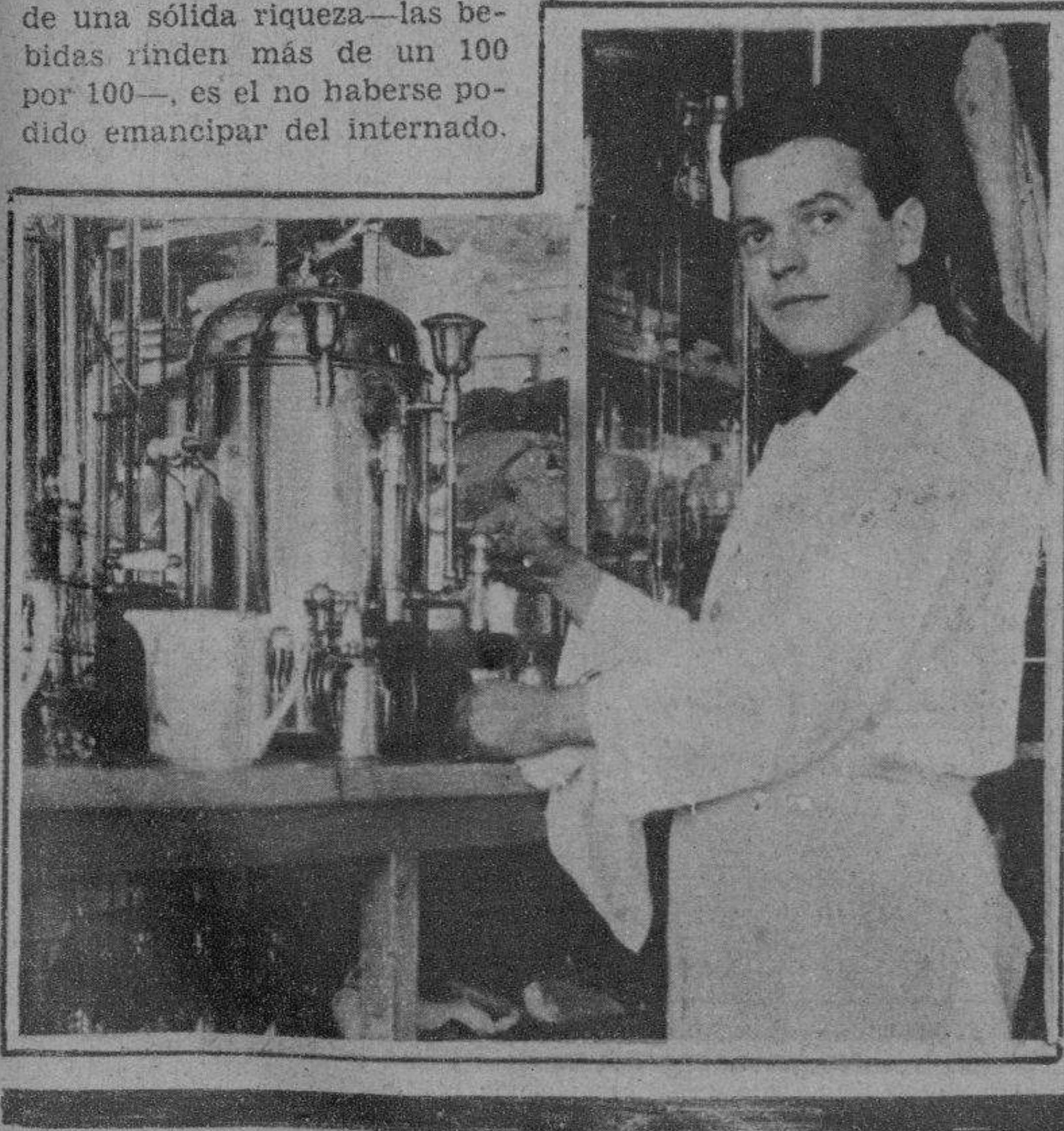
Este Sindicato, puramente profesional, que no está adherido a ninguna central sindical, va recogiendo en su seno a todas las secciones que componen la Industria Hotelera y Cafetera.

Actualmente cuenta en sus filas — según manifestación de un asociado—más de diez mil trabajadores, entre camareros, cocineros, reposteros, comisionistas, dependientes de mostrador, faquines, etc.; todo el personal que interviene en la industria.

En el seno de este Sindicato, que será una fuerza potentísima, van ingresando los explotados que nos ocupan hoy. Enrolados a los demás compañeros de profesión, se proponen inmediatamente conseguir lo que ya debieran disfrutar. Un poco más de jornal, la jornada legal que, indiscutiblemente les corresponde, y una fiesta a la semana, de la cual humanamente nadie les puede privar.

Con esto conquistarán un derecho inalienable y, sobre todo, resolverán la situación trágica de los sin trabajo, que, con el sueldo que ganan, ya juzgará el lector los ahorros que pueden tener para hacer frente a la miseria...

Ramón MAGRE



# En Santander



La cabeza de la manifestación, al llegar a Cuatro Caminos



El alcalde de Santander, dirigiendo la palabra al pueblo



Los representantes de las entidades organizadoras de la manifestación, depositando flores sobre las tumbas de los Mártires de la Revolución. — (Fots. Samot)

## EL HOMBRE SALVAVIDAS

## EN SANTANDER VIVE ESTE MODESTO HEROE QUE HA SALVADO LA VIDA A 386 PERSONAS

**D**EMETRIO Ojeda Lande-  
ras, más conocido por  
"Mijares", es un tipo popu-  
larísimo en Santander. Se ha dedicado a todos los oficios  
y en todos, asimismo, ha logrado destacarse por su audacia  
y voluntad.

Si miramos en broma a este individuo, creeremos que nos hallamos ante un pobre diablo o un iluminado; pero si lo miramos detenidamente, observaremos que se trata de un ser normal, aunque digno de estudio.

De todas maneras, "Mijares" es un hombre trabajador. Gusta de verse retratado en los periódicos, como gusta también de que se alaben sus proezas. Tiene la ingenuidad de un niño y el orgullo de lo que es: un héroe popular.

Hay maliciosos que aseguran que "Mijares" arroja al agua las personas que luego salva, o que, en cuanto observa que alguien hace un movimiento raro, cree se está ahogando y corre en su auxilio. Pero con unas cosas y otras, el nombre de "Mijares" se ha hecho de sobra conocido y son asimismo por todos reconocidos sus méritos y proezas. Además, en la Comandancia de Marina hay pruebas suficientes que justifican su celebridad.

**El primer salvamento realizado por Mijares. — Medallas y cruces que ostenta. — Veintinueve años en el Cuerpo de Bomberos voluntarios.**

Estamos en una sidrería típica. Sobre la mesa tenemos una botella de sidra y las cruces y medallas—no todas—que por sus muchos méritos y hazañas le han sido concedidas a nuestro héroe.

"Mijares" nos mira en suspenso y luego nos habla aceleradamente, como queriéndonos relatar de golpe toda su vida. Es un hombre alto, fuerte, de agilidad de atleta y recios ademanes. Aparenta tener unos cuarenta y cinco años.

—Sí, yo soy "el Curro"; el número uno en Santander. No hay nadie aquí que haya hecho lo que yo...

—Bueno—le interrumpo—. Háblanos despacio y contesta a lo que te pregunte. ¿Cuántos salvamentos llevas hechos?

—¡Uf!—dice sacudiéndose los dedos—. Una barbaridad de ellos.

—Pero, ¿cuántos?

—Trescientos ochenta y seis y muchos con exposición de mi vida.

—¿No has sentido nunca miedo al hacer alguno?

—¿Miedo? ¡Ca, no señor! El único miedo que siento es cuando no hay qué comer en mi casa.

—Déjate de sentimentalismos ahora y dínos cuándo realizaste el primer salvamento.

—Cualquiera se acuerda ya de la fecha. Lo que sí recuerdo es que salvé la vida a una muchacha de dieciocho años en el Cabo de la Plata.

—La primera medalla te la concedieron...

—Después de haber salvado la vida a más de cincuenta personas. Es ésta de bronce—me dice al tiempo que me la enseña—, la de salvamento de naufragos. Más tarde me dieron la de plata y la de oro que, aunque concedida, no la

Por MANUEL P. DE SOMACARRERA

tengo todavía, como otras muchas que no he podido comprar por falta de dinero.

—Y la cruz de Beneficencia, ¿en qué año te la concedieron?

—¡Ah! Eso es algo grande. Fué costada por suscripción pública el año 1926 y me la impuso, con gran solemnidad, el difunto cardenal Benlloch. Al acto, celebrado en Puerto Chico, asistieron las principales autoridades de la región y mucho público.

—¿No te dijo nada el cardenal al imponerte la cruz?

—¡Ah; Sí; no me acordaba. Me dijo que no podía morir nunca porque los héroes jamás se mueren, y me dió tres abrazos. También me dijo que "gato con guantes no caza", puesto que hubo él de quitarse uno para poder colocármela en el cuello.

—¿De entre todas las personas a quienes has salvado la vida, no recuerdas alguna que haya sido célebre o cosa parecida?

—Tal vez haya alguna. Ahora, sé positivamente que entre las que he salvado figuran doce mujeres—una vez saqué dos al mismo tiempo—, un carmelita, un banquero inglés, una artista francesa, el inspector de la editorial "Aldus", donde, por cierto, tengo colocado a uno de mis hijos, y otras muchas que se hallan bien acomodadas en Santander y no creo necesario dar sus nombres.

—La Cruz del Mérito Civil, ¿por qué te la dieron?

—Por subir al palo mayor de la telegrafía sin hilos a colocar tres antenas. Nadie aquí se atrevía a ello, por lo que fui llamado a la Comandancia de Marina. Era un día de tempestad horrible. El temporal había destruído la estación telegráfica y era menester arreglarla sin pérdida de momento, dado que de no hacerlo así podría ocurrir algo gordo. Gané los 72 metros de altura en poco menos de treinta y cinco minutos, valiéndome sólo de los dedos gordos

de los pies y de las manos. Tardé tres horas en hacer la reparación y ello me valió una gratificación de 200 pesetas, además de muchas felicitaciones. Todo esto sucedió hace dos años.

—Como bombero, ¿qué proezas has realizado?

—También muchas, aunque no tantas como las realizadas en el mar. Mi cargo de corneta no me ha permitido ni me permite hacer lo que quisiera. Además, de esto vale más no hablar. Tan sólo le diré que llevo veintinueve años en el Cuerpo de Bomberos voluntarios e ingresé en él por afición.

—¿Dónde aprendiste a tocar la corneta?

—Eso es algo curioso. Cuando entró en nuestro puerto el primer barco de heridos de Cuba, creo que el "Montserrat", yo me ganaba la vida como botero. Me dedicaba entonces al transbordo de pasajeros. Uno de los heridos, en agradecimiento a un favor que le había prestado, me regaló una corneta y con ella aprendí a tocar. Ello después me sirvió para ser trompeta del regimiento de Arlabán, hoy ex Alfonso XIII, y residente en Vitoria. Soy quinto del año 1903 y recuerdo que, a los once meses de cumplir el servicio militar, estalló la guerra de Melilla. Tiempo después, ingresaba en el Cuerpo de Bomberos voluntarios.



## CUERPO Y MORAL

## EL NUDISMO

ESTAMOS viviendo en España unos momentos contradictorios. Así, mientras pasan por nuestras ciudades las carretas de bueyes, comunicamos con los teléfonos automáticos, el vinazo se bebe junto al coctel, el anarquismo crece junto al tradicionalismo, y mientras se mantiene la vieja moral española, ya hay grupos que practican el nudismo después de leer, en articuladas propagandas, más atentas al beneficio que a la nueva moral, las cien razones que abonan se tome el sol sin cubrir el cuerpo ni siquiera con la bíblica hoja de parra.

Hay gente que sinceramente y con una cerrada honestidad, comienza a defender y aún a practicar el nudismo después de haber pasado por el vegetarianismo y el naturismo. No precisa decir que estos entusiastas de la rusticación cien por ciento, pertenecen a las escuelas extremistas, por creer que así se acaban de romper los convencionalismos sociales con un íntegro acercamiento a la naturaleza.

Acabo de leer un libro que defiende el nudismo de una manera inteligente. Es una

Por MARIO AGUILAR

novela, "Desnudez", de la escritora francesa Simona May. Un parisién visita Alemania, fatigado de la vida nocturna, con sus bailes, sus cocteles, sus drogas y sus amores inacabables, noches que han puesto en su alma un hastío y un cansancio por la monotonía de esos placeres, que siempre son los mismos. En Alemania topa con un grupo de excursionistas que viven en pleno campo, ofreciendo sus carnes, sin indumentaria, al aire y el sol. El parisién hastiado y melancólico, comienza a hallar un placer sano en aquella libre comunión con el sol, y dejando regresar a sus amigos, que vuelven al París de las noches alcohólicas y de los amores amanecidos, se queda en los campos de nudistas, nudista él mismo, escuchando sus teorías, dejando con sus ropas los convencionalismos. Y cuando vuelve a París, le acompaña, ya en plena ciudad tentacular, la nostalgia de aquellos campos alemanes, donde aprendió a contemplar el

cuerpo humano sin pensar en torpezas, como si no hubiese sido cometido todavía el pecado original.

Bien, pero todo esto, el desnudo ante la naturaleza y la inocencia recobrada con sólo mantener la teoría de que es la sociedad la que pone la malicia entre hombres y mujeres, no negamos que en otras latitudes puedan tener eficacia y que sea cierto el juego inocente del cuerpo admirado como estética pura, pero ya desde los tiempos de Campoamor se ha quedado en que la virtud es una cuestión de temperamento. De temperamento y de educación. Los alemanes es muy posible que puedan mostrarse impávidos bajo el sol, desnudos como los gusanos, como los árboles, como todos los apacibles animales que redondearán aquella original georgica, y al lado de las mujeres desnudas también, como unos Adanes y unas Evas antes del pecado, pero nosotros, españoles, tenemos muy aguzado el

sentido del ridículo y de la lascivia para mantener esas contemplaciones con la serenidad germana. Como no negamos, tampoco, que las revistas y los libros nudistas sean leídos por los alemanes, por algunos alemanes, como lecturas de graves especulaciones higiénicas y aún estéticas, pero aquí, esas lecturas no servirán más que para aumentar los ya bastante nutridos batallones de cloróticos y de anémicas. Lo que en Alemania es juego bajo el sol, aquí puede ser práctica de penumbra.

Hay muchos procedimientos para combatir los convencionalismos sociales y en las cuestiones sexuales no hay necesidad de apelar a la desnudez para mantener libre el espíritu. Los señores nudistas, según sus teorías, sin los trajes, se colocan por encima de los convencionalismos sociales, que vuelven a ponerse con la indumentaria. Siguiendo su lógica, estarán más tiempo con convencionalismos que sin ellos, y una vida pura, que sólo es pura mientras uno va despojado de la camisa, francamente, no nos parece un ideal recomendable.

—¿Hay alguien en él que te aventaje en méritos y agilidad?

—Hasta ahora, creo que no. Yo me he tirado de un quinto piso sobre la lona y de rebote me he colgado en el primero. Eso no vaya a creerse que es mentira, puesto que a cualquiera de aquí que lo pregunte lo sabe.

**Otras actividades de "Mijares".—Ciclismo marítimo y terrestre.—Un salvamento con cuarenta y nueve pesetas en el bolsillo.**

Unos cigarrillos y otra botella de sidra. "Mijares" está más locuaz que al principio y hasta parece contento.

—¿A qué otras actividades te dedicas?—le pregunto.

—Soy bañero de la playa Castañeda durante el verano y podador de árboles durante el otoño, por cuenta del Ayuntamiento; pero no un podador cualquiera, ya que trabajo a treinta metros de altura lo menos.

—Tengo entendido también que te gusta el ciclismo.

—Sí; pero no tanto como antes, que hacía lo que quería con mi bicicleta. Mucha gente me ha visto andar con ella por los sitios de más peligro o haciendo filigranas sobre el muro de Puerto Chico. Meterme con ella en el mar o saltar a él desde el muelle.

—¿Has ganado algún premio como corredor?

—He corrido en campeonatos regionales, clasificándome siempre en primeros puestos y he contendido asimismo con los mejores "routiers" de mi época, tales como Antonio Ruiz "el Paragüero", Wenceslao García, Manuel Mañueco, Arturo Mellado, Sebastián Torcida, Victorino Otero y otros.

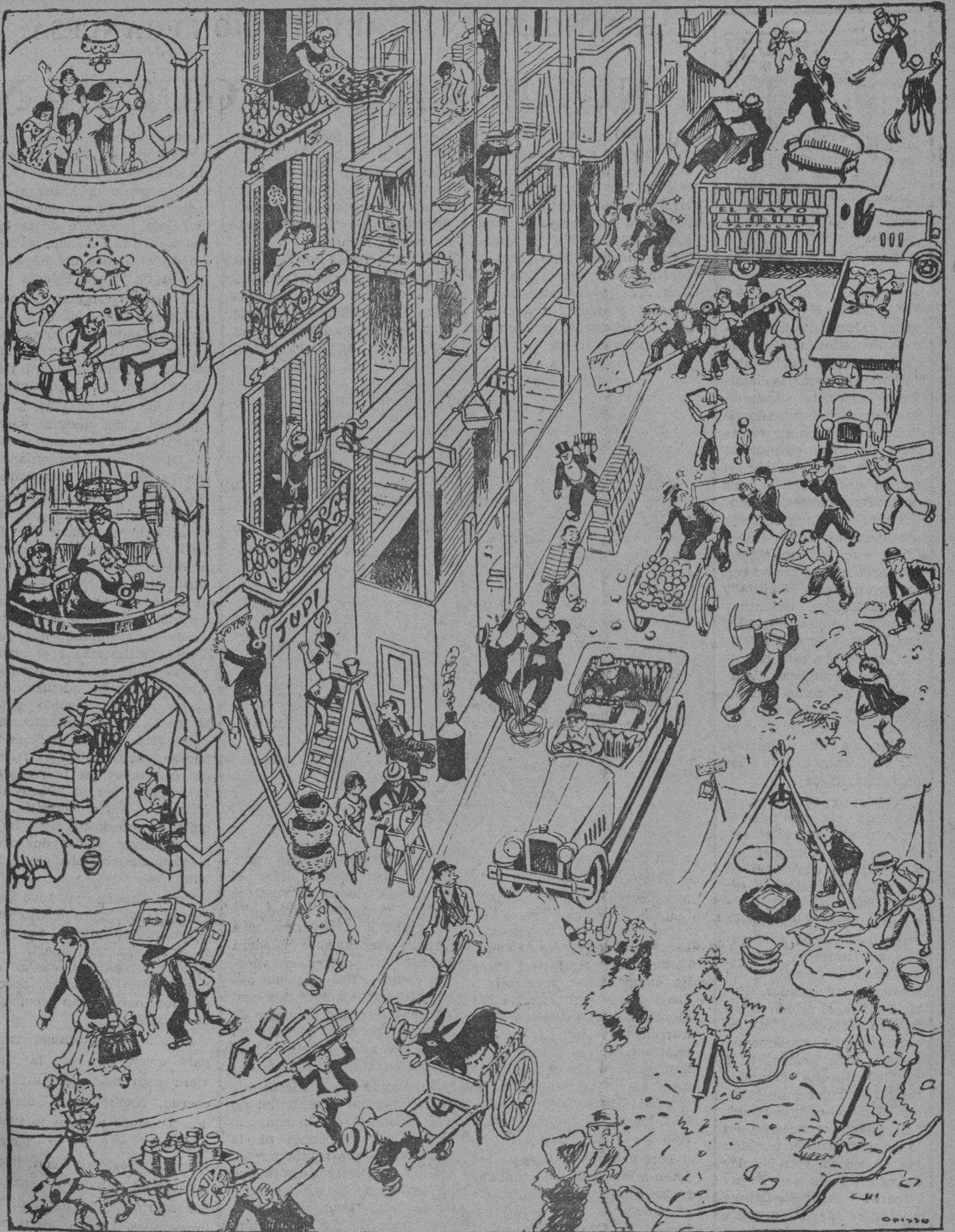
—Muy bien. Volvamos a tus hazañas de "hombre salvavidas". ¿Recuerdas alguna pintoresca?

—Sí. Me acuerdo cuando los cabos de una lancha del "Blas de Lezo", cargada de marineros, se enredaron con la hélice y no había manera de que pudiera ir para atrás ni para adelante. Verlo y arrojarme al agua fué todo uno. Ni me desnudé siquiera. Lo hice como estaba y con cuarenta y nueve pesetas en el bolsillo. Tras muchas zambullidas y subidas a la superficie, logré al fin, con una navaja, cortar los cabos y alejar así del peligro a aquella gente. Cuando estuve en tierra, lo primero que hice fué registrar mis bolsillos a ver si estaba mi dinero y vi con alegría que no faltaba ni un céntimo.

—¿Tienes ambiciones?

—No las tengo, porque soy hombre modesto y me conformo con lo preciso para vivir. Lo único que desearía es que mi mujer se pusiera buena—hace nueve meses que la tengo en cama, baldada de los riñones— y que a mis hijos no les faltara nada. Figúrese que han sido trece y de ellos me viven nueve. Quisiera, en una palabra, disponer de un empleo que me permitiera vivir modesta y tranquilamente al lado de los míos.

Nos parece muy justo lo que este hombre bueno nos propone y creemos, asimismo, oportuno elevar su petición al ministro de Marina para ver de remediar, con su apoyo, la triste situación en que se halla. Bien se lo merece quien, heroico y abnegado, merced a su corazón y arrojo, ha sabido salvar de la muerte a unos cientos de personas.



ARTICULO 1.º DE LA CONSTITUCION: "ESPAÑA ES UNA REPUBLICA DEMOCRATICA DE TRABAJADORES DE TODA CLASE, QUE SE ORGANIZA EN REGIMEN DE LIBERTAD Y DE JUSTICIA". (Dibujo de Opisso)



## ESPAÑOLES EN LA REVOLUCION FRANCESA

## ANDRÉS MARIA GUZMAN



DESDE la creación de los sellos de correos en España, únicamente han aparecido en ellos las efigies de los soberanos o figuras alegóricas. En todas las emisiones españolas aparecidas durante el reinado de Isabel II, vemos su retraserie de 1854, en que se sustituyó su efigie por el escudo de España. A raíz de la Revolución de septiembre, continuaron empleándose los sellos isabelinos, pero con un timbre o sobrecarga impresa con la inscripción: "Habilitado para la Nación". Sesenta y un años después, los sellos con la efigie de don Alfonso circulan con otra habilitación: "República Española". Estos sellos son los que serán sustituidos por la serie definitiva, cuyo primer valor aparecido, 30 céntimos, motiva las presentes líneas.

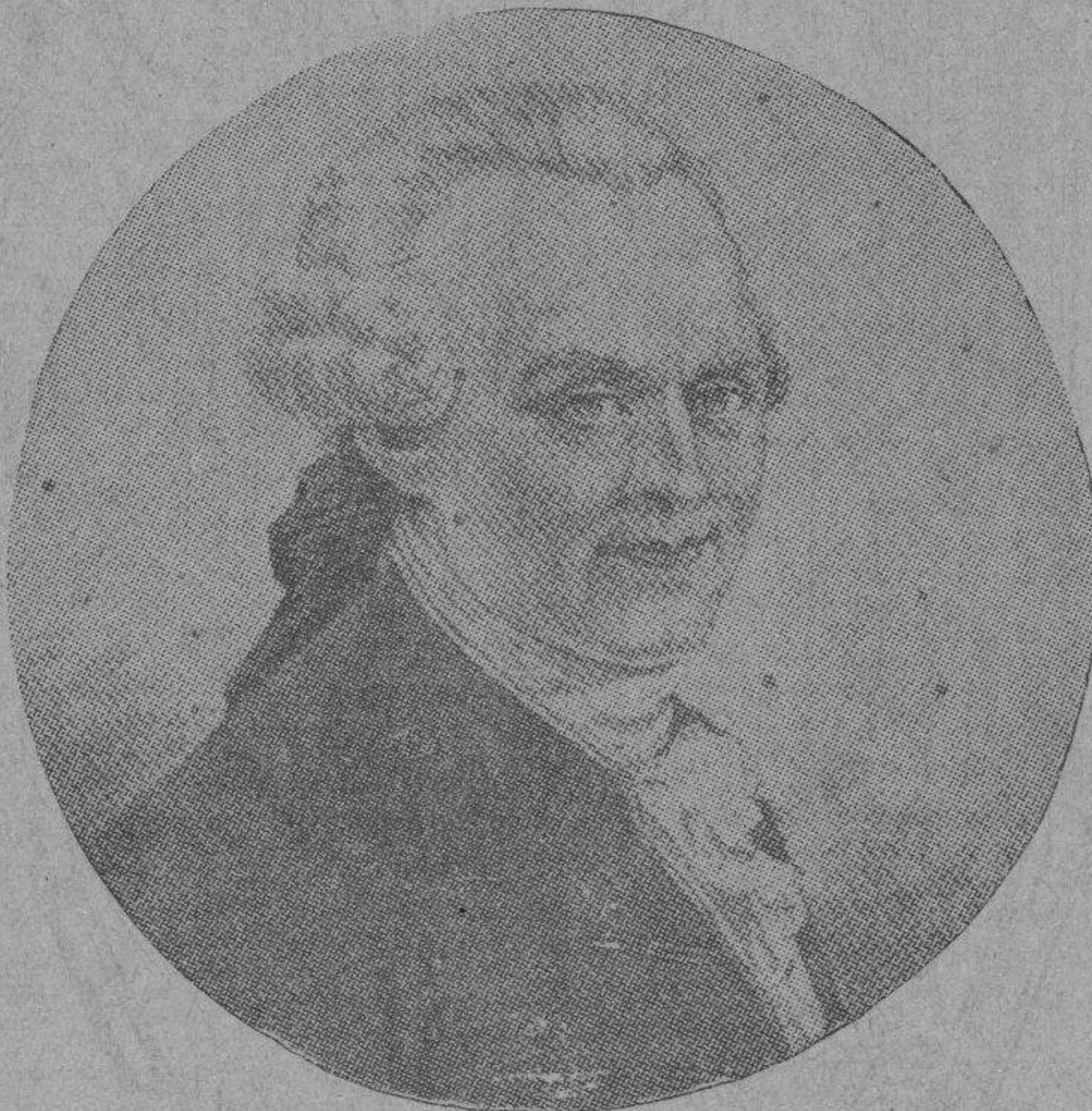
Hemos de agradecer al Gobierno el gesto democrata que significa el hecho de que el primer español ilustre que figura en los sellos republicanos sea el apóstol del socialismo, hombre de humildísimo origen, que llegó a alcanzar en toda la Europa avanzada un respeto y un prestigio inigualados. Pablo Iglesias, el primer obrero que representó a los obreros en el Parlamento, merecía este homenaje. Y el Gobierno ha cumplido también un deber de justicia al disponer que en los valores que aparecerán en lo sucesivo figuren también las efigies de don Nicolás Salmerón y de don Francisco Pi y Margall, figuras relevantes de la primera República, cuyo ejemplo y cuyas enseñanzas hicieron posible la gesta magnífica del 14 de abril.

NACIDO en Granada, dotado de un temperamento activo y de una clara inteligencia, Andrés María Guzmán vivió en España hasta que la necesidad de tramitar una herencia le llevó a París a los

Las amistades que debió de contraer en el reino de Luis XVI, y las nuevas corrientes de ideas de que debió de enterarse, le decidieron a naturalizarse francés en 1781,

ciendo oír en toda la ciudad la señal de la hora de la República. Ello le valió el sobrenombre de don Tocsinos, con el que la leyenda le ha popularizado, pues Tocsin significa rebato, somatén.

Por esta época murió Marat a manos de Carlota Corday y el cariño con que distinguía a nuestro compatriota queda bien patente en las siguientes líneas que aquél le dirige:



a los siete años de su llegada a París, formosidad que realizó según el llamado entonces Pacto de Familia.

Buen militar y valiente solbante que, de regreso de aquella campaña, comenzaron a distinguirse con su amistad Marat, Hébert y Danton. Tan estrechas debieron de ser las relaciones con el primero, que Lamartine decía en su "Historia de los Girondinos": "El español Guzmán era, respecto a Marat, lo que Saint-Just respecto a Robespierre".

Turbulento y entusiasta, el joven aristócrata iba ganándose las simpatías populares. En el movimiento que se originó contra la Convención, en el que Guzmán formó parte del Comité revolucionario de los nueve, es él quien corre a Nuestra Señora de París y hace tocar a somatén, ha-

"Esos bárbaros, amigo mío, no me han querido dejar el consuelo de morir en vuestros brazos, pero llevo conmigo a la tumba la consoladora idea de que eternamente quedará grabada mi imagen en vuestro corazón. Este pequeño obsequio, por lúgubre que sea, os hará recordar al mejor de vuestros amigos; llevadle en memoria mía. Vuestro hasta el último suspiro, Marat."

Si grande fué el afecto que Marat profesó a Guzmán, no fué menor el cariño con que éste le correspondía ni la admiración que sentía por él. Adolfo de Castro asegura que la carta que hemos transcrito la llevó Guzmán cosida a los forros de su chaquetón, hasta el último momento de su vida, atribuyéndole cualidades de amuleto.

El día 31 de marzo de 1794 se ordenaba la detención de

Danton, Sacroix, Desmoullins y Philippeaux. Poco después era también detenido Guzmán, acusado de haber alentado aspiraciones monárquicas, bajo la excusa de la lucha contra la Gironda, y trasladado a finales del 93 a la prisión de Santa Pelagia.

El 16 de Germinal, después de haberle sido leída una sentencia basada en causas tan vagas que, aún hoy, queda oscura, era conducido al patíbulo para ser guillotinado.

El 5 de abril de 1794, a los cuarenta y dos años de edad, Andrés María Guzmán, uno de los últimos dantonianos, pagaba su tributo a la causa.

El hecho de que se interesase hasta el punto que de su historia se deduce por la política de Francia, no quiere decir que el joven aristócrata olvidase a su España. Al contrario. Su espíritu de revolucionario puro le llevaba donde más ampliamente pudiera manifestarse y el amor que sintió siempre por su patria lo prueba, además del hecho referido cuando salió al paso del manifiesto de Saint-Just, el que, habiéndopodido nacionalizarse francés con todas las prerrogativas, optase por el "Pacto de Familia", que permitía, a quien se supeditaba a su fuero, disfrutar de las dos nacionalidades, la española y la francesa.

Pero España sí tuvo en cuenta este ligero desvío de Guzmán, relegándole casi en el olvido, ya que, aparte las citadas referencias que de él hace Adolfo de Castro, pocos son los que se han ocupado de su vida.

Francia, en cambio, tuvo para quien tan bien la sirviera algo más que un recuerdo, como hemos dicho; don Tocsinos vive en la imaginación popular y Víctor Hugo, recogiendo con este nombre al caballero español que murió por la libertad, lo inmortaliza, junto con su obra, en su novela "El jorobado de Nuestra Señora de París".

GRACIAN

## LAS CONSTITUYENTES

## ¿«ESCUDELLA» O PASTEL?

Por ROBERTO CASTROVIDO

LA minoría catalana bien orientada, dirigida y estructurada, con un ideal y con hombres de mérito, triunfa, domina, guía y agita.

Quiere que el Estatuto se discuta; pero rechaza que en la Constitución haya un artículo, un párrafo, una frase que cierre el paso a la demanda de Cataluña.

¡Chantage!, ha sentenciado Luis de Araquistain; legítima demanda, ha pensado Alcalá Zamora, quien, como abogado eminente que es ante todo, ha admitido el pleito en su bufete y lo ha defendido en un informe.

Se ha sentado a la vera del doctor Juarros en los escaños de la minoría progresista y ha defendido una enmienda. Lo ha hecho como diputado, ya para lo que faltaba, pudo ponerse la toga y encasquetarse el birrete para proceder, no ya como simple diputado, sino como abogado ilustre y nunca como presidente del Consejo.

Esto me parece baladí y falso. Donde quiera que se siente en las Cortes don Niceto Alcalá Zamora, estará la cabecera del banco azul. La enmienda tiene importancia por haber sido defendida por el presidente del Gobierno provisional.

Buena es la disciplina; pero no hay que exagerar llevándola a convertir los partidos políticos en comunidades religiosas de las de más estrecha regla, y al Congreso en un cuartel de antes de que viniera Azaña a desmilitarizar el ejército, quiero decir a curarle de su militarismo irónico.

La enmienda ha tenido dos efectos: el fulminante de embarullar el debate tirando de la lengua a los diputados y el de mostrar tal cual es el problema catalán.

Lo expuso en un notabilísimo y honrado discurso don Jaime Carner, tan lucido de palabra (la inteligencia se tarda más en perder; por esto no me sorprende que la posea exuberante) como al invadir el Parlamento de Maura, por Alfonso XIII, la Solidaridad Catalana que acaudilló don Nicolás Salmerón antes que don Francisco Cambó. Gran discurso el del señor Carner. Por la noche del mismo día pronunció otro también notabilísimo, don Pedro Corominas. Uno estos dos nombres al prestigioso de su contemporáneo don Amadeo Hurtado, que antes de ir a Ginebra pronunció un bello discurso en las Cortes.

Hurtado, Carner, Corominas; estos nombres que avivan recuerdos, pertenecen a glorias de Cataluña, a varones rectos, a ciudadanos ejemplares y a meritisimos maestros que forman todavía la avanzada de la minoría de izquierda catalana.

En nombre de la socialista de Cataluña habló el joven

señor Xirau, improvisando un discurso que, si difuso y largo, por culpa de la improvisación, tuvo muy interesantes fragmentos, como el relativo a Prat de la Riba y el federalismo.

Por culpa de Prat de la Riba, cuya teoría del Estado uno y fuerte inspira a la Comisión, sugestionada como lo estuvo el tratadista catalán por Alemania, no es la República española federal, ahora que lo debía ser, que era la salvación el que lo fuere.

Hablaron el barcelonés Luis de Zulueta para combatir el voto del presidente en su dejación de la enseñanza y el aragonés Royo Villanova. Se metió este señor en disquisiciones sobre el Pacto de San Sebastián, que si obliga a los hombres y partidos que lo concertaron, no supone nada para las Cortes Constituyentes. Y recordó, sin fijarse que no estaba allí la Lliga, que los catalanistas jalearon y ampararon a su capitán general don Miguel Primo de Rivera. Es verdad con relación al obispo, que le bendijo, y a la patulea burguesa que asistió a la inauguración de la Exposición del Mueble, y a Puig y Cadafalch que brindó con el dictador por la España grande; no lo es si nos referimos a Maciá, perseguido y desterrado, y a los catalanes republicanos presos, como Companys, Lluhi, Layret, Domingo, D'Olwer.

Descendió el nivel medio el segundo día. Bujeda sostuvo el dictamen de la Comisión, Guerra del Río ofreció a la enmienda del presidente el voto de la minoría radical, un gallego y un vasco hicieron lo mismo en nombre de las minorías galaica y vasconavarra, y Emiliano Iglesias recordó lo que le pasó en Barcelona cuando se proclamó la República catalana.

Y en esto se suspende el debate, para que la Comisión, los jefes de minorías y los presidentes de las Cortes y el Gobierno elaboren lo que ya está cocido y amasado y doren en el horno lo que en los tiempos del viejo régimen y en los parlamentos anteriores a la Dictadura se llamaba un pastel.

¡Cómo huele a hojaldre!, decían y repetían los chicos de la Prensa, en la tribuna, cuando se hacía lo que ahora se sigue haciendo.

Acaso no fuera malo, quizás constituyera un método vital en el régimen parlamentario, en el sistema constitucional.

Ahora, lo importante es saber si se tuesta en el horno o conciliábulo un pastel de hojaldre muy viejo régimen, o se condimenta la sabrosa y nutritiva escudella catalana.

Pronto lo saborearemos y podremos dar, gustosos, una opinión. Mientras tanto, y por si acaso, "porta, noy, el barralet".

CRONÓMETROS Y TAQUÍMETROS  
SUIZOS

**FLEURUS**

GENÈVE

LOS MEJORES QUE SE FABRICAN Y LOS MAS GARANTIZADOS

AL CONTADO Y A PLAZOS GRANDES FACILIDADES DE PAGO



PIDAN CATÁLOGO ILUSTRADO GRATUITO Y BOLETIN DE COMPRA SIN COMPROMISO PARA Vd. a DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA APARTADO III - SAN SEBASTIAN

SESE

## Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores  
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

*Facilidades de pago a precio de contado*

CARMEN 14. (junto Ramblas)

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",  
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º 2.ª — BARCELONA

## CARTAS BOCA ARRIBA

A UN PÁJARO

YO sé, pájaro admirado, que a pesar de ser lo que eres: un pájaro y nada más; nada más, pero nada menos, vas a comprender esta carta, porque va escrita no con una pluma como otra cualquiera, sino con una pluma arrancada de tus propias alas.

Una vez escrita, yo la arrojaré al viento, de donde es preciso que tú la recojas, pájaro admirable, que eres admirado porque pasaste por todas las vicisitudes de los pájaros: fuiste pájaro-golondrina, llevando a otro mundo el mensaje de tu nido; fuiste pájaro-gaviota, volando sobre el mar; álbátros que sólo se mueve con dificultad cuando se mueve en la tierra; porque nació para moverse en la inmensidad. Fuiste, también, pájaro enjaulado y pájaro burlador, que supo romper la jaula; fuiste pájaro-águila, para terror de los buitres. Y, por serlo todo, fuiste una vez pájaro agorero, otra vez pájaro herido y otra, hoy, pájaro acechado por... ¿la casualidad?... ¿la fatalidad?... ¡Quién lo sabe!

Mi carta, este mensaje, quiere darte unos consejos. Quizá, mejor, un solo consejo que valga por todos los demás posibles. Y es este: Vuela. Vuela, quiere decir: acuérdate de tí mismo; de lo que eres, de cómo eres. Vuela. Buscas gloria. Y olvidas que la mayor gloria es volar. Buscas fama. Y no recuerdas que la fama es—solamente—esa matrona que lanza los sonidos de su trompeta a todos los pétalos de la rosa de los vientos. De los vientos ¿comprendes?

Volar. Volar siempre. Esa es tu misión; esa será tu fama, como esa fué tu gloria. Andar, es mancharse; contemporizar, es anularse; batir alas contra montes de hielo es suicidarse. Vuela: del pájaro que vuela,



### ... Y NO HUBO NADA

Si nos descuidamos, el amigo Prieto pone a la República en un gran aprieto; mas el buen sentido se impuso, y el mal pasó. ¡Ya no hay crisis! ¿Quién ha dicho tal?

Yo he visto frotarse de gusto las manos, a media docena de "anticiudadanos"; pero la "combina" otra vez falló... ¡Con qué gusto ahora me las froto yo!

Nada de pasteles ni de componendas; sigan los debates, sigan las enmiendas; el actual Gobierno llegará hasta el fin, pese a los "patriotas" de majalandrin.

nadie puede decir que huye, porque huir es sucumbir y volar es siempre vencer.

Y, pues, quieres y debes ser eternamente vencedor, resignate a volar eternamente.

Alcalá Zamora dijo: "No hay vencido"; mas yo os aseguro que sí que lo ha habido; y fué, como en otras, en esta ocasión, el vencido el monstruo de la reacción.

Lo que dijo el pueblo en el mes de abril, lo dirá cien veces, lo dirá cien mil. Sépanlo Jaimito, Alfonso y Juan (que, dicho de paso, "apañaos" están).

Sigan los debates con o sin enmienda; sigan, que Indalecio prosigue en Hacienda. (Y que traguen quina todos los Santiagos... No nos hacen falta peritos aciagos.)

### EL LOCO CANTOR

Dichosos todos los que tenemos que resignarnos a algo, si este algo fuera solamente volar.

U. R. de LA CALLE

## RE'TABLILLO IRONICO

Pareció mal un artículo de la nuestra, en que se decía que "España es una República de trabajadores". Y ha bastado con aclarar: "de trabajadores de toda clase", para que el artículo haya parecido bien.

Esto demuestra, aunque sea triste confesarlo, que los diputados que fueron contra la primer forma del artículo, temieron que el pueblo no lo iba a entender bien.

Pensaron sin duda los intelectuales que el artículo, bajo su aspecto primitivo, daba a los albañiles, v. g., mayor categoría ciudadana que, v. gr., también, a los abogados. Por eso se han apresurado a decir "trabajadores de toda clase", para, en un momento dado, poder levantarse en el café y encarándose con el camarero, increparle: Oiga, mozo: sepa usted que yo, aunque doctor en Derecho, soy tan ciudadano de la República española como usted.

Lo peor de todo esto será que, a continuación, se levante otro señor, que interpele de forma análoga al doctor en Derecho. Y que este señor resulte ser un cuentacorrentista.

HELIOS CRAS



**¡Corresponsales!**

¡He aquí la obra que necesitan!  
¡He aquí la novela que deben trabajar!  
¡La novela de este gran momento histórico!

**Corazón Español**

¡El mayor éxito de Mario d'Anconal  
¡Su obra cumbre!  
¡Novela en un tomo! ¡Regalos sin demasia!

**¡Éxito! ¡Éxito! ¡Éxito!**

A todos los Casinos y Centros republicanos que lo deseen se envían carteles y prospectos gratuitos

Pedidos a **EDITORIAL GUERRI**.-Apartado 225.-VALENCIA

¿Sufre V. del  
estómago?  
**TOME**

**GASTROVANADINA**  
Doctor **COQUILLAT**

y curará radicalmente  
**Polvo**.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.  
**Elixir**.-Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.

## Solemnidad militar en Cartagena

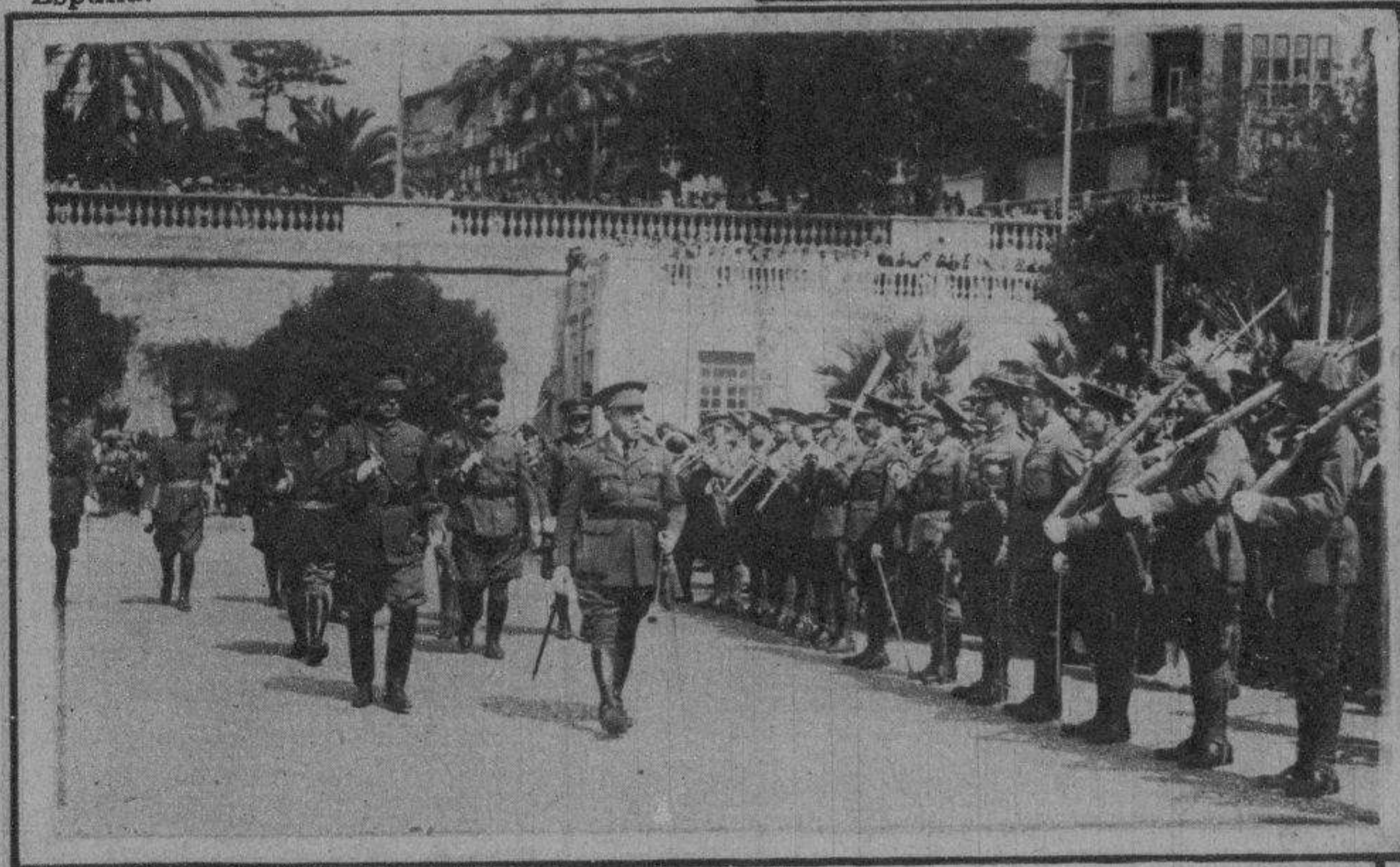
# ENTREGA DE BANDERAS A LOS REGIMIENOS

Con igual brillantez que en otras ciudades, se ha celebrado en Cartagena el solemne acto de entregar a los regimientos que guarnecen la plaza, las banderas de la República española, con objeto de depositar en los museos las de la monarquía.

El pueblo vitoreó al ejército, confraternizando con las fuerzas, que recibieron, llenas de patriótica emoción, las enseñas de España.



Aspecto que ofrecía la Plaza de los Héroes de Cavite, durante la celebración del acto



El general de la División, señor Riquelme, que presidió la fiesta en representación del Gobierno, revistando las fuerzas



El solemne momento del cambio de banderas



En posesión las tropas de la bandera de España, es retirada la de la monarquía  
(Fots. Sáez y Alfonso)

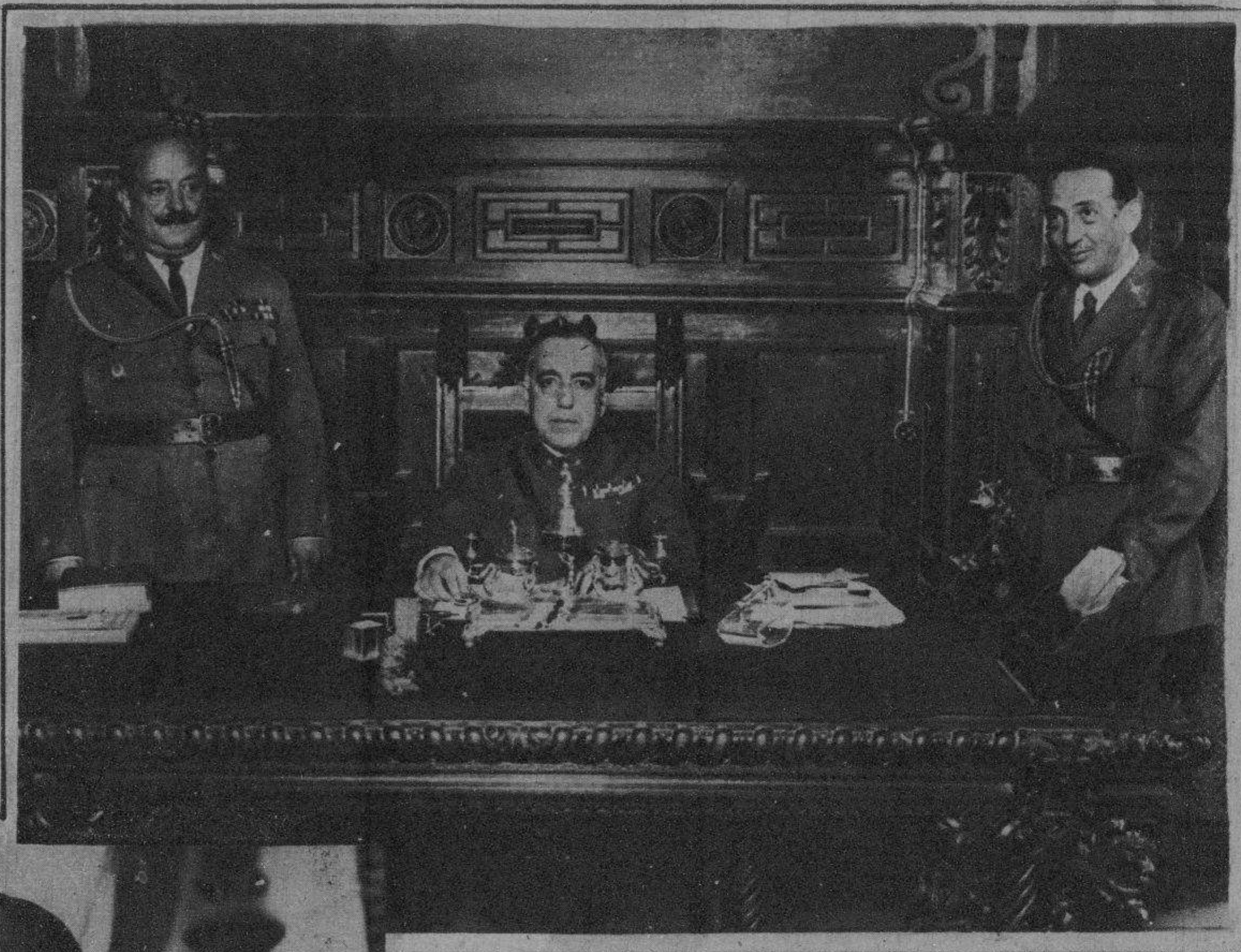
# Los hombres de la República

El general don José Riquelme, que siendo brigadier se licenció y doctoró en Leyes, para proporcionarse un medio de vida, ante las persecuciones de la Dictadura.

Las doce de la mañana. Capitanía general de Valencia. Una brevísima espera y un querido camarada nos presenta al general don José Riquelme.

Sencillo, afectuoso. Al conocer nuestra pretensión de que nos cuente sus persecuciones por la Dictadura, para publicarlas en LA CALLE, dice:

—Como ha visto usted, ahora he de recibir a algunas



El general Riquelme, acompañado de sus ayudantes, don Miguel Fidalgo y don Ramón Alfaro

comisiones y otras visitas. ¿Podría volver a verme a las ocho de la noche?

—Con muchísimo gusto, mi general.

Charlamos luego, un poco, de Valencia y de Cataluña; del desenvolvimiento de los sucesos políticos y sociales... Y nos despedimos hasta la noche, como habíamos convenido.

A las ocho en punto estábamos en Capitanía. Unos segundos después llegaba el general Riquelme de visitar unos cuarteles y de inaugurar una tienda de ropas, a cuyo acto había sido invitado con tal interés que no se atrevió a desairar a los invitantes. Este pequeño detalle demuestra la popularidad del comandante general de Valencia y las grandes simpatías que cuenta entre los valencianos.

Pasamos al despacho del general y, al recordarle la finalidad de nuestra entrevista, nos dijo:

—Yo he sido siempre un hombre de ideas democráticas y enemigo, por tanto, de toda dictadura como sistema. En un caso dado, y tramitariamente, para evitar males mayores, puede pasar...

Al producirse el golpe de Estado era yo coronel y actuaba como jefe interino de Sección en el ministerio de la Guerra. Yo dije, entonces, que aquel golpe imprevisto era para lo de Marruecos. Se le dijo al general Primo de Rivera lo que yo había manifestado, y como sabía mi modo de pensar, pues nos tratábamos con bastante confianza, para alejarme del Ministerio me ofreció un cargo oficial. Me negué a colaborar civilmente y le indiqué que como militar cumpliría siempre con mi deber. Molestado por mi actitud, el dictador no me dió destino y prometió, además, que no me ascendería, no obstante corresponderme el ascenso. Y la promesa se cumplió. Ascendieron todos los generales que le eran adictos y yo no ascendí.

Cuando no hubo más solución que ascenderme, se hizo así, y me destinaron a África. En Larache estuve de comandante general, y en 1926 me dejaron en situación de disponible.

Como luego intervine en el complot republicano de la noche de San Juan—añade el general Riquelme—, me lleva-



Don José Riquelme, vistiendo la toga de abogado

ron de un sitio a otro, hasta que de La Coruña fui trasladado a la brigada de Alcoy. También intervine en el Consejo de Guerra contra don José Sánchez Guerra, y la petición fiscal fué la determinante de mi pase a la reserva. Era vocal de dicho Consejo y el único abogado civil, entre los militares.

—¿Ya era usted abogado?

—En 1926 empecé la carrera de abogado, ante la expectativa de un porvenir difícil, porque me veía quedar en la calle. En Murcia aprobé el curso preparatorio y el resto de la carrera lo hice en Madrid, terminando en 1929, meses antes de pasar a la reserva. En septiembre me doctoré en Derecho, y en diciembre pasé a la reserva.

Como consecuencia del Consejo de Guerra de Valencia—sigue diciendo el general—, Primo de Rivera, al año del mismo, arrestó a los vocales por la unanimidad de la sentencia, y a mí, que me tenía más ojeriza porque sabía que yo había planteado la cosa en el verdadero terreno jurídico, a pesar de ser el número 1 de los generales de brigada y corresponderme el ascenso, hizo que me eliminaran del cuadro de ascensos y me pasaran a la reserva. Y la Junta se amoldó a las indicaciones del dictador.

—¿Y no protestó usted?

—Yo fui a Barcelona a ver la Exposición y allí me sorprendió la noticia. Regresé a Madrid enseguida, para protestar, y no pude ver de ningún modo al dictador. Se negó en absoluto a recibirme.

—¿Figuraba usted en partidos políticos?

—No. Me afilié al partido republicano en 1925. Poco después celebré una entrevista con los señores Lerroux y Marcelino Domingo, en el domicilio de Teresita Escoriaza. Allí se explanó y organizó el movimiento republicano.

—¿Al doctorarse, ejerció usted la abogacía?

—La ejercía en Madrid, dedicado en preferencia a los asuntos civiles. Todavía tengo algunos de ellos pendientes allí, donde estoy colegiado y pago la cuota de abogado en ejercicio.

—¿También intervino usted en el movimiento de diciembre?...

—Me metí de lleno en él, y burlando la vigilancia de la Policía, asistí a una reunión



El general Riquelme, con su familia; a su derecha, su madre; a su izquierda, su hija, su esposa y su sobrina

en el Ateneo y a dos más que celebramos en distintos sitios. Y después pude salir de Madrid, mediante una coartada. Yo era defensor de López Ochoa en el sumario que se le seguía por su libro "De la Dictadura a la República", y asistí a una diligencia con Indalecio Prieto, a las doce de la mañana, y a una declaración de Eduardo Ortega y Gasset, que figuraba como testigo. Esto confió a mis vigilantes, y a las dos de la tarde, a Játiva, en un auto particular, con objeto de ponerme al frente del movimiento en la región de Valencia, por haberme confiado tal misión el sábado anterior, en la reunión celebrada por el Comité revolucionario. En Játiva fui huésped del entusiasta republicano don Hilario Bottella.

—¿Y se malogró también el intento?

—Completamente. Aquí dieron el "soplo" y se enteraron el capitán general y el gobernador civil, que iba a ponerme al frente de las fuerzas. A mí me avisaron desde

Alcoy que Galarza estaba detenido en Alicante y que saliera como me fuera posible el martes. Salí, disfrazado, de madrugada, en auto, y el miércoles estaba en Madrid. La Guardia civil vigilaba las carreteras y no se enteró de mi viaje. La misma mañana que llegué fui al Palacio de Justicia, en el que tuve que efectuar unas diligencias, y al salir, un ayudante del gobernador militar de Madrid me indicó que ingresara en Prisiones Militares. Fui a almorzar tranquilamente y luego me constituí en prisión. Era el 18 de diciembre. El 7 de febrero me concedieron la libertad provisional por decisión del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en virtud de un recurso que interpusé.

—¿Y al proclamarse la República?

—Desde los primeros momentos de la proclamación de la República me puse al lado del Gobierno provisional, permaneciendo toda la noche en Gobernación con el presidente y los ministros. Por cierto

que, cuando llegué a la Puerta del Sol, de regreso del Ayuntamiento, habían cerrado todas las puertas del Ministerio, para evitar allí la aglomeración de gente, y tuve que entrar por una ventana del segundo piso, utilizando una escalera de los bomberos.

Tememos abusar de la bondad del general Riquelme, que tan amablemente nos ha referido cosas tan interesantes, y al exponerle tales temores nos dice que no tienen fundamento.

Le pedimos un retrato vistiendo la toga y nos contesta que aún no se ha retratado así. Entonces requerimos al camarada Vidal, nuestro excelente reporter gráfico, y el general Riquelme "posa" para que LA CALLE publique su primer retrato ostentando el birrete y la toga...

Juan del EBRO

Valencia.

(Fots. Vidal. Valencia)

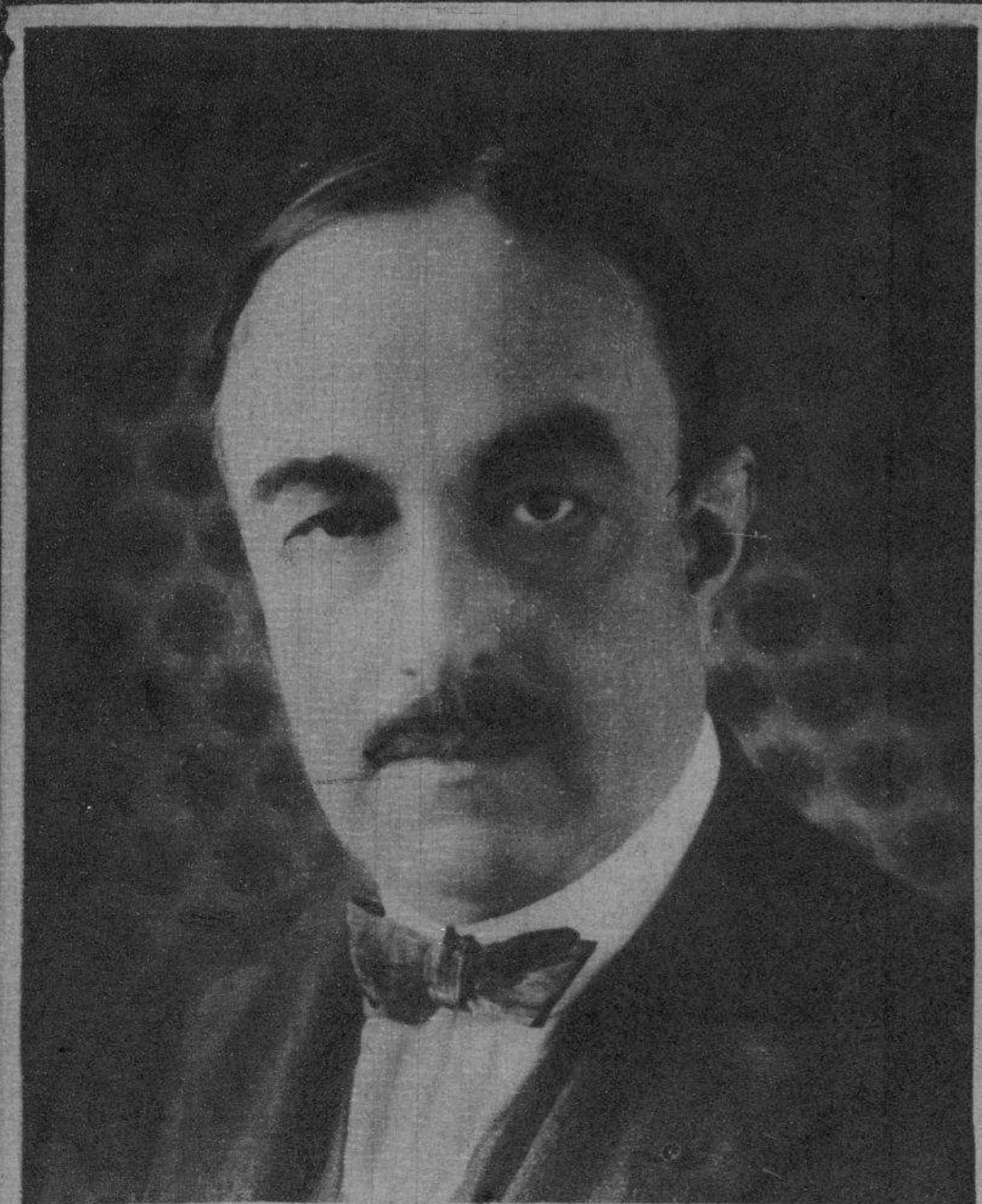
## *Siluetas de actualidad internacional*



El barón Shidehara, ministro de Negocios Extranjeros del Japón, que ha anunciado oficialmente cómo su país no tiene el propósito de ocupar militarmente la Manchuria.—(Fot. Keystone)



El señor Piquenard, nuevo delegado francés en la Oficina Internacional del Trabajo, en sustitución del señor Fontaine, que hasta ahora ha desempeñado dicho cargo



El señor Vitrolles, que ha sido nombrado embajador de Francia en La Haya



El conde Skrzynski, antiguo presidente del Consejo de Polonia, que ha muerto en accidente de automóvil (Fots. H. Manuel)